

**Y ser como una estrella
inaccesible y alta, alumbrando en silencio**

Una antología

Proyecto Encuentro Letras Celestes

Y ser como la estrella

inaccesible y alta, alumbrando en silencio

Una antología



Edición y prólogo de

Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lériða

Proyecto Encuentro Letras Celestes

Y ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando en silencio
Una antología

Primera edición: abril, 2026

© de los textos, imágenes y traducciones: los autores
© de la edición y prólogo: Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lérica
© Proyecto Encuentro Letras Celestes.
La Puebla de los Infantes. Sevilla. Andalucía. España.

Edición no venal y exclusivamente digital.

Ilustración de la portada: *Estrella fugaces*. Franz von Stuck. 1912.
Ilustración de la contraportada: *El silencio*. Annibale Carracci y Étienne
Picart. 1681. 1 estampa: buril. Imagen procedente de los fondos de la
Biblioteca Nacional de España

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la
información, transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea
el medio ideado (electrónico, informático, mecánico, fotocopia, grabación etc.),
sin el permiso previo por escrito de los titulares de la propiedad intelectual.

AGRADECIMIENTOS

Hacemos manifiesta nuestra profunda gratitud a cuantos autores forman parte de esta aproximación y asomo al silencio. Nos acompañan con su creación en esta andadura del siglo XXI. Junto a ellos, a quienes ya no se encuentran entre nosotros, pero permanecen en la infinitud del libro abierto en nuestras manos. También a los que se excusaron confesando no poseer en su obra esta mirada. Necesariamente nuestras disculpas a los que no forman parte de esta antología. Por su propio entendimiento y ser, este tipo de entregas siempre adolecen de totalidad y medida absolutas. Y finalmente, a vosotros queridos lectores, por emprender esta incursión a la belleza de la palabra escrita e invitar a otros a hacerlo: todos recorreremos esa voz que hace conciencia en el tiempo.

PRÓLOGO

El silencio entreabre en nuestras vidas el espacio, único e íntimo, de diálogo interior. En esta estancia el ser y el estar son confidentes de la proyección vital que nos circunda e interroga. Su necesidad es perentoria a tenor del grado de ruido ensordecedor que inflige la apoteosis capitalista en el siglo XXI, donde la dimensión del ser humano es uso y fin del consumismo exacerbado.

«Y ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando en silencio», los dos versos de Dulce María Loynaz, poetisa cubana, que dan título a esta antología, pertenecientes a su obra «Versos [1920-1938] y publicada en 1950, nos sugieren atender y profundizar a estas miradas literarias sobre el silencio. Todas convergen en su esencialidad. Incluso aquellas que aparentemente se distancian para reincidir en su eco profundo, nos hablan de su visión confesional o lo relacionan con otras percepciones estimuladas por el recogimiento. El silencio es objetor de conciencia de la alabanza retórica y hueca que domina la comunicación actual, tanto analógica como digital. Nos sumerge en la dimensión de la autenticidad. En nuestro fuero interno sabemos de su prodigio: El testimonio de la verdad o falsedad que somos y con la que construimos la identidad social que revelamos, a modo de protección y temor. En el externo, su asociación con la naturaleza es primigenia. Provenimos del silencio. El universo primitivo era insonoro. La llamada gran explosión [big bang] en su inicio fue energía en expansión. Como si de un poema se tratara, la existencia germina arcana, misteriosa, determinante en el silencio fecundo de la creación.

El silencio, esa sinfonía que nos acompaña en el día a día y que no advertimos, pero a la que nos encaminamos cuando necesitamos un tiempo de paréntesis para reconocernos en ese otro yo que nos habita. Aunque también para transfigurarnos en el paisaje que contemplamos ensimismados y mudos desde el otero solitario. El lenguaje se transforma, con su presencia, en el ritual más antiguo y sacralizado por el afán y costumbre de lo trascendente. Ese no hablar, oratoria secular en conexión con el alma y la conciencia.

Esta obra antológica forma parte del Proyecto Encuentro Letras Celestes, radicado en la localidad sevillana de La Puebla de los Infantes [España]. Es una iniciativa literaria, ciudadana, rural e independiente que tiene como único fin la defensa, fomento promoción y recreación de la lectura como actividad diferenciadora en la construcción de un pensamiento crítico y reflexivo. La imprescindible colaboración del consistorio y de las entidades culturales y educativas de la localidad,

sustancia este ideario. Su protagonismo activo encarna el grado de inconformismo que caracteriza la labor mediadora y comprometida de estos valores en la sociedad del siglo XXI. La lectura se convierte en frondoso y hospitalario árbol, bajo cuya enramada protectora celebramos el festivo encuentro con la sensibilidad y el conocimiento.

Estas señas de identidad abundan en que la edición de *Y ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando en silencio*, contenga hasta una totalidad de más de doscientos autores de diversas nacionalidades y edades. Componiendo un rico mosaico internacional e intergeneracional con miradas realmente esplendentes de belleza reflexiva, inteligencia sensible, evocación emocionada, frescura aliviadora y conciencia fortalecida. La mayoría de los autores han colaborado con aportaciones inéditas. De ahí que no se indique salvo si no es así. Adicionando a la obra la hondura y el valor de ese primer amanecer con su lectura. A esta edición se incorporan poetas visuales, aportando un fondo de belleza consciente que nos interpela en primera persona. La palabra y la imagen aliadas en el fondo y la forma para desarrollar la caligrafía en el cuaderno de dos rayas: reflexión y emoción.

La publicación es no venal con la clara intencionalidad de su amplia difusión sin ningún tipo de cortapisas. También lo es digital por lo que procura de reducción de papel y otros aspectos contaminantes. Así por los aspectos ventajosos que supone su remisión a lectores de latitudes lejanas y a los que, siendo más cercanos, puedan replicar generosamente a otros, en esa tarea de conspiración silenciosa que nos hermana en la lectura.

La edición es sencilla y adolece de numeración al uso. Su concepción es un todo sin referencias nominales a través del convencional índice. Lo es de expresión comunitaria, aunque singularizada y personalizada por cada autor. En ella conviven escritores universales y contemporáneos. Aunque esta aclaración es un sofisma literario. Aquellos, sean unos u otros, viven en los lectores que se asoman a su creación y la hacen suya con la lectura. Se convierten, entonces, en «librosvivos». Ese es nuestro deseo, querido lector, sencillamente ese: adentrarse en el paisaje hasta confundirse y formar parte de él

Leer es existir; luego también pensar por uno mismo.

Diego Castillo Barco y Pedro Luis Ibáñez Lérica.

Y ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando el silencio

Una antología

A quienes tejen en silencio la recia hilatura de la verdad.

Si dices mi nombre se rompe.

Adivinanza popular.

Porque la palabra no es el grito,
sino recibimiento o despedida.
La palabra es el resumen del silencio,
del silencio, que es resumen de todo.

Roberto Juarroz. *Sexta poesía vertical*. 1975.

-¡Allí la veo! Sí; está allí; es como una mariposa de colores. Ya se acerca a mí;
ya está aquí. Silencio; silencio.

Azorín. *La ecuación*. 1928.

Maritxé Abad i Bueno, Begoña Abad, Juan Carlos Abril, M. Acosta Esteban, Juan Alcaide Rubio, Alfonso Aguado Ortuño, Henry Alexander Gómez, Ana Isabel Alvea Sánchez, Lamiae El Amrani, Juan Andivia Gómez, Jorge de Arco, Georgina Cebey, Juan Luis Calbarro, Emilio Ballesteros, Charo Bernal, Mariana Bernárdez, Rocío Biedma, François Luis Blanc, Pepi Bobis, Jovanka Božić, Leo Butnaru, José Manuel Velasco, Agustín Calvo Galán, José Gabriel Cabrera Alva, Rafael Calero Palma, Carmen Camacho, Guillermo Carnero, Antonia María Carrascal, Antonio Carvajal, Diego Castillo Barco, José del Castillo Domínguez, Francisco Cenamor, José Cenizo Jiménez, Chakib Chairi, Sonia Chocrón, Carmen Ciria, León Cohen Mesonero, María José Collado, Mariela Cordero, Rafa J. Cordero, Jacobo Cortines, Flavia Cosma, Jesús Cotta, Tim Praks, Ana Escalera, Gary Daher, Gregorio Dávila Tena, David Delfín, Ángel Díaz, David Delfín, Rosa Díaz, Simona-Grazia Dima, Francisco Domene, Alejandro Duque Amusco, Alain Corbin, Juan José Espinosa Vargas, Rosario F. Cartes, Elena Felú Arquiola, Miguel Ángel Fera, Paloma Fernández Gomá, José Antonio Fernández Sánchez, Miguel Florián, George Franklin, Elisa Díaz Castelo, Ferran Destemple, Francisco Gallardo, José Ganivet Zarcos, José Ángel García Caballero, Daniel García Florindo, Agustín María García López, Concha García, Alberto García-Teresa, Javier Gato, Mauricio Gil Cano, José Matías Gil, Javier Gilabert, Jesús Ginés Macías, Constanza González Ferrer, Douglas Gómez Barrueta, Antonio A. Gómez Yebra, Víktor Gómez, Ximena Gómez, José Luis González Cáceres, Ramón González Medina, José González Torices, Cristiane Grando, Carmen Gutiérrez «Kita», Goya Gutiérrez José Gutiérrez Llama, Juan Antonio Guzmán, Inés María Guzmán, María del Carmen Guzmán, Mariana Orantes, Cristina Zafra, Rafaela Hames Consuelo Hernández, Ali Al Hazmi, Eva Hiernaux, Anita Howard, Sara Maitland,

COLABORACIONES

Sara Maitland, Pedro Luis Ibáñez Lérica, Julio Jiménez Sánchez, Consuelo Jiménez, Víctor Jiménez, Belén Juárez, Larry Rosenberg, Stefania di Leo, Abdellatif Laâbi Fátima Lahssini, Alfonso Larrea, Encarna León, Pastora Lérica Lérica, Virgilio López Lemus, Marta López Luaces, Danilo López Román, Heidy Lorenzo, Rafael Lasso de la Vega, Javier Lostalé, Inés María Luna, Florencio Luque, Gustavo Vega, Teonilda Madera, Ana P de Madureira, Mónica Manrique de Lara, Fuensanta Martín Quero, Isabel Martín Salinas, Lorenzo Martínez Aguilar, Diego Martínez Torró, Javier Mateo Hidalgo, Vicente Mazón, Mario Meléndez, Lauren Mendinueta, América Merino, José María Merino, Marcía Mogro, José Muchnik, Victor Munteanu, Rubén Muñoz Martínez, María José Mures, Fran Nuño, Ángel Olgoso, José Olivero Palomeque, José Orihuela Guerrero, Gregorio Ortega Coto, Concha Ortega, Esperanza Ortega, Juan Ceyles Domínguez, Cornel Paiu, Carmen Panadero, Melián de Órzola, Tònia Passola, Concha Pelayo, Silvia Penas, Juan Peña, Carmen Peregrina, Presina Pereiro, Mario Pérez Antolín, Alejandro Pérez Guillén, Isabel Pérez Montalbán, Asun Perruca, Charo Prados, David Pujante, Aleida Quevedo Rojas, Gabriela Quintana, Elio Quiroga, Claudio Rodríguez Fer, Manuel Rámila, Leopoldo Alas «Clarín», José A. Ramírez Lozano, Fátima Ramos, Miguel Ángel Real, Ana Recio Mir, Ramón Reig, George Reyes, Isabel Rezmo, Mario Rodríguez García, Paura Rodríguez Leytón, Gerardo Rodríguez Salas, Rocío Rojas Marcos, Isabel Romero, Rosa Romojaró, Luis de la Rosa Fernández, María Rosal, Anna Rossell, María del Valle Rubio, Julio César Salvador Encala, Ouafqa Sahar, Pilar Sanabria Cañete, Antonio J. Sánchez, Basilio Sánchez, Guillermo Sánchez, Ana Patricia Santaella Pahlén, Nilton Santiago, Juan Sebastián, Francisco José Segovia Ramos, Recaredo Silebo Boturu, Jaime Siles, Estefanía Soto, Lur Sotuela, Elio Quiroga, Marina Tapia, Almudena Tarancón, Aziz Tazi, Rafael Adolfo Téllez, Arturo Tendero, César Tomé Martín, Albert Torés, Jesús Tortajada, Karima Toufali, María Fernanda Trujillo León, José Tuvilla Rayo, Miquel Mollà, Adriano del Valle, Carmen Valladolid, Sara Vánegas Coveña, Kaira Vanessa Gómez, Maja Vasiljević, Manuel Ángel Vázquez Medel, Mónica Velasco, Juan José Vélez Otero, Gerardo Venteo, Iván Vergara, Miguel Veyrat, Enrique Villagrasa y Enrique Winter.

Y nos acompañan

Gustavo Adolfo Bécquer, Ernestina de Champourcín, Omar Khayyam, Miguel de Unamuno, Lewis Carrol, Joan Margarit, Gabriela Mistral, Rosalía de Castro, Luis Martín Santos, César Vallejo, Rubén Darío, Samuel Beckett, Alejandra Pizarnik, San Juan de la Cruz, Gloria Fuertes, Jaw Twardowski, Jorge Leónidas Escudero, Forugh Farrojazad, Federico García Lorca, Rafael Guillén, Miguel Torga, Henrikas Nagys, Miquel Martí i Pol, Sibilla Aleramo, Rabindranath Tagore, Julio Alfredo Egea Rafael Juárez, Lucian Blaga, Julia Uceda, Berta Kling, Rubén Darío, Elisabet Borchers, Gonzalo Rojas, Rosa de Luxemburgo, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Esperanza Clavera, Philip Levine, Rafael Laffón, Francisco Urondo, Ida Vitale, Juan Ramón Jiménez, José Ángel Valente, Ida Vitale, Virginia Wolf, Pedro Zarraluki, Manuel Machado y Antonio Machado.

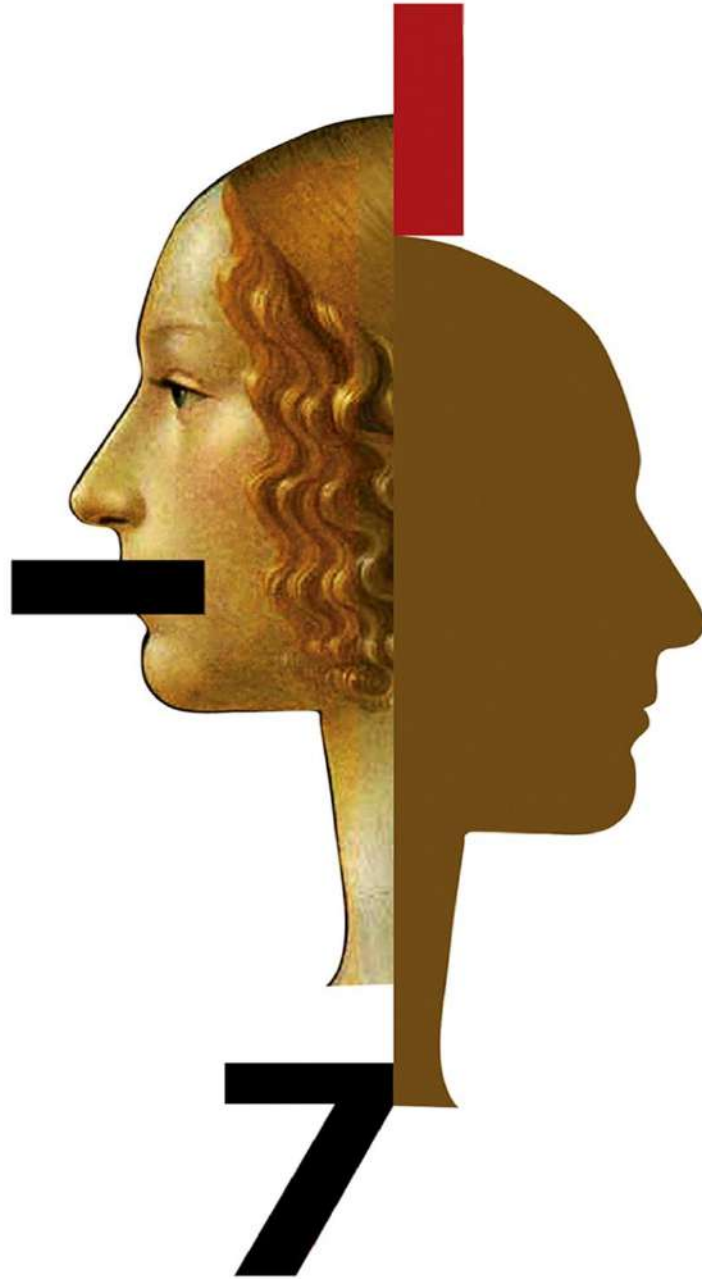
DESPRENDIMIENTO

Dulzura de sentirse cada vez más lejano.
Más lejano y más vago... sin saber si es porque
las cosas se van yendo o es uno el que se va.
Dulzura del olvido como un ROCÍO leve
cayendo en la tiniebla. Dulzura de sentirse
limpio de toda cosa. Dulzura de elevarse
y ser como la ESTRELLA inaccesible y alta,
ALUMBRANDO en silencio.
¡En silencio, Dios mío!

DULCE MARÍA LOYNAZ. *Versos* [1920-1938]

ALFONSO AGUADO ORTUÑO

[Silencio]



A.A.O.

SIN PRONUNCIAR PALABRA

Será el dulce son de tu estructura,
Inmutable y veraz cual risa clara,
Navío por el que deslizo el aliento.

Prosperan mis días sabiéndote
Reluciente e inmarcesible luz,
Obra de singular compostura
Negada a vanos y vacuos elogios.
Uno a ti mis latidos todos:
No caben falsas frases de caramelo,
Conozco la música que asciende
Inimitable sin pronunciar palabra
Al nombrarte, silencio entre mis labios,
Resiliente, deshabitado y... hablas.

Palpo uno a uno en mi garganta
Aquellos gorjeos que compartimos
Libres de destinos sin mancha.
Ahora que todo está quieto
Balanceo en secreto el mutismo
Racional que paso dio al anhelo
Abrazando la hilaridad de la calma.

MARITXÉ ABAD I BUENO



NO SOY lo que tú ves
ni lo que piensas de mí,
ni soy lo que digo o pienso.
No hagas el esfuerzo de etiquetarme,
no soy nada de eso.
Haz silencio, eso somos.

BEGOÑA ABAD



AMIGO ¿EN QUÉ MEDITAS? ¿En tus antepasados?
Polvo en el polvo. ¿En sus méritos?
Sonríe... Toma este cántaro y bebamos
escuchando serenamente el silencio del cosmos.

OMAR KHAYYAM

Traducción de Nuria Parés



AMANECE

Universo carnal, la primavera,
con resina en los dedos, pegajosa
tras abrazar al árbol y en el pómulo
la corteza clavada,
su débil opresión que te despierta
con un tacto rojizo, y en los ojos
nublados de tristeza, lo prohibido
que te descubre el centro
del tierno corazón.

¿Cuál fue mi voluntad
sino subirme en altos árboles,
llegar hasta sus copas
y mirar por la noche las estrellas
que brillan en silencio?

Ha despertado el mundo, ya amanece
y sin tu voluntad se ha desplomado,
infinita pereza, soledad
infinita de nuestra primavera,
que gozosa exhala esta amenaza,
esta melancolía.

JUAN CARLOS ABRIL



AL CIPRÉS DE CARREFOUR

Enhiesto pirulí verdeazulenco
que proyectas al cielo tu figura,
contemplando burlón desde la altura
el tropel de vehículos mostrenco;

mojón en el camino de realengo
que escinde Aznalfarache de Osetura,
menhir icosihenal en la llanura,
te miro y no resistes el elenco.

Llama cirial de congelado fuego
perdida entre ex-haciendas yheredades,
te lloro con sollozo mujeriego.

Nadie repara en ti ni en tus bondades,
dimidiado pariente del De Diego,
iciprés de Carrefour, falo de Hades!

M. ACOSTA ESTEBAN



EN SILENCIO

Era un bello silencio, un silencio divino,
vibrante de pensares, tremante de emoción,
un silencio muy grave, de sentir peregrino,
un silencio muy quedo, con dejos de oración.

Cállate no respires, ni turbes el silencio
con el ritmo armonioso de un poema de amor;
cállate, que es muy tímido y frágil el silencio,
no rompas de este instante el filtro seductor.

Cállate y no pienses; a través del espacio,
cruza fugaz la estrella de una hermosa ilusión;
cállate, ¿no sientes su fulgor de topacio
encenderse en mi pecho y herir tu corazón?

Cállate; ya sé yo que tus labios murmuran
ternuras infinitas, creadas para mí;
cállate; sin hablar mil voces las susurran;
cállate; el silencio me acerca más a ti.

Era un silencio triste, un silencio lloroso,
un silencio muy puro de candor virginal,
un silencio sereno, vagamente amoroso,
que la bruma envolvía en su tenue cendal.

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN. *En silencio*. 1926.



TARDE CALLADA

Se ha echado el aire en la tibieza
de la tarde callada
y emergen laboriosos los insectos
para crear las formas
de todo lo visible y lo invisible...

Una legión de hormigas en lo verde
abre surcos que llevan
a ocultas galerías,
teje la araña entre las ramas
mosaicos transparentes
y ahogan las abejas su zumbido
en corolas de néctares profundos.
Y en el centro de todo ese silencio,
prepara su labor
de trépano un gusano
que orada en la memoria
dispuesto a abrir estancias olvidadas.

Vendrá luego la noche
y será amable a los valientes
que encaran, en la tarde silenciosa,
la intrépida aventura de sí mismos.

JUAN ALCAIDE



II

No basta con taparse los oídos
para cerrarse al ruido del mundo.

Hay que olvidar
lo escuchado.

Arder en el silencio.

HENRY ALEXANDER GÓMEZ. *Tratado del alba*. 2016.



HASTA QUE SOLO QUEDE EL SILENCIO

Las nubes disparan balas de agua
el agua baila claqué en los cristales
salta con alboroto por la tierra
la tierra es un manantial antiguo
un río que recobra la vida
y enardece su furia

Aquellos dones que la madre Naturaleza
ofrece para existir
los destruimos los devastamos
hasta que solo quede el silencio

Retumba el reloj
cómo respira Cronos su aullido
En otras zonas del planeta
en este mismo instante
rugen los proyectiles
se riegan con sangre de cadáveres
imperera el terror y espanto
y el abandono de la diplomacia

hasta que solo quede la muerte

ANA ISABEL ALVEA SÁNCHEZ



EN SILENCIO

Nos encontramos en un limbo
vacío de susurros.
Esos que alguna vez nos llamaron
por nuestro nombre.
Venimos desde la noche
cansados, casi sin vida,
sedientos de aquel amor
que alguna vez trajimos anudado
a nuestras entrañas,
para que no se nos pierda.
Seguimos la ruta de los amores caídos,
y nos derrumbamos en el abismo
de la ilusión traicionera.
Abatidos por el paso del tiempo,
llenos de heridas
de guerras sin nombre,
soñamos en silencio,
con las vidas ya pasadas,
que fueron nuestras
y las tiramos como piedras
en un camino sin ida,
que nos llevó
hacia la fosa común
donde se acumulan los cadáveres
de las esperanzas perdidas.

LAMIAE EL AMRANI



Y SI YO no fuera nada,
tan solo un espejismo de mis otros.
Si esta sangre existiera
porque alguien me piensa
en ese instante.
Y si por eso sufro y lo resisto,
callo y no me muerdo los labios,
estoy en el silencio de todos mis amores
y, sin embargo, siento.

Pero si los demás no están,
si yo desaparezco de sus mentes,
quién me mantiene entonces,
quién me permite respirar.
¿No será que mi memoria late,
que mi memoria crea?
¿No será que yo también me pienso?

JUAN ANDIVIA GÓMEZ



RIMA X

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman
el cielo se deshace en rayos de oro
la tierra se estremece alborozada
Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas,
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
¿Dime?... ¡Silencio!... ¿Es el amor que pasa?

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER. *Obras*. Tomo I. 1871.



DESHORAS

El silencio me mira desde adentro.
Hay relojes bebiendo las deshoras,
en tanto
el mundo pestañea y nadie habla.

Una mirada cruza cuanto callo,
toca el hueso invisible del aire.
Todo dice su nada con fervor.
Amanece y me siento coronado
por ese dios menor que no pronuncia,
pero sabe mi nombre.

Contemplo
el verbo de tu boca,
luz sin lengua que nada dice
y, sin embargo, habita el corazón.

Hay un temblor detrás de lo palpable,
una ola, un umbral, una pregunta
que nadie responde.

El silencio me mira desde adentro
como un pez con memoria de mareas.

JORGE DE ARCO



EL SILENCIO SUBRAYA los límites del lenguaje. Intuyo que esta idea es una cita. No recuerdo dónde la habré leído, pero no es difícil suponer que a esta temprana conclusión llegarán los interesados en las grafías del silencio. En realidad, y para continuar con otra obviedad, no creo que exista el silencio. Tengo en mente al poeta Paul Valéry, quien, como si se tratara de un consejo, anotó: «Escucha ese fino ruido que es continuo y que es el silencio. Escucha lo que se oye cuando nada se hace oír». En francés, el verbo entendre significa «oír» o «escuchar», pero también significa «entender». Así que cuando Valéry, con su espeso bigote y la barbilla apoyada en la palma de su mano, susurraba «Entends ce bruit fin qui est continu, et qui est le silence», proponía que experimentar el sonido del silencio era un ejercicio de oído y cerebro. Escuchar es el primer paso para entender. _____

GEORGINA CEBEY. *Viajes al país del silencio*. 2021.

JUAN LUIS CALBARRO

[En silencio I]



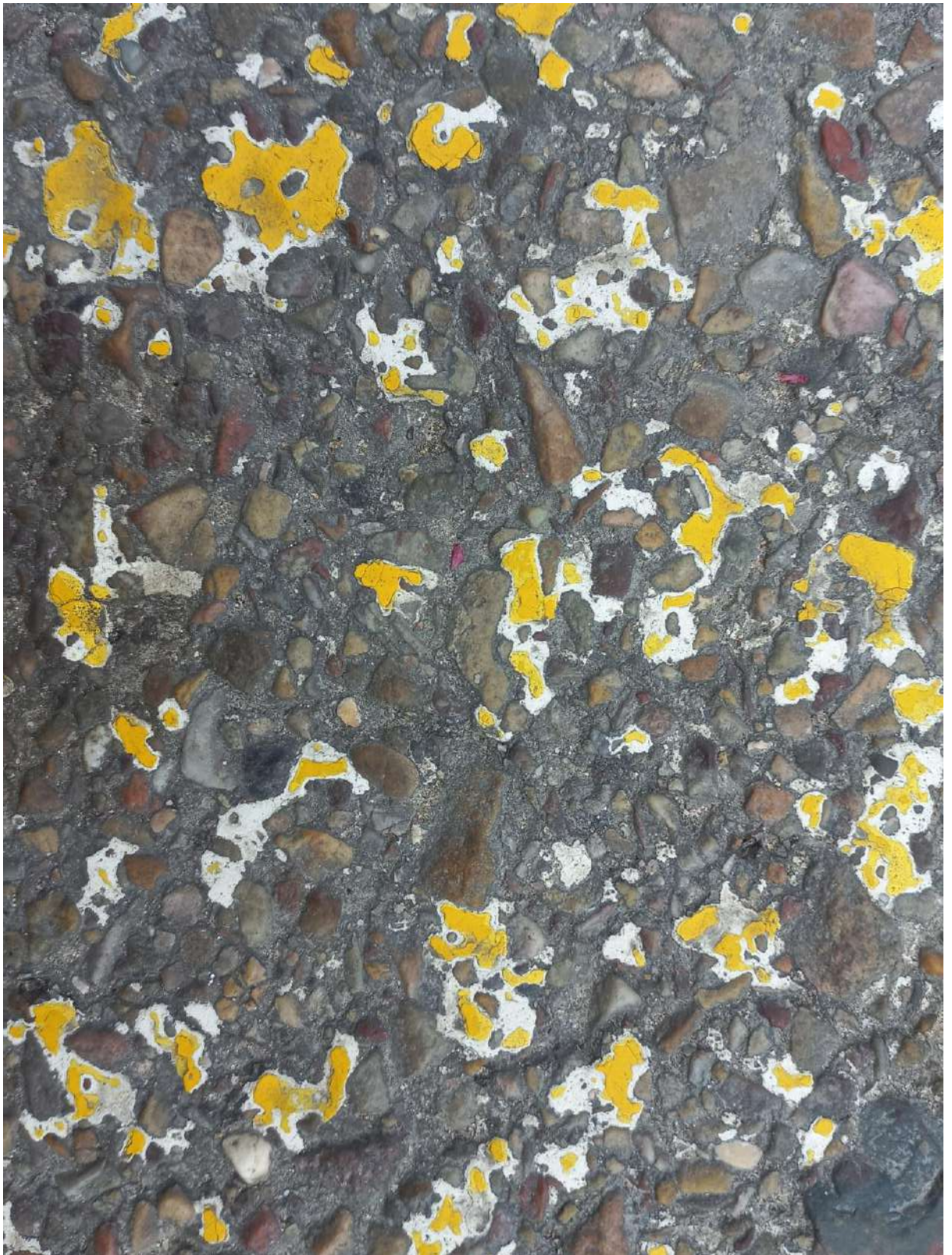
JUAN LUIS CALBARRO

[En silencio II]



JUAN LUIS CALBARRO

[En silencio III]



JUAN LUIS CALBARRO

[En silencio IV]



EXPLICAR..., COMPRENDER

No me digas, silencio, que la noche se acaba,
que no quiero que el ruido me descomponga el alma.
Me he acostumbrado tanto a esta asombrosa calma
que cómo evitaría desear lo que dejaba.

Los más bellos sonidos, la música que alaba
quebrarán, sin querer, lo que el silencio empalma.
Ni los graves desiertos ni los bosques de palma
suplantarán la hondura del misterio que amaba.

Las palabras explican si la luz nos enseña.
Los sonidos dibujan si la voz ilumina.
Los sentidos nos dan símbolos, contraseña;

el horizonte muestra su infinitud supina.
Pero solo el silencio con su santo y su seña
hace que comprendamos cuando todo termina.

EMILIO BALLESTEROS



FEBRERO Y SUS SILENCIOS

Las palabras me atacan,
me arañan sin piedad,
cavan mi tumba.
Es sólo en el lenguaje del silencio,
en el cristal que duermen estos terrenos tibios
que la nostalgia acoge,
donde tu voz murmulla.
Huela a noche el asfalto
y a sal la madrugada,
mañana se hará luz en los vitrales
de mis ojos despiertos como soles
y una risa de arroyo
te buscará en la paz de algún zaguán.
Mientras tanto el silencio
como un mapa de vidrio,
un silencio de esfera
que rueda en las baldosas
de un misterioso viaje:
a la espuma del beso que no di,
al olor impreciso del dobléz de mi infancia,
a la ventana herida anhelando el paisaje,
al tendedero triste sin tus blusas.
Mis manos, como un nido,
acogerán tus dedos con la escarcha
de un gélido febrero y sus silencios.

CHARO BERNAL



LA PÉRDIDA DE LA IGNORANCIA

No escribas tus memorias.
Lanzarán a tus pies aquel que fuiste,
como un cadáver enemigo.
Cuando el pasado empieza a ser mentira
queda muy poco ya para llevarse:
una inútil e indigna convicción,
alguna equivocada crueldad. Apenas algo
de lo que tengas que volver a hablar.
La alegría de un viejo es el silencio.

JOAN MARGARIT. *Misteriosamente feliz*. 2008.



UN PÁJARO EN LA VENTANA

La noche no duerme
cuando hace cabriolas
de imposible tristeza
hay un pájaro en la ventana
que la mira escuchar
sus voces rondar la escarpada
simplemente
hay un pájaro perdido
y un camino que ya no lleva hacia ti
un silencio deshaciéndose en agua
como un tambor resonando en el pecho
cuando la muerte danza
entre las manos de un infinito
que se esconde en el sellar de su claustro
simplemente
el pájaro es un espejismo de otros días
cuando la luz alcanzaba un cielo
en la charca de sus ojos
esa agua del silencio
ese silencio en la noche
que a veces duerme
y otras
es el precipicio de su desgarró.

MARIANA BERNÁRDEZ



LÁGRIMAS DE ESTRELLAS

La soledad lleva el silencio dentro.
Siomara España Muñoz

En el amanecer posterior,
el frío.
Las lágrimas de las estrellas
colocadas una a una
en los párpados de las flores,
asedian los murmullos
de un corazón cansado.
El mío.

Algo me dice
que son de agua mis anhelos,
zozobran en la hondura
de un orificio infinito
donde van a parar
todas las palabras que nunca dije.
Ese lugar sombrío y yermo
donde sólo mi silencio,
tiene cobijo.

ROCÍO BIEDMA



—NO PIENSO...

—Entonces no deberías hablar —interrumpe el Sombrero.

LEWIS CARROL. *Alicia en el País de las Maravillas*. 1865.

Traducción de Luis Marystani



LOS GRITOS DE LA NADA

[el silencio toma forma]

Golpe

Fue eso, un golpe en el costado, en la sien, en el vértigo que sintió antes de caer, en la niebla pegada a los ojos de un nadie que no sabe ni quiere parar, que no puede definir qué ocurre.

—No oye, no entiende. Un grito sin sonido se expande por toda la casa. Se quema el puré de lentejas, los cables de la luz, la comida del gato. La ventana maldita.

—Alguien llama a la puerta y ruge el león. Ya nada la estremece.

Sangre

No está segura de saber qué hace aquí. A dónde le lleva y por qué este camino.

—Hay un campo de cerezas donde se cultivan patatas y amapolas. El trigo y la cebada se crían en macetas y por las noches se fríe perejil para alimentar a los pájaros verdes, esos que duermen con pijamas de algodón y cantan bajito para no despertar a madre.

—Hace frío, todo está blanco y nada se oye. Nadie viene.

Tierra

Asume la escapada del tiempo y piensa en el desastre, cree que dormir antes de volar puede ser el as en la manga para esconder metralla en los bolsillos y resolver el enigma.

—Ignora que la ceguera es punta de lanza.

Herida

Una persona siempre por dentro; a veces incapaz de adelantarse al día y sostener entre otras, esta pregunta: ¿no es suficiente mordida?

—Lazos como puntadas en la sangre que abarcan esquinas de tres cabezales y un diente que roe y rompe la tez, rompe todo lo que contiene la llave de la huida.

Dolor

Como todo, el dolor proviene de la tierra y no hay paraguas que aguante esta lluvia. Son zapatos para pies descalzos, todos los cristales rotos y un puente de piedras.

—Ayer clavé tres paredes de cal sobre un mar de cuerdas frías y solté amarras.

—Todo listo para una nueva tempestad.

PEPI BOBIS



TIŠINA

Danas na groblju čujna samo tišina;
vidni kamen, nebo, zemlja i sećanje,
u oko zašla i slegla se prašina.
Niko se ne vraća, nema podmetanja.

ni svađe, ogovaranja, nerviranja;
bez nadobudnosti, nigde podlosti,
zavisti, ogorčenosti – ni pakosti
tuđe – bez zle krvi i – lude smelosti.

Nema reda, nereda, ni ko je prvi;
niko nije ljut: smeštaji za svakoga -
odnosno, njihove kosti – pripadanja
koliko treba. Tek mestimice vrvi

u mravinjaku – složno kraj doma svoga.
Samo metež na grumenu – bele se crvi.
Iz daljine vetar nosi krošnje grmlja,

između spomenika, zemlje i neba,
kroz nedokučiv spokoj i tajnu groblja -
u retkim danima kad nema pogreba.

JOVANKA BOŽIĆ

Traducción de Carmen Bulzan

SILENCIO

Hoy en el cementerio solo se escucha silencio;
piedra visible, cielo, tierra y recuerdo, vacío,
el polvo ha caído y se ha asentado sobre la cripta.
Nadie regresa, no hay engaños, el silencio grita.

ni peleas, chismes, irritaciones, frialdad;
sin arrogancia, en ninguna parte maldad,
envidia, resentimiento – ni malicia
de otros – sin sangre mala – solo asfixia.

No hay orden, desorden, ni quién es el primero;
nadie está enojado, alojamiento entero
para todos, es decir, sus huesos – pertenencias
tanto como se necesita. Solo advertencias

en el hormiguero – en armonía junto en el
[camino.
Solo confusión sobre el terrón –blanquean los
[gusanos.
Desde lejos el viento lleva las copas de los
[lejanos,

los monumentos, entre la tierra y el cielo divino,
a través de la paz del cementerio, misterios, -
en los días raros cuando no hay entierros.



LA ÎNCEPUT A FOST NUMĂRUL

La început a fost numărul – 1 (Unu), prin el
Dumnezeu îl anunța pe Adam,
primul ins care era, firește, încă mut
în acel devreme-demult ce avea a fi numit
[Geneză.

Până la Adam, Dumnezeu nu avusese nevoie
[de cuvânt,
dat fiind că, pur și simplu, nu avea cu cine
[vorbi. Din acest motiv
cuvântul nu putea fi înaintea numărului,
acelui 1 (unu) primordial
indicat cu un deget
sau desenat cu degetul pe huma umedă
de pe șoldul sau umărul lui Adam. Unul
adăugat de Dumnezeu Sie Însuși în
acel dintâi recensământ
cu rezultatul 2 (doi) – 1 Dumnezeu
+ 1 Adam,
Zeu și Om,
după care se tot înșiruiră noi și noi, și noi... –
lumea mușuroi
peste care iarăși va fi iarăși atâta liniște în jur
încât se va re-auzi creșterea ierbii
și cum razele de lună vor lovi în geam
dar mai ales pentru prima oară de atâta liniște
se vor auzi pașii lui Dumnezeu
[chiar dacă s-ar întâmpla
ca tălpile Sale să nu atingă pământul...

LEO BUTNARU

Traducción de Carmen Bulzan

AL PRINCIPIO FUE EL NÚMERO

Al principio fue el número – 1 (Uno), a través de él
Dios le anunciaba a Adán,
el primer hombre que, naturalmente, aún estaba mudo
en aquel tiempo muy lejano que tendría que ser
[llamado Génesis.

Hasta Adán, Dios no había necesitado la palabra,
pues, simplemente, no tenía con quién hablar.
[Por esta razón

la palabra no podía preceder al número,
aquel 1 (uno) primordial
señalado con un dedo
o dibujado con el dedo en el barro húmedo
de la cadera o el hombro de Adán. Uno
agregado por Dios Mismo en
ese primer censo
con el resultado 2 (dos) – 1 Dios
+ 1 Adán,
Dios y Hombre,
después del cual se fueron alineando más y más, y
[más... –

el mundo montículo
sobre el cual otra vez habrá tanta tranquilidad
alrededor
que se volverá a escuchar el crecer de la hierba
y cómo los rayos de luna golpean la ventana
pero especialmente por primera vez en tanta
[tranquilidad
se escucharán los pasos de Dios
aunque sucediera
que Sus plantas no tocaran la tierra...



SILENCIO

Luce en la majestad de tu tormento
la luz del abandono sin reserva;
resignación, que es libertad absoluta,
y el “¡Hágase tu voluntad!”, reviste
con velo esplendoroso tu martirio.
Silencio, desnudez, quietud y noche
Te revisten, Jesús, como los ángeles
de tu muerte; se calla Dios desnudo
y quieto en su tiniebla. ¡De tu Padre
dentro el silencio fiel tan sólo se oye;
de tu amor el arrullo que nos llama
con brizador susurro a nuestro nido,
puesto en tus brazos sobre las tinieblas
por las que rompe de la vida el sol!

MIGUEL DE UNAMUNO. *El cristo de Velázquez*. 1820.



AU LONG DU CHEMIN
[hommage à Raphaël Alberti]

Le cheminement dans les années
c'est le départ au port où se perdent
sur l'océan les possessions,
les êtres chers,
échoués au gré du sillage.

Le cheminement dans les années
c'est l'avancée dans le désert
où, de soif et de fatigue, s'abandonnent,
peu à peu, les dépouilles alourdissant le pas,
objets éparpillés sur les traces
tristes épaves.

Le cheminement dans les années
c'est le paysage de brume
qui s'estompe dans l'encéphale
où cimes et collines s'effacent
Cimes des heures radieuses
collines des bonheurs ravis.

Le cheminement dans les années
c'est le soleil brûlant la plaine
dans l'été souverain,
la lumière tremblant à l'horizon,
le brasier écrasant en plein midi
Tout bruissement de vie,
dans le silence d'un sommeil fatal.

Mais pourquoi cette plainte,
si la fin du cheminement
c'est une étoile au firmament.

FRANÇOIS LUIS-BLANC

Traducción del propio autor

POR EL CAMINO
[dedicado a Rafael Alberti]

El caminar por los años
es la partida del puerto donde se abandonan
sobre el océano, las posesiones, los seres
queridos,
varados al acaso de la estela.

El caminar por los años
es la marcha en el desierto
donde, por la sed y el cansancio, se abandonan,
poco a poco, las baterías entorpeciendo el paso,
objetos esparcidos en las huellas,
Como tristes despojos.

El caminar por los años
es el paisaje de bruma
desplegándose en el encéfalo
donde cimas y colinas se desvanecen,
cimas de las horas intensas conocidas,
colinas de las felicidades vividas.

El caminar por los años
es el sol quemando la planicie,
en el verano soberano,
la luz temblando al horizonte,
el brasero aplastando en pleno día
todo crujido de vida,
en el silencio del letargo fatal.

Mas porque tal lamento,
si el fin del caminar
es la estrella en el firmamento.



ANTE LA TOTALIDAD APABULLANTE, a quienes han marchado hacia el país del silencio les queda el consuelo de relatar los movimientos que ocurren en sus fronteras. En esas orillas se han recreado las grandes tradiciones místicas y esotéricas, desde los órficos y los taoístas hasta los sacerdotes toltecas y los monjes cartujos. Ahí recalán incesantemente científicos, moribundos, artistas, filósofos y psiconautas. Independientemente de la fe que se profese, tarde o temprano, la tragicomedia de la existencia acaba por disolverse en esa zona de quietud.

JOSÉ MANUEL VELASCO. *Viajes al país del silencio*. 2021.

AGUSTÍN CALVO GALÁN

[Transitar el silencio]



LUNA

Son tan sutiles
las palabras de la luna
que nosotros no podemos entenderlas
pero cuando ella nos alumbra
la ebriedad es tal
que ya no hablamos con palabras

JOSÉ GABRIEL CABRERA ALVA. *Canciones antiguas*. 2004.



SILENCIO

Después todo fue silencio

James Carlos Blake

Después todo fue silencio.
Cesaron los gritos.
Se extinguieron los ecos.
Enmudecieron los veranos.
La música dejó de sonar
en las verbenas.
En las plazas
se apagaron los versos.
No se oía el canto de los pájaros
y los huracanes pasaban
como en una película
de cine mudo.
Todo se volvió silencio.
Un silencio
letal
que presagiaba
la muerte inminente
de los jazmines
y las estrellas.

RAFAEL CALERO PALMA

La poesía es una perra salvaje que corre libre por el bosque. 2023.



EL AMOR QUE CALLA

Si yo te odiara, mi odio te daría
en las palabras, rotundo y seguro;
pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres, tan oscuro.

Tú lo quisieras vuelto un alarido,
y viene de tan hondo que ha deshecho
su quemante raudal, desfallecido,
antes de la garganta, antes del pecho.

Estoy lo mismo que estanque colmado
y te parezco un surtidor inerte.
¡Todo por mi callar atribulado
que es más atroz que el entrar en la muerte!

GABRIELA MISTRAL. *Desolación*. 1922.



NO SÉ si debo
Profanar poetizando

[EL SILENCIO]

que primorosamente tú
me guardas dentro
de una caja
de música

CARMEN CAMACHO

Y SER COMO LA ESTRELLA INACCESIBLE Y ALTA, ALUMBRANDO EL SILENCIO



UNA TARDE DE COMPRAS

A ese que se repeina y que me mira
con incredulidad en el espejo
de su cuarto de hotel, en ocasiones
ni lo comprendo ni lo reconozco.
Llega con los paquetes y los pone,
como por distracción, sobre la cama;
extiende el cachemir, la suavidad
y el calor que le faltan a su voz,
el tibio tacto de la seda, dócil
y firme, a diferencia de su mano;
el algodón, en la blancura
que avergüenza el temblor de su memoria
y de su voluntad; el brillo de oro
que tuvo alguna vez en la mirada.
Contempla su botín, no lo comprende
ni lo desea.

No lo reconoce.

GUILLERMO CARNERO



ENERO

El frío respuntea los abismos,
la pajarería desmenuza silencios
anclada en los ramajes. Dormidas
han quedado las ramas,
dormidas y desnudas. Tiembla el horizonte,
con todo una mar de brumas
sobre su piel echado,
y el estilete del alto campanario
bucea entre algodones de metal para encontrar
el eco de sus trinos.

Es enero y la cosecha tiritita en los almiares
anhelando el trasiego de la noria,
el hálito del horno crepitante.
Viste el valle transparente túnica de vaho
que el hocico del monte le ha puesto generoso.

Es enero. No es tristeza.

¡Es el largo y lento despertar para las hojas
con que habrá de venir de nuevo
vestido el calendario!

ANTONIA MARÍA CARRASCAL



YEMA : ESTRELLA

Si lo tocas, el cutis
se impregna de tu anhelo,
carmín de carne ardida
al roce de los dedos.

Yemas florecen. Nutre
de sombras y silencio
de sangre el poso último
donde acaba el deseo.

¿Cómo fijar fronteras
a la gracia del cuerpo
cuando desnudo canta
con temblores de cielo?

Frágil montaña, lago
de acantilados senos
donde a la voz responden
estrellas a lo lejos.

ANTONIO CARVAJAL



L

La quietud de las cosas,
cuando el corazón siente su aleteo,
entra en nosotros como una mañana limpia,
un bosque de sonrisas
y un silencio luminoso hablando
del misterio que un ser humano irradia.
La quietud parece el tiempo dormido,
la hora de sentir el verso que podemos ser
y el descanso que se encuentra en una casa habitada.
La quietud son instantes de vida cierta
sin maldiciones ni terribles desnudos,
una melancólica estancia en los viejos silencios
de los hombres estremecidos.

DIEGO CASTILLO BARCO. *La vieja inquietud del aire. Diario de los deseos.* 2025.



POR AQUÍ ABAJO nos arrastramos y nos vamos yendo hacia el sitio donde tenemos que ponernos silenciosamente a esperar que los años vayan pasando y que silenciosamente nos vayamos hacia donde se van todas las florecillas del mundo. _____

LUIS MARTÍN SANTOS. *Tiempo de silencio*. 1962.



EN LA NOCHE ELLA

en la piedra de granito
junto a la entrada del puente romano
sentado recostado
en una noche primaveral
bajo un cielo limpio
belleza sin paramo
arropado por ellas
buscando la suya
esa en algunos momentos
escondiéndose
espera con triunfo
en la soledad
convirtiendo el tiempo
en nada
amparado por la naturalidad
de una fauna
como público en su abstracción
hasta un cielo aparecido claro
aleccionando al sueño
su estrella se marcha

JOSÉ DEL CASTILLO DOMÍNGUEZ



11,31 A. M.

Se escucha el agua golpear la piedra de la fuente
bajo el ronco sonido de los motores que pasan.
Algún trino de mirlo entre coche y coche.
Pasa uno por la rotonda.
Y otro.
Y otro.
Y otro.
Un coche se ha parado junto al borde de la acera.
La puerta se abre. En un silencio entre dos coches
se escucha un beso.

FRANCISCO CENAMOR. *Casa de aire*. 2009.



EN LO JONDO DEL SILENCIO

[coplas flamencas]

Me llamabas al silencio
porque a mí me querías,
yo voy diciendo a la gente
lo que yo por ti sentía.

La soledad por la puerta
entró tan callada un día que yo no
me di ni cuenta.

Me tenía que haber callao,
como dije lo que sentía
me comieron a bocaos.

Se levantan los mineros
a las claritas del día,
se ahogan en un 'gujero
negro como la agonía
y duro como el silencio.

To aquel que se queda callao
remordimientos y penas
se lo comen a bocaos.

Ruidito de olas,
la mar muy cerquita,
cómo la muerte se llevó callando
a mi marecita.

JOSÉ CENIZO JIMÉNEZ



DICEN QUE NO HABLAN LAS PLANTAS, ni las fuentes, ni los pájaros,
ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros:
lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso,
de mí murmuran y exclaman:

—Ahí va la loca soñando
con la eterna primavera de la vida y de los campos,
y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha;
mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
con la eterna primavera de la vida que se apaga
y la perenne frescura de los campos y las almas,
aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

ROSALÍA DE CASTRO. *En las orillas del Sar*. 1884.



SILVETO EN ESE MENOR

Sus sesos sostenían el callado, sobre sus oídos sellados -asas falsas-,
Sustento así, seguía siendo cuello corvo sobre eje estirado. Escuchad al callado:
SSSSSSSSSS. Silencio: se sueña... ¿Ser filisteo?, ¿ser israelita?
¡Seres humanos y abrazados, sin rifles ni misiles!;
Surcan cielos palomas blancas con paz; aves orales
Suspirando versos sueltos y mensajes musicales,
Sinceros. Son tales fes en esperanzas con síncopes.
¡Socorro! Despierta.
Sobrevuelan esas nubes estruendos sofocantes;
Suenan tronando y al ascetismo mancillando.
¡Señor! Rezamos por los llantos de impotencia,
Santos acallados sin justicia y porque cesen
Sones de arrullos incendiarios y murmuraciones de odio.
¿Salvas? Los suelos tiemblan y escupen sus entrañas,
Sudando borboteos de granada y consonantes mudas.
Seguía el callado erguido, y sus semejantes, en modo pausa.
Sé de callados que el soplo apocopa y reseca; seca siglas de solidaridad, sensibilidad,
Sanas empatías y susurros de humanismo. ¡Sí! Mudos izando callados, cual bandera,
Símiles con letreros de silencios rotos, empatía imprecando.
Sintonicemos al unísono plegarias de rechazo, sollozos hartos de negocios inhumanos;
Son de humanos con humanos, primos y hermanos, separados por engaños o depravados.
Sabiduría y amor, ¡involved ya! ¡Ssssssssssssssssssssssssssi

CHAKIB CHAIRI



VINCENT

Tengo tu oreja de plata
como recuerdo
de un duelo amoroso.
La guardo todas las noches
en un cofre congelado
del refrigerador.
Le hablo y me ignora
con la misma displicencia
con la que brillan las noches
estrelladas

SONIA CHOCRÓN



LA VIDA BAJA LA VOZ

Qué lentas van las noches insomnes
con sus horas abiertas al cansancio.
El silencio es la casa apagada
y tu cuerpo dormido y ausente.

El día traerá otro mutismo,
cada uno a lo suyo, tú ordenando
las mentiras del ayer en los cajones,
yo fingiendo
que me gusta esta celda conocida
cuya llave poseo.
Sabemos ya los dos estar muy solos
compartiendo el café y una sonrisa.

No es el final de nada.
Son sólo unos momentos
en que la vida baja la voz
y nos deja girando en el vacío.

CARMEN CIRIA



SILENCIO

*[...] Podemos ser dos silencios tan juntos,
que nadie sienta que ese silencio
de alrededor es doble, porque
dos voces callándose, lo forjaron
para entenderse mejor.*

Pedro Salinas

Ese silencio tenso
que rompe las
palabras, que aleja
las miradas, que
calla las sonrisas.

Silencio, y tus manos
tan cerca de las mías.
Silencio, y tus labios
tan próximos.
Silencio... y ese
enorme deseo de
abrazarte.
Silencio...

LEÓN COHEN MESONERO



LOS FRUTOS DEL SILENCIO

Hablan las manos con el silencio intacto
de los gestos, aletean y dibujan
por el lienzo del aire y sus encajes;
calor de pájaro en la madrugada
al ceñir la cintura de quien amas
que gravita en la linde de los sueños.
Los ojos tienen un rico lenguaje
otras miradas lo descodifican,
es un idioma ágil, instintivo,
cruzando sin visado las fronteras:
asombro, llanto, alegría, timidez,
se hacen transparentes, se asimilan.
La música callada del silencio
recorre el laberinto de las musas,
emprenden aventuras los pinceles
sacados del encierro donde moran,
se acomodan la pluma y el papel
al ritmo de la mano que los guía.
Estrella es el silencio frente al mundo
sin la trabazón de palabras cuerda,
espacio atravesado de puntillas
no vaya a ser que despierte el ruido.

MARÍA JOSÉ COLLADO



SILENCIO

El sol se pone
sobre el mar que me es ajeno
por encima del eco
de las olas
tu voz se eleva
me traspasa.
Pero yo
no tengo
palabras.

MARIELA CORDERO. *Pacto de otro mar*. 2025.



SI NO PUEDES MEJORAR EL SILENCIO...

El llamado «Big Bang» fue, ante todo, una turbación muda de la creación. En aquel comienzo carente de espacio, el sonido no encontró grietas o huecos por los que propagarse. Incluso la luz, presa de una densidad infinita del caldo primigenio, tardó trescientos cincuenta milenios en liberarse del abrazo de los átomos prensados y la singularidad gravitatoria; hasta entonces, el universo fue ciego, mudo y sordo.

A medida que el espacio-tiempo se expandía entre los objetos estelares, la ausencia de atmósfera, de aire, garantizó que los mayores cataclismos cósmicos —el nacimiento de soles, el choque de planetas— ocurrieran en una soledad silenciosa absoluta. No había oídos para el caos ni miradas para una forja hirviente. La vida misma emergió bajo el agua como un milagro tácito de profundo ahogo; una lenta coreografía de células que evolucionaron durante eones en el más húmedo secreto.

Aprendimos a pensar antes que gritar, a dudar antes que hablar. Refinamos la inteligencia y el lenguaje como quien pule un diamante en la discreción de su habilidad, custodiando ese silencio ancestral que nos trajo el ideal del futuro.

Fue entonces cuando un tal Donald Trump, frente a un micrófono encendido, decidió que el universo no era suficiente y exclamó:

—¡Hágase mi luz! _____

RAFA J. CORDERO



EXTRAÑO SILENCIO

No es nuevo este silencio, y sin embargo,
qué extraño me resulta. Es una niebla
lejana y fría que lo envuelve todo.
Nada se escucha, ni voces ni ruidos.
La casa está vacía y más vacío
el cuerpo en que me encuentro y que no siento,
sin recuerdos, sin miedos, sin deseos,
sin cansancio siquiera. Huye la vida
sin huellas ni señales. Sucesiones
de pasos falsos por tinieblas huecas.
Y queda este silencio raro, frío,
este mudo morir en el que vivo.

JACOBO CORTINES. *Pasión y paisaje* [1974-2016]



NIEVE

Un copo minúsculo de nieve
llama a mi ventana,
gira en el aire
y se va.

Detrás de él, una bandada de copos
—como blancas palomas que invernán—
cubren de nieve las puertas y
rejas de mi casa
hasta el techo,
para que permanezca así,
encerada,
protegida de la blanda y maliciosa
mano del tiempo,
de gloria, de guerras,
de fuegos, de diluvios, de la vida
que viene y va.

Sola, con mis desdichados recuerdos
sobre ti.

FLAVIA COSMA

Traducción de Luis Raúl Calvo



HABLA DE TI EL SILENCIO

Para ser opio, Dios,
me tienes bien despierto
con gorriones de acera
cantando salmos nuevos,
con borrachos que piden
bocadillos y euros,
con el Nilo que insiste
en cruzar el desierto.

Las pestañas de un niño
apuntan a tus dedos
y el ciprés se separa
cada vez más del suelo.
Las mareas esconden
tus lunas y mis miedos
y en el vuelo de un grajo
me has inspirado un verso.

Tú siempre tan callado,
hablando en el silencio.

JESÚS COTTA. *Gorriones de acera*. 2022.



YESO

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,
ya tras del cementerio se fue el sol;
aquí se está llorando a mil pupilas:
no vuelvas; ya murió mi corazón.
Silencio. Aquí ya todo está vestido
de dolor riguroso; y arde apenas,
como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás «Eva»
desde un minuto horizontal, desde un
hornillo en que arderán los nardos de Eros.
¡Forja allí tu perdón para el poeta,
que ha de dolerme aún,
como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu
buen seno, tu mar rojo
se azotará con olas de quince años,
al ver lejos, aviado con recuerdos
mi corsario bajel, mi ingratitud.

Después, tu manzanar, tu labio dándose,
y que se aja por mí por la vez última,
y que muere sangriento de amar mucho,
como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;
y ha de vibrar el femenino en mi alma,
como en una enlutada catedral.

CÉSAR VALLEJO. *Los heraldos negros*. 1918.



CUANDO PENSAMOS EN EL SILENCIO, porque lo añoramos tal vez, o porque le tememos —o ambos— nos vemos forzados a reconocer que en realidad de lo que estamos hablando es de un estado mental, una cuestión de conciencia. Aunque no hay duda de que el mundo exterior existe, la percepción que de él tenemos es siempre y en gran medida nuestra percepción, y revela tanto sobre nosotros como sobre el mundo. —

TIM PARKS. *Viajes al país del silencio*. 2021.

Traducción de Jacobo Zanella

ANA ESCALERA

[Historia de un sueño]

[Nota de la autora. Mi trabajo busca encontrar la rima escondida en la luz y la sombra. Al integrar estas piezas en Letras Celestes, pretendo que el espectador no solo «vea» la imagen, sino que la «lea» como un poema visual.

La fotografía, en su esencia, es un lenguaje que trasciende lo visual para convertirse en verso. En esta colaboración para el VII *Encuentro Letras Celestes*, las imágenes presentadas no solo capturan instantes, sino que construyen puentes hacia la introspección y el onirismo, bajo el concepto de «Poesía Virtual»]



[Reseña conceptual: A través de la técnica del collage, esta pieza fragmenta la realidad para reconstruir la lógica de lo onírico. Es una narrativa visual donde el ser humano y la música se entrelazan, permitiendo que elementos disímiles convivan en una crónica de lo que sucede mientras el mundo duerme]

DIECINUEVE

1

Si penetra el silencio todo se abre.

2

La imaginación es el ojo del alma, cíclope o titán muy escaso.

3

Nada hay más profundo que el silencio; ninguna
puerta más hermosa que el vacío.

4

Muy pocos entienden el silencio.

GARY DAHER. *El camino del fuego de La Senda de Samai. Piedra Sagrada.* 2018.



LA SUTIL VOZ DEL SILENCIO

Guarda silencio y yo te enseñaré la sabiduría.
Job 33:33

Regresas al seno materno
donde reposan las palabras
y el silencio madura el corazón
—el latido inicial en el oído—.

El silencio es la madre que amanece
a través de la niebla
respira acordes en el viento
y encadena un revuelo de hojas
que el sauce nunca olvida.

El silencio palpita voces
que casi no comprendes
voces que llegan tan calladamente
(tan callada la muerte)
se acercan a través del sueño
(el tránsito del cuerpo)
y con el último adiós los sentidos
se hunden en la última ola
y es dulce naufragar en este mar.

GREGORIO DÁVILA DE TENA



NOCTURNO

Los que auscultasteis el corazón de la noche,
los que por el insomnio tenaz habéis oído
el cerrar de una puerta, el resonar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido...
En los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,
isabréis leer estos versos de amargor impregnados!...
Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.
Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
y la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido,
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!
Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión,
y siento como un eco del corazón del mundo
que penetra y conmueve mi propio corazón.

RUBÉN DARÍO. *Cantos de vida y esperanza*. 1906.



ENIGMA

Y, sin embargo, nos está permitida la memoria como un seísmo al azar del lenguaje.

La luz es en sí un recinto iluminado y no puede no estar iluminada. Y tantas veces, desprotegidos, inexistimos en el anteayer supremo de la sombra. Como se repite un compás en la proteína de la música, el aprendizaje gobierna el goteo de imágenes, la intemperie que nos roza con sus uñas y nos abre el cuerpo, la intimidad mientras derrama todo su abandono.

La consecuencia de quien se reconoce está en el redil de tempestad que levanta desde lo ya poseído, en la sonoridad invencible, interior de esos días entre campos de alfileres y especias de azafrán, tierra donde son mensurables los vacíos y un eco se expande.

Antes, ¿la señal?: ¿el amanecer del rostro iluminado?

DAVID DELFÍN



ELOGIO DEL SILENCIO [CUANDO ESCUCHO LA MÚSICA ACTUAL DE MODA, 2025]

Hay músicas que no cantan, hacen ejercicio.
Saltan y sudan la misma frase, a martillo,
el ritmo golpea y el mensaje llega vacío.
Multitudes felices, moviendo el cuerpo, moviendo el culo,
para sacudirse la realidad, desconectarse y no pensar.

A veces me gustaría ser como la estrella lejana y alta,
esa que alumbra en silencio, porque aquí abajo todo hace ruido
para parecer importante.

Pero el silencio sabe cuándo callar para no mentir,
apartarse cuando el ruido se disfraza de arte,
esperar cuando la prisa se vende como talento.
Permanece, —firme—,
como una lámpara encendida que no necesita público.

Por eso bendigo esa quietud
que me deja con un libro entre las manos,
pensando, pensando, pensando.

Este silencio no llena estadios,
no necesita *autotune*, no tiene coreografía, pero alumbra
—como las estrellas— aunque nadie lo esté grabando.

ÁNGEL DÍAZ



ERROR DE CÁLCULO

Quisiera pedir tregua a la palabra
y hacerme del silencio un armisticio.
Si es cerrarme la boca el sacrificio
lo acepto, no pedirme que la abra.
He labrado un babel, como quien labra
un muro y una cruz y un precipicio,
si discutí con Dios, él no me quiso
y anduve en la pezuña de la Cabra.
Y he sangrado palabras por la boca,
y he matado palabras concebidas
y he puesto el verbo amar en la picota.
Traigo en la papeleta de la vida
un examen oral con mala nota,
ya veis, la asignatura, suspendida.

ROSA DÍAZ. *Gata mamá*. 2003



SILENCIO como el que existió
ya nunca más existirá
por el murmullo desgarrado
de una palabra sin pasado
por no haber dicho demasiado no pudiendo más
jurando no volver a callar

SAMUEL BECKETT. *Obra completa*. 2000.

Traducción de Jenaro Talens



ASTĂZI

Un vas de lut uitat pe miriști arse,
acolo unde numai lunecări de bulgări
tulbură tăcerea, spre tine-ntoarce ochii,
subțiat de vipie, încolăcit de buruieniș,
scăzut de-nghețuri. Nu-l iei în seamă.
Uimit, îl regăsești mereu pe-același loc
– și fumegând în ploaie, și hibernând umil –,
în fiecare zi mai proaspăt. De el te lipești,
cu fereală: chiar dacă-i gol, auzi cum bate
înăuntru inima vieții ocrotite. Și-n atriul dens
ascuți cum îți rostește, cu voci glorioase,
numele atotprezentul brusc instaurat.

SIMONA-GRAZIA DIMA

Traducción de David Băltărețu

HOY

Una vasija de barro olvidada en rastrojos
[quemados,
allí donde solo deslizamientos de terrones
perturban el silencio, hacia tu vuelve
[los ojos,
adelgazada por la canícula, enroscada en maleza,
menguada por las heladas. No la tomas en
[cuenta.
Asombrado, la redescubres siempre en el mismo
[lugar
–y humeando bajo la lluvia, e hibernando
[humilde –
cada día más fresca. A ella te adhieres,
con cautela: aunque esté vacía, oyes cómo late
dentro el corazón de la vida resguardada. Y en el
[atrio denso
escuchas cómo pronuncia, con voces gloriosas,
tu nombre, el omnipresente súbitamente
[instaurado.



SOBRE ESO DEL SILENCIO

Ni árboles ni calles ni banderas
ni discursos. Tú sólo sales al frío, cierras
la puerta y sales —qué mierda— al jodido frío
y dejas en la habitación, expuesta,
desatendida, como debe ser, la protesta,
la farsa, la poesía, también la de Gironde,
la irrenunciable —todas—, y la tuya,
la pantomima, un acto vacío, las chorradas,
la emergencia de la revolución.

Qué limpio está el país, qué tan en orden,
qué sol tan neutral, monótono y austero
arriba, arriba, arriba, ahí afuera,
y el runrún angustiado de las calefacciones,
como el disco de Herbie Hancock que sonaba
en las salas de estar y la radio del coche.

¿Qué te queda? Un silencio
que no sabe a sandía —piedad, piedad, piedad—,
un barrio, un poco de dolor, tu nombre,
unos y ceros y un país y un mundo,
toda una civilización tan limpios,
y hay que alegrarse, todo,
todo tan democrático y en orden
comparado con Qué.

FRANCISCO DOMENE



SILENCIO

La muerte siempre al lado.
Escucho su decir.
Sólo me oigo.

ALEJANDRA PIZARNIK. *Los trabajos y las noches*. 1965.



EL SILENCIO

Si has llegado a abismarte en el silencio,
si el silencio entró en ti, ahora ya sabes qué afilada cuchilla te domina
y somete.

No tiene una voz suave, no es rumoroso y leve como fina seda,
su llamada es hoguera que prende en lo más hondo.

Y si lo oyes, te abrasa lentamente y te traspasa.
Y si respondes, suya será tu alma para siempre.

ALEJANDRO DUQUE AMUSCO



SIN DUDA, debemos a Henry David Thoreau el análisis más minucioso del nexo más general que une silencio y elementos naturales. Parafraseando sus palabras, el alma humana es un arpa silenciosa en la orquesta de Dios. Cuando pasea por los bosques o por el campo, Thoreau siente que «el sonido es casi igual que el silencio: es una burbuja que estalla de pronto en la superficie del silencio [...] es una débil articulación del silencio que sólo place a nuestro nervio auditivo por el contraste que genera. En proporción con ese contraste, y en la medida en que eleva e intensifica el silencio, [el ruido] es armonía y melodía». Así pues, Thoreau concluye: «Sólo el silencio es digno de ser oído». Hay «profundidades y una fecundidad que varían como las del suelo». Para hacerse entender mejor, analiza el efecto del heno sobre el silencio, así como la textura de aquel que es propio de los musgos. Tras entrar en la granja de Baker, sentado sobre el «heno susurrante», asegura que su crujido hace sensible el silencio. En su «Natural History of Massachusetts», dice contemplar los musgos para capturar la belleza que encierran, pues su vida está impregnada de silencio y de modestia. —

ALAIN CORBIN. *Historia del silencio*. 2019.

Traducción de Jordi Bayod

ANA ESCALERA

[El silencio es un horizonte infinito]

[Nota de la autora. Mi trabajo busca encontrar la rima escondida en la luz y la sombra. Al integrar estas piezas en Letras Celestes, pretendo que el espectador no solo «vea» la imagen, sino que la «lea» como un poema visual.

La fotografía, en su esencia, es un lenguaje que trasciende lo visual para convertirse en verso. En esta colaboración para el VII *Encuentro Letras Celestes*, las imágenes presentadas no solo capturan instantes, sino que construyen puentes hacia la introspección y el onirismo, bajo el concepto de «Poesía Virtual»]



[Reseña conceptual: Esta obra invita al espectador a contemplar la vastedad de lo no dicho. El silencio aquí no se presenta como una ausencia, sino como un espacio geográfico y espiritual que se extiende más allá de la mirada, donde el horizonte funciona como el límite difuso entre la realidad y la pausa eterna]

EL SILENCIO

Se han ido dejando caer los árboles y la tierra es roja, amarilla, verde. Y unas veces se oye entre las hojas la vida. Y unas veces cae como un pez raro del castaño y de la tierra brotan cuentecitos del mismo vacío del que brotan las aves que llegan al jardín de San Antonio. Ya las oigo llegar. Y las oigo hasta dormirse. Nada sabe como tú. Nada como tú sana este lugar que soy a veces achicándose como una manzana al pie del árbol. Nada como tú vacía mi corazón. Sin ti yo no soy más que yo. Yo no sé qué son las palabras, sin ti. Cómo calla tu boca, mi boca. Cómo llega mi boca el canto. Sin ti, yo no sé que vivo. Y no sé que oiga mi corazón, el corazón la música del universo, tus ojos color de arena. Como si me quedara sin aire o sin agua me muero sin ti. _____

JUAN JOSÉ ESPINOSA VARGAS.

La nieve en la rama. 2022. Anejo número 5 de El hombre a caballo



LA NOCHE sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena, que recrea y enamora.

SAN JUAN DE LA CRUZ. *Cántico espiritual*. 1622.



LA CITA

Volvió a sellar sus labios el silencio.
(En cada dolor reina una herida)
«León y pajarito» dijeron de su naturaleza
cuando habitaba las veladuras del jardín.
(«León y pajarito con alas en la sangre»)
¡Qué lejanía sin olvido los cantos aurorales,
el destino de luz que alimentara los espacios,
astros convocados al encuentro, a la cumbre
de las efervescencias: amistad, amor, sueños,
versos elásticos y en vuelo!
(Aquella fue la gloria en el centro del tiempo:
el muchacho del rostro sembrado de lunares)
En la escala serena, el silencio ensayaba
su plenitud de oro. ¡Qué lejos y qué dentro
la Fuente de las Lágrimas! (No cambian
los tonos lentos, mohosos del crepúsculo isleño)
Y ella, «león y pajarito», siempre tejiéndose
a la orilla del poema.
-El misterio, sí, el misterio-
(En cada dolor reina una herida; en cada silencio,
un mundo).

ROSARIO F. CARTES.



SILENCIO

En las zonas del norte
los pájaros emigran en invierno
hacia regiones cálidas.
Su costumbre aquí es otra: en el verano,
cuando el sol es hostil y violento,
abandonan las aves estos campos
y enmudece el paisaje.

Dónde se oirá su voz, en qué otros ámbitos,
en qué otras latitudes.

ELENA FELÍU ARQUIOLA. *Secreta arquitectura*. 2005.



SILENCIO DE NIEVE

Ante postura amorosa,
ante paciencia rebelde,
silencio de nieve.

Ante mi entrega diurna,
ante mi herida reciente,
silencio de nieve.

Cuando grito la injusticia,
silencio de nieve.
Cuando grito que te quiero,
nadie me entiende.

Llamo al amor por su nombre
llamo a la puerta de enfrente;
no me importa que me quemé,
llamo a tu llama,
silencio de nieve.

GLORIA FUERTES. *Historia de Gloria. Amor, humor, desamor.* 1980.



TĂCEREA TĂCUȚILOR

Omagiu lui Juan de Yepes Álvarez

Fără niciun sunet decât eternitate
împrejurul
 își înalță noaptea arhitectura sa:
noaptea
 niciunei muzici sau sufletul:
cine ar ști.

Tăcerea coloanelor înalte,
capitele:
 îngeri
în muzică sculptați:
majuscule: tăcere:
cine ar ști
și este aproape de a se cunoaște,
aproape în suflet:
în profunda singurătate a claustrului presimțit
a tăcea ca îngerii,
a nu vorbi cum cântau îngerii de piatră.

MIGUEL ÁNGEL FERIA

Traducción de Carmen Bulzan.

EL CALLAR DE LOS CALLARES

Homenaje a Juan de Yepes Álvarez

Sin sonido ninguno que eternidad
alrededor
 alza la noche su arquitectura:
la noche
 de ninguna música o el alma:
quién supiera.

Silencio de columnas altas,
capiteles:
 ángeles
en música esculpidos:
capiteles: silencio:
quién supiera
y está casi por saberse,
casi en alma:
en honda soledad de claustro presentido
callar como los ángeles,
no hablar como cantaran los ángeles de
piedra.



EL RITO DE LA LUZ

A veces la luz cabe en una sola mirada
o en esa estrella inaccesible
donde navegan imágenes y propósitos
que nunca tuvieron tierra a la vista,
son como augurios
alumbrando el silencio
en medio de nubes que cubren
formas expectantes, llegando
a descifrar deseos inalcanzables
anclados en la memoria;
donde habita una claridad de siglos
capaz de tejer el umbral de las horas
o depositar el réquiem final
de todas las sombras.
Nada es imposible al paso se la luz
que late en el horizonte
y no se apaga nunca.

PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ



PARA VER DE REPENTE

Pues tanto tiempo había que aprender lo razonable
responder a las preguntas lógicas
no hablar sin sentido ni decir tonterías
para ver muy de repente
que la esperanza puede estar al lado de la desesperación
la incredulidad al lado de la fe
la comba de saltar en el suelo cerca de la tumba
un personaje importante al lado del puerco
la verdad pidiendo silencio
el alumno debajo de las ruedas de una ambulancia
la oración al lado de una triste chuleta en el plato
y el grito de no te mueras no te vayas ya te mostraré el corazón
con el que huía, al lado del silencio.

JAN TWARDOWSKI. *Jan Twardowski: el poeta, su didáctica de género*. 2007.

Traducción de Edyta Borek



SOBRE LA OBSERVACIÓN DE UN PÁJARO

CARECE de raíz pues no es un árbol.
Miradlo sustentado, cómo oscila,
vibra, se parapeta en su saber.

Con su carga de plumas
lleva en el pico una madera inerte
que en breve habrá de incorporar al nido.

Miradlo cómo arranca un vuelo al aire,
cómo aturde al oído
su rompedor silencio.

Y escuchad
el discurrir tranquilo de diciembre.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ



QUIETUD

Permanezco inmóvil.

Busco la confusión,
el légame, la voz antigua,
el enorme silencio
donde nada se escucha.

Ni la sangre, ni el viento.

Busco el envés del tiempo.

MIGUEL FLORIÁN



SILENCIO

Recuerdos vagos para los que no encuentro ubicación;
siento la necesidad d'escribirlo pero
cuando estoy por,
levanto la vista y me pongo
a pensar lugares irreconocibles.
¿Qué será esto andar en un mar sin orillas?
Como hacia otro mundo ir a buscar
lo no sé.
Como si alguien estuviera esperándome
y nada de nada. Es
sentir como si alguien me apurara decirlo
decirlo, pero no me ayudan las palabras.
Tartamudeo hasta que el silencio
se arrima piadoso y ahí es cuando
cabeceo un adormecimiento propio
de haber llegado a destino.

JORGE LEÓNIDAS ESCUDERO. *Aún ir a unir*. 2010.



YELLOW BAMBOO

The creaking of bamboo stalks is not silence,
Though silence wraps itself around us the way
Sunlight surrounds the blue heron standing

On that mangrove root, its reflection distorted
In the pond's green mirror. We speak quietly,
Not to disturb. You're wearing the same
[pink blouse

You wore at Las Dueñas—how many years ago?
But, there're no oranges or lemons here, just palms
From Cuba or Africa, fanlike leaves spreading

In the sunlight that makes no noise. The heron
Could be asleep, buried in its dreams—if birds
Dream—like the crocodile we saw last week,

Now buried in mud somewhere beneath the water.
Yellow bamboo stalks sway above our heads.

GEORGE FRANKLIN

Traducción de Ximena Gómez

BAMBÚ AMARILLO

El crujido de los tallos de bambú no es silencio,
aunque el silencio nos rodea, de la misma
[manera
que la luz del sol rodea a la garza azul apostada

sobre la raíz del mangle, su reflejo se deforma
en el espejo verde del estanque. Hablamos en
[voz baja,
para no perturbar. Llevas la misma blusa rosada

que tenías en Las Dueñas, ¿hace ya cuántos
[años?

Pero aquí no hay naranjas, ni limones, solo
[palmas
de Cuba o de África, con hojas como abanicos

que se abren bajo la luz del sol sin hacer ruido.
[La garza

tal vez duerma, sumergida en sus sueños, si es
[que las aves
sueñan, como el cocodrilo que vimos la semana
[pasada,

ahora enterrado en el barro, en algún lugar
[debajo del agua.

Los tallos amarillos de bambú se mecen sobre
[nuestras cabezas.



LA MAMÁ DE MI PRIMER NOVIO era sordomuda. En su casa, de una sola planta y techos bajos, imperaba un penetrante olor a aserrín porque tenían una rata de mascota. Yo tenía siete años, él tenía ocho. De la primera vez que me invitaron a comer, recuerdo el aire ligero de la estancia, al fondo los ruidos diminutos y prístinos del roedor, y a Christian y su madre hablando con las manos. Miraba con concentración absoluta su silencio, sabiendo que no lo era del todo, que en el fondo de esos gestos, tajantes y afilados como los de un carnicero, se realizaba el acto de magia perfectamente calibrado del lenguaje. Era como observar algo que sucede muy lejos. O escuchar una conversación a través de una pared y extraer solo la temperatura del mensaje, el tono; ni una palabra suelta ni una frase. Qué atinado, me digo ahora: entré al amor como quien se ve lanzado a una lengua extraña. Desde entonces habito en ese lugar como una extranjera y el otro siempre habla un idioma que resulta, en el fondo, ininteligible. Amar es, para mí, entregarse al aprendizaje de una lengua de la que nunca podremos ser hablantes. _____

ELISA DÍAZ CASTELO. *Viajes al país del silencio*. 2021.

FERRAN DESTEMPLE

[Poema en silencio]

EL POEMA

El pájaro ora vuela al momento
sombra azul sobre la tela, vuela
un brillo de belleza bajo la luz
excesiva de una ciudad que ciega
La bestia devora el mundo
Quien los huesecillos y las fauces
de implacable cazador afondo
que destruye la vida en un instante
Pero el poema ocurre: un vuelo
levantando ahora la espalda de la bestia
por que un **SILENCIO** se
aletea en el fondo del mundo

LOS LABIOS DEL SILENCIO

¿Recuerdas aquellos soliviantados bailes de juventud?
En el guateque, refrescos, patatas fritas de bolsa, bombillas oscurecidas.
El temblor de los cuerpos adolescentes atenazado por la brida del pecado.
En el tocadiscos sonaba la canción de Simon y Garfunkel
Entonces la vida era una blanca espuma de jabón que resbalaba.
Qué rápido ha pasado el tiempo delante de tu ventana.
Ahora, el silencio es el ruido cansino de los cuerpos que ya no se aman.
¿Has besado alguna vez los labios del silencio?

FRANCISCO GALLARDO



DIAS DE SILENCIO

Hay días en que reina
un silencio tan denso que no alcanza
a saber el cerebro si está vivo,
si olvidó el manantial de las palabras
amigas que amansaban
por momentos el frío de la casa.

Días grises, sin luz, en que no existen
cuadernos de hojas blancas,
ni gruesos diccionarios donde hallarse
de nuevo con la gracia
sutil de una metáfora,
con el roce amoroso de sus páginas.

Señor, solo estás tú, pero tan hondo,
tan otro en tu silencio,
tan distinto,
que no es fácil hablar ni dar contigo.

JOSÉ GANIVET ZARCOS



SOBRE LA TIERRA

Nunca he deseado
ser una estrella en el espejismo del cielo,
o, como los espíritus de sus excelencias,
codearme en silencio con los ángeles.
Nunca me separé de la tierra.
No he tratado con las estrellas.
Piso tierra firme.
Mi ser, como el tallo de una planta,
absorbe el viento, el sol y el agua
para vivir.
Fértil de deseo.
Fértil de dolor
piso tierra firme
para que las estrellas me alaben,
para que me acaricien las brisas.
Miro desde mi ventana.
No soy más que el eco de una melodía.
No soy eterna.
No busco más que el eco de una melodía.
El grito de placer es más limpio
que el silencio nacido del luto.
No busco mi nido
en el cuerpo del rocío
sobre el lirio de mi cuerpo.
En la pared de la cabaña de la vida
con las letras negras del amor
la gente que pasaba
pintó cosas:
el corazón traspasado por la flecha,
la vela volcada,
pálidos puntos silenciosos
en las letras temblorosas de la locura.
Cada labio que llegó a los míos
fecundó una estrella
al sentarse en mis noches
sobre el río de mis recuerdos.
¿Por qué desear estrellas?
Esta es mi melodía.
Encantadora, plácida,
nunca fue más que eso.

FORUGH FARROJZAD. *Eterno anochecer*. Poesía completa. 2019.

Edición y traducción de Nazanin Armanian



ESTRELLAS MUERTAS

Como todas las noches,
busco esa extraña luz de las estrellas muertas
para acabar el día
y rescatar un sueño
que pueda desnudar a la intemperie.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA CABALLERO



EL CENTRO DE NADA

A veces la paz es un gesto simple:
la pantalla del móvil apagándose
y la casa entera en silencio.

Esa extraña dulzura de ir perdiendo
cobertura, de no saber muy bien
si es el mundo el que va
demasiado rápido
o si eres tú el que se ha quedado atrás,
de pie en el balcón en plena noche.

Si miras al cielo buscando a Sirio,
entiendes que su luz tardó miles de años
en llegar hasta aquí. Y aceptas que nosotros
también somos un poco eso: una estrella
altísima, sí, pero ya tan fría,
que brilla en el vacío
sin que a nadie le importe demasiado.

Y la verdad es que está bien
no tener que ser el centro de nada.

DANIEL GARCÍA FLORINDO



PANEL DEL SILENCIO

*Hay un triste colegio de fuego,
sin salida.*

Rafael Alberti

—¡En silencio absoluto...! —nos decían. Y allá que iba la fila de chiquillos..., subiéndose a las barbas de todos los espantos. Si ya no había absolutos ni finales..., ¿en dónde habría medrado aquel silencio, que arrancaba de cuajo las palabras? ¿en los campos hundidos de la muerte o en los mares resecos del olvido?

Mas el verano siempre retornaba..., y el sol nos regalaba su inacabable versación de oro. El tren, por San Fernando, trazaba con palabras velocísimas su añil caligrafía. Decía adiós al silencio de acuerdo con el eco y con la brisa. El niño contemplaba, casi en Cádiz, la paralela flor de los esteros; aquí y allá islas mínimas, a las que el niño, por jugar, nombraba. Les dio nombres de niña. Una por una. Y a una, sin él saberlo, la nombró con tu nombre. —————

AGUSTÍN MARÍA GARCÍA LÓPEZ



SUMERGIRSE en el vacío
para nutrirse de oxígeno.

Cavar en la oscuridad
para hallar una antorcha de ébano.

Desplazarse en silencio
para hablar plenamente

y descubrir allí
donde se está completamente solo
que todos los dedos nos tocan.

ALBERTO GARCÍA-TERESA. *Abrazando vértebras*. 2013.



OYE, HIJO MÍO, el silencio.
Es un silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclina las frentes
hacia el suelo.

FEDERICO GARCÍA LORCA. *Poema del cante jondo*. 1931.



PISCES

Lepenski Vir (Serbia)

¿Por qué aquel desamparo?

¿Por qué esa soledad?

Palito Ortega

Surgente del triángulo escarlata
surcado por cheurones espumosos
hueva naciendo de las aguas íntimas
pez lanzado al abismo salobreño
a corrientes heladas maremotos
al silencio infinito del océano

Pez y hombre
comulgando el agua salada
de la soledad

En su rostro
(boqueando semiemergido

¿al aire?

¿al mar?

del triángulo rojo
qué dolor entre los pulmones en todo caso)

alguien talló hace ocho mil años
el espanto

JAVIER GATO



CALLAR A TIEMPO

Difícil ocasión
para esculpir palabras
en busca de la fuente del idioma.
Para nutrir los versos
con la efusión del límite.
Más bien ya, claudicar
de todos los afanes —el silencio—
es la mejor opción. Callar a tiempo.

O decir la verdad.
Cuánto pesa esta sombra que nos cubre.
Cómo está todo a punto
para echarse a perder.

El silencio es la música de esferas.

MAURICIO GIL CANO. *Callar a tiempo*. 2014.



A MI ME BASTA EL SILENCIO

A todas vuestras palabras
respondo con mi silencio.
Vale más que la tormenta
el tiempo sereno y denso.
Tanto gallo de pelea,
tanto chorlito parlero,
tanta cotorra zumbona
y tanto loro sin seso,
no merece otro auditorio
que de incautos y de necios:
triunfe su labia entre bobos
que aplaudan sus embelecos.
Yo sólo escucho noticias
que me trae mi amigo el viento:
meditando al aire libre,
sé del suelo y sé del cielo.
Su corral a cada gallo,
a mí me basta el silencio.

JOSÉ MATÍAS GIL



LA MEDIDA DE DIOS

La medida de Dios es el silencio,
un eco que devuelve cada duda.

El mundo nos impide
pararnos a escuchar y, sin embargo,
la propia vida encuentra sus paradas.

Cuando todo se aquieta,
es como si bajara a nuestra altura
—y en esa cercanía, la sospecha
de que su voz pudiera
hablarnos al oído—.

Qué cerca estamos todos del misterio
y cuántos con la duda se conforman.

JAVIER GILABERT



DONDE HABITA EL SILENCIO

El silencio voluntario y querido, es verdadero, no se impone, se ofrece como espacio de paz y sosiego, donde el latir del corazón puede oírse por sí mismo. Cuando se aprecia, también se escucha, es sonoro, no porque haga ruido, sino por ausencia del mismo, nos habla sin palabras, incluso nos nombra aquello que el lenguaje a veces no alcanza, con tan solo su presencia, nos hace pensar, meditar, con la mente más abierta. En él, no hay prisas ni estridencias, solo un pulso cadencioso y ordenado, de quietud del alma, como brisa serena, nos acaricia y calma. Sentir el silencio para oír, para escucharnos y dejar que su hondura nos colme, como agua de manantial, no grita y sin embargo sacia. es como la tenue brisa de poniente, céfiro aire de respiro. Así es el silencio sonoro, sin decir nada lo puede decir todo, en la ausencia del sonido habita y cuando nos revela su esencia, aprendemos, por fin, a ser y estar presentes.

JESÚS GINÉS MACÍAS



LA QUEBRADA y sus ruidos
son una forma del abismo



Los que habitan la tierra en que nací
no soportan el silencio

no puedo escapar
a las palabras de la noche



la madera empieza a cuartearse
muestra el río de niebla

los ruidos nos esquivan



Los árboles dialogan
mientras elevas tus plegarias

recuerdas el canto del gallo

sonido ancestral que acompaña
tus oraciones

tres golpes en la puerta
parecen descifrar el silencio

DOUGLAS GÓMEZ BARRUETA



SILENCIO AZUL

Hay un silencio azul, casi dormido,
en las olas serenas de la orilla;
ya cansado, a lo lejos, el sol brilla
medio oculto entre nubes. Ni un graznido

desentona la tarde, ni un latido
modifica la quieta maravilla
de este espléndido mar. El sol humilla
pero deja en el aire su apellido.

Y ante el silencio azul, enajenado
por las notas sin eco del concierto,
nada sé ni recuerdo ya mi nombre.

En la arena apacible abandonado,
me pregunto si acaso nada es cierto
y si sólo soy ángel o soy hombre.

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA



ALGORITMO NO DUAL DEL SÍ

ya no es sonido sino transparencia
J. A. Valente

¿Pueden las palabras dar cuenta de las sombras? ¿O de la experiencia del no discurso, del habitar más allá de las narrativas? No respondamos, conpiremos en calma. Atajos, rodeos, parámetros, nos desvían. — ¿Se puede descansar en las paradojas? Borra cualquier auto-imagen, fíate, ignorancia, de la (in)genuidad, de la orquídea blanca, del azar y lo mismo... Cada día trae grillos, la fina percepción y lo verdadero. Una oportunidad, una encrucijada, observa bajo el ruido de la razón la música y lo infraleve. Si no sé nada de lo suficiente, lo inútil se atará a las argumentaciones, a catecismos, enredos. ¿Cuándo podemos hablar con severidad? Silencio -poema- al diluir prejuicios y contemplar el ritual de lo suficiente. Conpiremos.

Con la naturaleza vibrar, aprender y hacer lo que se pueda ¿qué significa esto? No lo sé bien: contradicción: acallándose desaparecen expectativas y vamos siendo; quietud, mano abierta, con el aire tibio un libro de olores. Sol y lluvia. No dormidos, no despiertos, inspiremos en silencio.

Hilo, rama, viento, silbad: ¡no estiréis de la sombra! Vamos viendo, vida

[notes, 29 gener 26, València, amb C.,], pertenece al inédito *Desaparición del secreto*.

VÍKTOR GÓMEZ



ESOS RUIDOS EN EL PATIO

Descansaba. Todo estaba en silencio
y empecé a oír todo como lo oye el perro,
ahí echado cerca de nuestra cama.
Desde el techo de tabla envejecido,
salticos, voces de zarigüeya,
chillidos en el patio de una ardilla,
y un roer de termita entre un cajón.
Nunca había oído ese runrún eléctrico
ni ese chisporroteo del tomacorriente,
ni en estéreo, el tambor de mi tórax.
En mi vientre fluía una tubería
y un murmullo en mi pecho,
era la maquinaria pulmonar.
Me puse mi kimono y los zapatos.
Afuera en el jardín, había aleteos,
chasquidos entre el pasto,
un clic de escarabajo al masticar
y el surtidor, que mojaba la hierba
en la cancha de golf, era un aguacero.
Caminé hasta el parque...
Los sonidos se iban diluyendo
y ya nadie silba ni canta por las calles.
En la casa, el perro les gruñía
sabrán Dios a qué espantos en el patio.
Me asomé. Todo estaba en silencio.

XIMENA GÓMEZ



UNA SOLEDAD ATORMENTADA

[Poema basado en una noticia de prensa que describe el hallazgo del cadáver de una anciana que llevaba 15 años muerta en su casa]

Se contemplan soledades terroríficas,
sobre todo, en ancianos y en ancianas
limitadas vivencial y mentalmente
y sin entorno afectivo, abandonadas.

El poema sintoniza con su vida
y ese triste colectivo mencionado
que no existe socialmente, no se ve
hasta que son noticia y publicados.

Era mayor, muy mayor,
con los años del desprecio
señalados con arrugas
del abandono en el tiempo.

Soledad atormentada
entre suspiros y sueños.
Querer gritar sin tener
ayudas en sus silencios.

El nadie su compañía.
El nunca su compañero.
El siempre sola su estado.
El abandono el empeño.

Sin familia vigilante,
sola en el desierto urbano,
entró la muerte en su casa,
y con ella estuvo años.

Quince años transcurrieron
con la muerte en su regazo.
En degradación constante,
y el cuerpo momificado.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CÁ CERES



LINDO CON TU SILENCIO...

Lindo con tu silencio, en la hora fría
en que todo está dicho. Palpo ciego
tu encontrado silencio. Parto y llego
de silencio a silencio, día a día.

Cierto estoy de que cierto no podría
entrar en tus murallas. Cierto niego
que haya más fuerza en mí que la que entrego
a tu silencio, duda en ti, ya mía.

Con él límite. Sé que es la frontera
de no sé qué. —Tu muda primavera
torna en dudosos vientos mis certezas—.

Y en torno sigue tu silencio, y sigo
pensando en ti y sin ti, pero contigo,
si es que mueres en él o en él empiezas.

RAFAEL GUILLÉN. *Pronuncio amor* [1956-1957]



CONTICINIO

La omisión de tu nombre
ensaliva la noche,
jugosa ahora,
envolviendo con un hilo dulce
que cae desde la boca
el silencio al que me obligo.
He recordado de repente
que ya no te poseo
justo en medio de este conticinio
perfumado
y solo el mutismo voluntario,
delicioso,
con todas sus libérrimas papilas
dueñas de si, ahogadas
en risa ahogada
os dicen lo que Amor es.

CONSTANZA GONZÁLEZ FERRER

[Nota de la Autora: En otra época del mundo, los sonidos de la noche se apagaban pausadamente hasta llegar a un instante concreto en que el silencio era, por fin, absoluto. «Conticinio» designa justo ese momento. Del latín *Cum-* (con) y el verbo *Tacere* (callar)]



SILENCIO DE LAS TARDES

Nada tiene sentido sin alas, sin alondras,
sin paisajes que duerman, sin aromas de amor;
si el silencio es ocupa del color de la noche,
del mirlo que madruga desollando el estiércol,
de esa inercia que es sueño y que se lleva el aire
cuando cierras los ojos y ves cuervos volando.
Pero llegan las tardes y se apagan las voces
despertando silencios con sus gotas de lágrimas.
Nada tiene sentido, aunque quede el recuerdo
de las agujas vivas y resueltos los trenes.
Por las cumbres de piedra deviene el horizonte
con su estatua de plomo, la mísera nevada
que nunca fue carbón ni auxilio de los cuerpos.
Alguien dijo ¡silencio!; prepara los zapatos,
que el tren está parado y la noche se enturbia.
Se oyen voces que callan, que son hilos de alambre
moviendo la esperanza de inevitables nombres.
Y empiezan las noticias su grillo inacabado,
se encienden las pantallas y Adamuz amanece
con divisas del hacha de lo desconocido.
Del mortal accidente con palabras que borran
la inercia de los trenes y evitan la desgana.
Y en actitud severa de contenidas rabias,
se nos llenan los iris de no sé qué venenos
capaces de otras hachas que movieron las noches.

RAMÓN GONZÁLEZ MEDINA



GALLO FUSILADO

Las palabras del desierto
se las bebieron los gallos
la noche de luna espesa.
*Se la bebieron los gallos
la tarde de las pistolas.*

Y buscaron las palabras
por el fuego de los mares,
palabras desobedientes
contra el poder más injusto.
Los soldados las buscaban
bajo las dunas del rayo;
las buscaban en los libros
de los poetas indóciles.

De mañana fusilaron
al gallo de mis palabras.
Y el gallo, siglo tras siglo,
ay, repetirá mi nombre.

JOSÉ GONZÁLEZ TORICES



DULCE FERIADO PARA SOSSEGAR
O SENTIR-SE ESGOTADA

em silêncio
meu Deus
escrever um poema
é como viver um dia de feriado:
preencher a minha vida vazia
com uma estrela tão alta
que brilha
no fim do meu dia?
com o canto dos pássaros pequeninos
que voam para longe
e se juntam ao sol, à lua?

e eu me abandono
ao meu cansaço

as minhas águas azuis
de repente
se tingem de vermelho:
os pés e as mãos ensanguentados

tudo se vai
se desmancha...
fica no ar

CRISTIANE GRANDO

Traducción de la autora
con la revisión de Carlos A. Patiño G.

DULCE DÍA DE FIESTA PARA ALIVIAR
EL SENTIRSE AGOTADA

en silencio
Dios mío
escribir un poema
es como vivir un día festivo:
es llenar mi vida vacía
con una estrella tan alta
que brille
al final de mi día?
con el canto de los pájaros pequeños
que vuelan hacia la lejanía
y se unen al sol, a la luna?

y yo me abandono
a mi cansancio

mis aguas azules
de repente
se tiñen de rojo:
las manos y los pies ensangrentados

todo se va
se desmantela...
queda en el aire



GHOSTING

Silencio que rompe,
que te hiela entera.
Silencio de extraños,
callada condena.
Silencio de espasmos,
pesares que pesan.
Cruel desencanto,
y muerte muy lenta.
Silencio tan negro
como niebla espesa
que cierra caminos
y abre sospechas.
Silencio traidor,
puñal que atraviesa
un corazón lleno
de nobles promesas.
Castigo sin Alma,
injusta vileza.
Cárcel de valientes,
sarcasmo sin pena.
Colapso de vida,
bloqueo sin cadenas.
Duelos revividos,
heridas abiertas.
Silencio candente,
llama que me quema.
Burla del destino.
Dios mudó su esencia.

CARMEN GUTIÉRREZ «KITA»



AQUELL SILENCI

L'aire s'encalma a l'emparrat del somni.
Vessa tarda per totes les esclotxes
d'aquesta quietud que no vulneres
ni pensant ni escrivint.

Deixa que et portin
les mans i el pensament al mateix centre
d'aquell silenci des del qual saps sempre
quin camí emprendre, i obre els ulls a tota
la intensitat de vida que concentres
en cadamot: això et donarà forces
per créixer en l'harmonia i la bellesa.

MIQUEL MARTÍ I POL

Traducción de Marta López Vilar

AQUEL SILENCIO

El aire se encalma en el emparrado del sueño.
Derrama tarde por todas las grietas
de esta quietud que no vulneras
ni pensando ni escribiendo.

Deja que te lleven
las manos y el pensamiento al mismo centro
de aquel silencio desde el que sabes siempre
qué camino emprender, y abre los ojos a toda
la intensidad de vida que concentras
en cada palabra: eso te dará fuerzas
para crecer en la armonía y la belleza.



DESNÚDATE de sauce, de sus lánguidas ramas, y viste de saúco, de todos sus
brebajes
en el hervor del tiempo, sobre el papel en blanco,
para pisar suavemente la niebla, y a tientas adentrarte hacia fuera,
hacia el borde del mar,
y allí junto a la arena, sobre la boca que devora la albura de los nardos
marinos
derramarte
como si desclavaras de su azar infantes perdidos y entregados a todos sus
venenos,
antes del sudor negro, del oscuro temblor del alquitrán.

VIVE, pon en un jarrón de agua como un ramo de rosas exquisito
tu alegría de hoy.
Rompe las verjas que han crecido en tus ojos, porque el dolor está
encerrado
en este día en el desván de tu memoria, y de momento no comerá en tu
plato,
ni impedirá que ofrezcas esta estrella de letras palpitantes, que has
horneado
adentro
para quien quiera disfrutar de su luz.

GOYA GUTIÉRREZ



NO LE TENGAS MIEDO...

No le tengas miedo al silencio. Mira
cómo aguanta la tierra el invierno:
paciente y silenciosa.
En la orilla del lago cubierto
de hielo y de escarcha
duermen las raíces soñando
con el deshielo.
La savia espera el sol.
No tengas miedo de callarte. El silencio
es la madre de toda primavera.
Abraza y acerca a ti
la palabra
que llevas dentro.
Y espera.
Permite crecer a las palabras.
Que las alimente,
como al árbol y a los brotes,
la inmensurable profundidad.
Cállate
y espera.

HENRIKAS NAGYS. *Zurgai* [junio 1990]

Traducción de Biruté Cipliauskaitė



EL SILENCIO

*Para los ruidosos.
Eres una presencia que respira.
John Maxwell Coetzee*

El silencio no dice nada por más que los poetas fastidien y pretendan convertirlo en un lenguaje singular o los enamorados festejen la posibilidad de compartirlo. El silencio no habla de nada y ni siquiera calla, lo que, en todo caso, sería bastante decir. Claro que no sólo las palabras conversan; es estúpido suponer algo así. Hay muchas formas de expresarnos, pero no el silencio. Cuando te pido que enmudezcas no pretendo ni invoco al silencio; sólo quiero oír algo que no sean palabras. Desde luego el silencio no es un lenguaje y no puede oírse, descifrarse o interpretarse. Tampoco es un estado frágil que se esfuma al mínimo murmullo; esos más bien son instantes donde el sonido es inaudible y nada más. El verdadero silencio es denso e insondable. Por ejemplo, ¿te has preguntado qué dicen los muertos que yacen silentes? ¡Sí!, ¡nada!, ni ellos ni su silencio dice nada. Quizá dijeron y sus ecos sigan dando vueltas por nuestra cabeza, o tal vez nos creamos capaces de aniquilar su silencio con el pensamiento, pero no, ellos son y están en un profundo silencio. Porque el silencio es un estado absoluto. En realidad, la vida no guarda nunca silencio y la muerte es incapaz de romperlo. Tal vez morir sea convertirse en silencio. Así que, en esencia, nada temo más que al silencio y amo la estruendosa ocasión de estar vivos, más allá de que nunca —o casi nunca— me dejes escuchar las noticias. _____

JOSÉ GUTIÉRREZ-LLAMA



¡QUÉ ESCASEZ DE SILENCIO!

¡Alerta! Que el silencio se escapa por el prado
Y el prado por los montes sin veredas.
¡Alerta! Sólo encuentro silencio en la pena,
y cobarde se oculta.
Ya se filtra en mi cuerpo.
Ya lo mancho de sangre.
¡Qué denso!
¡Qué rojo!
¡Qué mío!
¡Qué oculto!
¡Qué mudo!
En mí, en mí lo guardo,
En millares de claustros concéntricos;
allí, en mi final,
en mi principio,
en mi silencio.

[...]

Exijo,
 ruego,
 beso los pies a todos,
hasta los míos,
 con mi alerta,
—si ello fuera preciso—.
Por favor, un segundo mundial de silencio.
Escuchemos... —no moveos— el monótono aleteo de las moscas
y, esperemos que mueran.

JUAN ANTONIO GUZMÁN CAMACHO



AQUELLOS HOMBRES no hablaban: existían. Sus palabras eran pocas, cortas y pesadas como las herramientas que manejaban. Cuando uno de ellos se detenía en lo alto de una loma a mirar el horizonte, no buscaba la belleza del paisaje; buscaba la señal de la lluvia o el rastro del sol. Tenían la piel curtida por el hielo de enero y el fuego de agosto, y en sus ojos se leía esa sabiduría que no dan los libros: la convicción de que la tierra es un vientre que solo da fruto a quien la hiera con el arado. Eran, en sí mismos, una extensión del granito que pisaban, seres que la muerte encontraba siempre de pie, trabajando.

MIGUEL TORGA. *Cuentos de la montaña*. 1941.

Traducción de Eloísa Álvarez



CUANDO EL SILENCIO

Cuando el silencio de la calle, habla,
se pronuncia, yo callo, también callo,
entonces hablan los sueños, y el pasado habla,
y pronuncian mi nombre,
pero ya no soy yo, no la de ahora,
la de siempre, la que yo conocí
y ahora es una extraña, con los sueños.

Con los sueños en un mar de naufragios,
en lucha cuerpo a cuerpo
con la niebla que cubre cuanto toca.

Silencio, silenciad las voces que no saben la historia.
Verso a verso se fue haciendo esa bola de nieve
que termina su vida lentamente
para ser solo agua, solo agua,
blanca como el silencio, transparente...

Esa soy yo, invisible, deshecha,
difuminada, nada.

INÉS MARÍA GUZMÁN



ODA AL SILENCIO

Si pudiera envolverme en el sonido del campo rumoroso,
si pudiera librarme del horrendo tronar de decibelios,
si pudiera dormir con la canción de cuna de la música interna,
tirar a la basura la música encerrada en muros de metal, chirriante, sin alma.
Si pudiera bañarme en el vaivén sereno de las olas,
adentrarme en la magia de los libros, el alma de los versos,
la mágica razón de los pinceles, conversar con las musas
sin el gong que despierta mi letargo...
Gritar a todo el mundo que el pájaro enjaulado ya no canta,
llora, gime su soledad de oro.
Para escuchar su canto dejadme que me envuelva en el silencio.
Barrotes de la jaula este mortal estruendo.
Eslabones de fuego en tus oídos te impiden escuchar
el canto de ballenas y delfines, el gañido de un perro vagabundo,
el silbido del aire en los alisos, el rumor de las olas en la noche,
la cascada del agua en el estío.
Deberás disolverte en sus moléculas como sal en las aguas,
para saber el alma de las cosas,
escuchar el lamento de las voces calladas,
el llanto de tu alma y el susurro de Dios en tu conciencia.

MARÍA DEL CARMEN GUZMÁN



ISOLA

Ivi in conche d'ulivi i venti posano,
e ali chetamente radono le fronde.

Sibilla Aleramo. *Selva d' amore*. 1947.

Traducción de Carlos Vitale

ISLA

Allí en valles de olivos los vientos reposan,
y alas calladamente rozan las frondas.



EL SILENCIO ES ESENCIAL en la música, la narrativa y cualquier otro lenguaje: está hecho de tiempo, y, por lo tanto, movimiento. No es estático: parte del flujo que lleva la vida. Incluso hay marcas que indican en qué momento es necesario introducir el silencio para que la música pueda ocurrir. No lo escuchas de verdad, porque ya decir que se escucha el silencio parece una contradicción. Pero ahí está, llevando el ritmo y la cadencia. Ahí está, llevando la batuta sin ser realmente percibido. —

MARIANA ORANTES. *Viajes al país del silencio*. 2021.

CRISTINA ZAFRA

[Un silencio]



ESPERAR

Voy a sentarme a esperar...
Una estela luminosa y blanca,
tal vez el río del tiempo,
fluye al alcance de mi mano.
Voy a sentarme aquí, en el espacio
y a perderme en el cosmos que se abre
cuando todo en mí está cerrado.
El mar del Universo
es una caracola infinita
que rompe a mis pies sus olas
y los baña con Estrellas.
Deseo sumergirme
en esta Luz de oscuridad
donde nada me pertenece
y el silencio es el viento
que entrelaza mis cabellos.
Me desnudo ahora,
cae toda mi ropa,
polvo fino que se deshace
en la lejana Tierra.
Ando,
nado,
vuelo,
Soy.

RAFAELA HAMES CASTILLO



¡SOLAMENTE TÚ!

En el sueño, nadie te ve
aunque grites en voz alta en las selvas del soñar.
No hay huella de tu paso
aunque andes sobre la seda del primer deseo del beso más lejano.
¡La tierra no puede alcanzar tu esplendor
en las alabanzas de la ausencia!

En el sueño, cierras tus ojos frente a los rostros que ya no creen
el sentido del amor en sus pupilas.
Con tus manos abres un agujero para ayer,
por donde te infiltras a la primavera
de quienes inundaron tu corazón con el vivir
el canto y el deseo de dormir.
Es suficiente que avises a tus seres queridos desde tu lecho
para que desciendan de las nubes del pasado y de su olvido.
Con el alma libre, te vas al escuadrón de tus primeros años,
ya que ninguna niebla te molesta
en tu camino hacia tus extremos lejanos.

En el sueño, la imaginación vence sus derrotas
y el deseo se venga de sus dolores y de su carcelero.

En el sueño, no hay ni mañana ni noche,
se parecen los tiempos en su sentido
y en la pasión de contemplar en la ausencia

ALI AL HAZMI

Traducción Mohamed Ahmed Bennis



SI NO HABLAS, llenaré mi corazón de tu silencio, y lo tendré conmigo. Y esperaré, quieto, como la noche en su desvelo estrellado, hundida pacientemente mi cabeza. Vendrá sin duda la mañana. Se desvanecerá la sombra, y tu voz se derramará por todo el cielo, en arroyos de oro. Y tus palabras volarán, cantando, de cada uno de mis nidos de pájaros, y tus melodías estallarán en flores, por todas mis profusas enramadas.

Rabindranath Tagore. *Gitanjali*.1910.

Traducción de Zenobia Camprubí Aymar.



SILENCIO: RAÍZ Y FIN

Hablo del silencio, hogar de todos los sonidos
inconmensurable mar, partitura reina
origen de torbellinos y de la dualidad que somos
centro y balance, potencia que llama y soy su grito,

No el silencio que sella labios con el miedo
taladra el alma y da a luz a espejos rotos
ni el silencio dictatorial que deshoja el poder
y nos niega, nos oculta y nos desaparece

Hablo del silencio chispa y raíz de todos los poderes
origen de las aguas y los soles, la tierra y los vientos
aquel que cuando ordena, las formas obedecen...
reino del olvido donde bullicio y tormenta callan.

No el silencio del muro, y de las piedras
el de los cuartos cerrados después de la copula
ni el espejo que calla ante tu faz revuelta por la angustia
o el silencio de una noche cuando todo amenaza.

Hablo del silencio en que me pierdo como el músico en sus notas
donde presiento el rayo inicial que enciende el mundo,
ese pozo surtidor de dádivas como río que fluye sin parar...
Silencio-amor que gravita, me sepulta y me rescata.

CONSUELO HERNÁNDEZ



APUNTES PARA UN ITINERARIO CON FRUTAS

4

Cantaba un niño cabrero
por la huerta de Orihuela.
¡Silencio! que oírle quiero
aunque su canción me duela.
Misterios del corazón:
Empieza siendo naranja
para acabar en limón.

JULIO ALFREDO EGEA. *Piel de toro*. 1965.



DEJAR CAER el silencio
en el hueco arrugado de las manos
y mantenerlo así caliente un buen rato
para dar de comer a las palabras
para que crezcan sanas y fuertes
con su buen silencio dentro, bullendo,

como dios manda.

EVA HIERNAUX



EL ENCUENTRO

Agua de ayer será la que derrama
la acequia. Tantos años que no llueve
y aún crían las paredes musgo y lama
y es la umbría un rincón de selva leve.

Un niño entre los juncos viene y bebe
del cuenco de sus manos. Se retira
por el lento camino y no se atreve
a volverse a mirar a quien lo mira

y sabe a donde va. Nada se altera.
Septiembre huele a médula de higuera
y un pájaro en el aire da al presente
otro espejismo de la primavera.

Recoge agua, que también te espera
el camino y no vas hacia la fuente.

RAFAEL JUÁREZ. *Medio siglo*. 2011



INCARCERATION:

How shall we make your cell?
On that first night you bore our criminality,
the sky was dark.
No candle on earth
or in the heavens for you,
as you set shaking hands
to reassemble life.

Without that bleach of sanctity,
how may we shape a place
for a child who never lived
or breathed a happy moment?
Not from the unknowing fog,
of desolate field and shore,
the cobbled words and senselessness of blame.
Nor in those echoing ossuaries
of septic tank and grotto,
the desiccated sheen
of sepulchre, and stone, and ancient silence.

The moon directs your footsteps.
Look down on us this night,
with all immortal children.
And from that exile,
pity our shrinking world.

ANITA HOWARD

Traducción de María del Castillo Sucerquía

ENCARCELAMIENTO:

¿Cómo haremos tu celda?
Aquella noche en que llevaste nuestra
[criminalidad,
el cielo estaba oscuro.
No hay vela en la tierra
ni en los cielos alguna para ti,
mientras te pones manos temblorosas
para volver a armar la vida.

Sin ese blanqueador de santidad,
¿cómo podemos dar forma a un lugar
para una niña que nunca vivió ni respiró
un momento de felicidad?

No de la niebla inconsciente,
de la costa y el campo desolados,
o de las palabras empedradas y
la insensatez de la culpa.
Ni de los resonantes osarios de sucia
y profunda fosa, del seco brillo
del sepulcro, y la piedra y el antiguo silencio.

La luna dirige tus pasos.
Míranos esta noche,
con todos los niños inmortales
y, desde ese exilio,
compadécete de nuestro mundo
cada vez más pequeño.

UN DÍA ESPECIALMENTE LUMINOSO salí a pasear por el arroyo, monte arriba. Es un sitio magnífico, protegido del viento por montañas casi verticales a ambos lados, salpicado en su base por minúsculos charcos de agua semejantes a puñados de monedas lanzados al azar. Me senté en una roca, me comí unos sándwiches de queso. Y estando allí, de repente, fue como si cambiara de marcha. El paisaje y yo éramos una sola cosa; como si las moléculas y los átomos que me componen se hubiesen fundido con las moléculas y los átomos de los que se compone el resto del mundo. Fue un momento muy breve, pero no recordaba haber sentido una unión tan fabulosa desde que era niña. _____

SARA MAITLAND. *Viajes al país del silencio*. 2021.

Traducción de Catalina Martínez Muñoz

Y FUE QUE TU SILENCIO se durmió aquí, en este corazón que enmudece para no despertarlo. Y así atender a su escucha dentro del mío —mi silencio—; «Me vibraste como una campanada / que me inundó, que resonó en lo íntimo»; Como el presagio de la primavera que late en las flores y nadie advierte, salvo por la belleza callada que brota en los ojos que la contemplan.

PEDRO LUIS IBÁÑEZ LÉRIDA

Con la compañía de Julia Uceda. *Mariposa en cenizas*. 1959.



¿TE ACUERDAS?

Es noche. La inmensa
palabra es silencio...
Hay entre los árboles
un grave misterio...
El sonido duerme,
el color se ha muerto.
La fuente está loca,
y mudo está el eco.

¿Te acuerdas?... En vano
quisimos saberlo...
¡Qué raro! ¡Qué oscuro!
¡Aún crisper mis nervios,
pasando ahora mismo
tan sólo el recuerdo,
como si rozado
me hubiera un momento
el ala peluda
de horrible murciélago!...
Ven, mi amada! Inclina
tu frente en mi pecho;
cerremos los ojos;
no oigamos, callemos...
¡Como dos chiquillos
que tiemblan de miedo!

La luna aparece,
las nubes rompiendo...
La luna y la estatua
se dan un gran beso...

MANUEL MACHADO. *Alma*. 1902



DOLOROSO SILENCIO

Con un muro de silencio
cada vez que te hablo,
cada vez que te miro,
cada vez que te siento.
No me hallo y con ese muro,
muro de silencio me encuentro.
Quisiera escuchar una palabra,
una palabra tuya de aliento.
Más no puedo, no entiendo
cómo lo he de lograr.
Quisiera encontrar tu pupila sintiendo
que necesito una caricia,
una caricia de tu mano, de tus labios
sobre mi sedienta piel
para serenar, para calmar
mi ansioso tiempo.
¿Dónde la llave que abra esa puerta?
¿Cómo saltar ese muro de silencio,
de tu cruel silencio?
¿Cómo romper la barrera
que me abra a tu encuentro?
De tu mano necesito la sutura
de mi herida que mana sangre,
sangre enamorada.

JULIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ



LA TIERRA

Nos tendimos de espaldas en la hierba: tú y yo.
El aire derretido cual cera bajo el ardor del sol
corría como un río sobre los rastrojos.
Un silencio abrumador imperaba en la tierra
y una pregunta cayó en mi alma
hasta el fondo.

¿Nada tenía que decirme
la tierra? Toda esta tierra,
de anchura despiadada y cruelmente muda,
¿nada?

Para escuchar mejor pegué
mi oído a los campos, vacilante y sumiso
y por debajo de la tierra escuché
el latir bullicioso de tu corazón.

La tierra respondía.

LUCIAN BLAGA. *Los poemas de la luz*. 1919.

Traducción de Omar Lara y Gabriela Capraroiu.



CRUZAR LA PUERTA DEL MUTISMO

No sabía si reír o llorar,
la claridad de la lámpara
tocaba de soslayo en mi hombro.
La música acariciaba las sombras,
era la culpa quién secuestraba el llanto y la risa.
Estúpidos pensamientos se revolvían en mis tripas,
ansiosas de vomitar escamas del bien y del mal.
Sucedió que al abrirse una de las puertas de la sala,
ya no hubo vuelta atrás,
y con la venia del soberano silencio
a borbotones afloraron mis versos.
Versos que se pliegan ante la curiosidad de los otros.
Nadie sabe leerlos,
ni tan siquiera adivinarlos.
Mañana regresarás conmigo mientras apuro tu perfume,
y el día se cae del calendario.

CONSUELO JIMÉNEZ



UN LUGAR DONDE REFUGIARSE

No es tan fácil dejar atrás el miedo,
el desconcierto, el vértigo, el vacío,
las miradas tan fijas del insomnio,
las preguntas que no contesta nadie.
Como brisa o promesa inesperadas,
nos llega tu llamada para darnos
a la visión de las constelaciones,
a la hermosura quieta de los astros,
del mudo firmamento, una llamada
para alejarnos del desasosiego.
Pero no tienen alas, esta noche,
mis leves ilusiones ni mis sueños
para subir, apenas un instante,
a las altas estrellas. Puedo sólo
mirar este universo de palabras
como hojas al viento, broza humilde,
arrancadas al libro de la vida.
Para poner por medio cielo y tierra
entre mi corazón y tantas sombras,
me basta con entrar en este mundo
de palabras, tan hondas, en el tiempo,
un lugar donde siempre refugiarse.

VÍCTOR JIMÉNEZ



CARTA

La página inundada de silencio.
¿La entiende alguien?
Escribiría: «Oigo
voces de muchos pájaros», o
«Se murió en el olvido», pero
¿lo entiende alguien?
Hábito de silencio,
de voces fragmentadas.
No, probablemente:
mejor ¿informaciones puntuales?,
que se dice.
Y la firma, sin fecha.
El resto del papel, meditando en silencio,
recorrido por la pluma sin tinta,
por la voz de una muda,
se dejará mirar.
Quizá se entienda.

JULIA UCEDA. *En el viento, hacia el mar.* 2003.



MEDIODÍA DEL PASADO Y DEL FUTURO

Nunca las estrellas inventaron sus luces.
Guardianas del aroma del amor
nos cubrieron de momentos del ayer.
El pasado es un paraíso de áureas músicas,
el que se sueña de madrugada sobre una almohada,
allí donde un dios de barro no estuvo nunca,
ni la suerte puede cambiar el aire que respiramos.
En el mediodía de un silencioso universo,
enjambre de otros universos,
anegados astros de débiles cuellos,
como *Caballo de Troya* rozando la memoria,
encontraremos sus fuentes,
sus montañas, sus templados días,
las piedras de la vida,
los soles y sus arbóreas selvas,
la ausencia de la costumbre,
la amada conciencia.
En el rostro de un sereno y mudo universo,
dibujaremos la mirada remansada
de quien trató de amarnos alguna vez.
Y viajaremos trenzando nuestras vidas
hacia el lugar de las estrellas,
como destino de una única verdad,
donde la *Curva* es pregunta,
y es respuesta.

BELÉN JUÁREZ



ES VERDAD QUE EN EL UMBRAL del silencio a menudo experimentamos miedo. Es el ego el que siente este miedo. En la atención panorámica que dedicamos a la conciencia de lo inelegible, al ego no se le permite ocupar el centro del escenario, donde cree pertenecer, y empieza a preguntarse cómo será el silencio, ese lugar donde no estará presente en absoluto. Ese miedo se parece al miedo a la muerte, porque entrar en el silencio es una muerte temporal para el ego. El gran silencio sería su muerte permanente. Naturalmente tiene miedo. Cuando este miedo surge no es un obstáculo ni un impedimento. Es solo un aspecto más del ruido. El encuentro con ese miedo es muy valioso, y la habilidad que se requiere entonces es simplemente permanecer en él. Con el tiempo desaparecerá, como cualquier otro fenómeno. Cuando eso sucede, lo que queda es el silencio.

LARRY ROSENBERG. *Viajes al país del silencio*. 2021.

Traducción de Jacobo Zanella

CLARA DE LIMA

[Las haches]

Las haches

Ya volvieron

las h



bajan por su escalera y entran por la ventana

las h



hijos
humanidad.
hoy
cohesionaban
ahí
haber
habría
hitos
herramienta
hogares
hecho

HORIZONTE

se deslizan por el suelo susurrando un vacío.

Ahora que han regresado, hay un silencio
profundo

como si las voces

de los pájaros y del viento fueran llevadas

muy lejos de aquí.

Solo ellas pueden diferenciar al árbol del verbo,
a la mortal flor del azar infinito,

a la hora que pasó de este tiempo de orar.

Solo ellas pueden hacer que los hechos pasen,

que las sombras se deshagan,

que el sol tenga espacio para decir

todo con su luz

y que nosotros

al fin enmudecidos

escuchemos.

hora
habrá

ESCUCHAR

HISTORIA

silencio.

HAY

Hoy

Clara Delima
feb. 2026

LAS HACHES

Ya volvieron
las haches
bajan por su escalera y entran por la ventana
las haches
se deslizan por el suelo susurrando un vacío.
Ahora que han regresado, hay un $\frac{\text{silencio}}{\text{profundo}}$
como si las voces
de los pájaros y del viento fueran llevadas
muy lejos de aquí.
Solo ellas pueden diferenciar al árbol del verbo,
a la mortal flor del azar infinito,
a la hora que pasó de este tiempo de orar.
Solo ellas pueden hacer que los hechos pasen,
que las sombras se deshagan,
que el sol tenga espacio para decir
todo con su luz
y que nosotros
al fin enmudecidos
escuchemos.

CLARA DE LIMA



SOLEDAD SILENTE

Eterno descanso se adivina
al vuelo de una quimera
bajo el reflejo de la luna.

En la noche silente
nos envuelve la soledad,
nos recorre un eco de aleluyas
amparándonos de las penas.

De espaldas a la existencia,
escuchamos los latidos del abandono,
repetimos con resonancia agonizante
una oración sin fin.

Nosotros, andamos por el mundo
pisando senderos deshojados por el viento.
Vivimos deprisa hasta palpar la paz;
después caemos dormidos en el secreto.

STEFANIA DI LEO



DESDE ESTE SILENCIO

Desde este silencio
no oiréis más mi voz.
Y cuando se rompa,
ya no seré yo

el mismo que os hable
de nuevo, sino
otro, que se ha muerto,
al que nadie oyó.

JOSÉ BERGAMÍN. *Poesía I*. 1984.



INVITE

Venez, chère amie, cher ami. Prenez un siège et mettez-vous à côté de moi, face à l'écran, pour suivre ce qui s'y passe. Silence ! Fermons l'œil extérieur pour ouvrir l'œil du dedans.

Les mots sont comme ces boules qui tournoient dans la boîte transparente du loto, et dont l'une finit par sortir et se mettre sur la rangée des numéros gagnants.

Deux, trente-six, vingt-quatre, huit, etc.

Qu'avons-nous là ?

L'amour, la vie, la mort, l'espérance...

Quatre mots premiers (à l'instar des peuples premiers), inusables, indestructibles. Des mots ? Allons ! Plutôt des continents sans cesse explorés, à explorer sans cesse. Des mots ? Plutôt des aimants qui attirent et entraînent tout ce que les langues sont capables de fournir en expressions, images, métaphores, rythmes, cantilènes, caravanes chargées de messages provenant du fond des siècles et faisant halte sur la page dont nous continuons ensemble à suivre les métamorphoses.

Comment vous sentez-vous maintenant, chère lectrice, cher lecteur ?

D'accord, je sais qu'il me faut vous rendre votre liberté, sans trop tarder.

INVITACIÓN

Venid, querida amiga, querido amigo. Tomad asiento, sentaos a mi lado, frente a la pantalla, para observar lo que vemos. ¡Silencio! Cerremos el ojo exterior y abramos el ojo interior.

Las palabras son como las bolas que dan vueltas en el bombo transparente de la lotería. Una acaba saliendo y se sitúa en la fila de los números ganadores.

Dos, treinta y seis, veinticuatro, ocho, etc.

¿Qué expresan?

El amor, la vida, la muerte, la esperanza ...

Cuatro palabras primigenias (a semejanza de los primeros pueblos), inalterables, indestructibles. ¿Palabras? ¡De eso nada! Más bien continentes explorados sin cesar y siempre por explorar. ¿Palabras? Más bien imanes que atraen y acarrear todo lo que las lenguas son capaces de aportar en forma de expresiones, imágenes, metáforas, ritmos, cantilenas, caravanas cargadas de mensajes procedentes de los fondos seculares y acampados en la página desde la que, juntos, seguimos observando sus metamorfosis.

¿Cómo os sentís ahora, querida lectora, querido lector?

De acuerdo, sé que, cuanto antes, tengo que devolveros vuestra libertad.

ABDELLATIF LAÂBI

Traducción de Antonio Álvarez de la Rosa



ME APRETASTE

Contra ti
Y no advertiste
Que un botón de tu manga
Se enganchaba en mis cabellos
Y arrancaba algunos.

Cerré los ojos
De alegría y dolor,
Me mordí el labio
Y permanecí en silencio.

BERTHA KLING. *Lider*. The Astoria Press. 1935.

Traducción del yiddish al inglés Abigail Weaver
Traducción del inglés al castellano Jonio González



EL PESO DEL SILENCIO

El silencio se acomoda en los libros de recuerdos,
en los epitafios de las tumbas,
en el ritmo de las canciones no cantadas.
Es el susurro más hondo de las almas traicionadas,
la herida que no sangra pero duele.

Es tu ausencia tangible,
la que me abraza cada noche
y me hace promesas que nadie cumple,
la que se despide con cartas vacías
escritas con tinta de olvido.

El silencio es cuando un minuto parece eterno,
cuando me cuesta recordar tu rostro,
tu sonrisa,
tu aliento,
cuando mi corazón olvida latir tu nombre
y mi sangre ya no te recuerda.

El silencio es tu nombre y apellido,
tus promesas falsas,
tu amor que se fue sin despedirse.
Es una vida entera esperando a Godot,
un escenario vacío donde nadie llega.

Un telón que nunca cae.
Una obra sin final.
Una butaca sin nadie.

El silencio... eres tú.

FATIMA LAHSSINI



INSTRUCCIONES PARA UN POEMA QUE CONFIRME AL SILENCIO COMO ENTIDAD ALUCINATORIA

[Dentro de su cabeza, quemame una fotografía de John Cage. Adopte una posición digna y cómoda. Simule una conversación con Dios; experimente una respuesta sensorial meridiana autónoma. A continuación, mire el espacio en blanco que hay bajo estas líneas: encontrará un poema de nueve versos; su imaginación más el sonido ambiente escribirán el poema. Duración de lectura aproximada: sesentaitrés segundos]. _____

ALFONSO LARREA



PAPEL EN BLANCO

Solo, por confidente, te encuentro en este atardecer
que declina. Cansados se agostan mis sentidos
al caminar por la vasta llanura de líneas invisibles.
Tu mudez llama a mi voz deseosa de diálogo
y aquí, frente a tus líneas blancas de silencios
redondos, cuajo mi inquietud de palabras.
Me gusta el silencio que nos acompaña ahora con
sus sonos, formamos la trilogía eficaz para aislarnos
del bullicio que fatalmente nos acoge.
Ya es menos tu silencio poblado de esa nada que me das,
pues en él, voy volcando gota a gota la sinfonía
improvisada que desborda mis adentros y
fluye sobre tu ancho mar inundando los espacios.
El caudal de los pensamientos se agota con placidez
en tu cuerpo compartiendo mi silencio vencido.
Las ideas se deshacen en pétalos de sinfonías
por este deambular de mi mente a tu suelo.
Me devuelves mi yo, cuando me dejas ver mis
propios secretos que, de alguna manera,
hiciste tuyos en esta trayectoria deseada.
Sonrías y aceptas con tus manos abiertas de esperanza,
esta explosión de pensamientos que, bañando
tus orillas, nos funde en aureolas de perfecto gozo.
Papel, silencio, yo. Inesperado encuentro.

ENCARNA LEÓN



EN LA DÓCIL llama de tus labios
fue el silencio benefactor
del mío;

[extender el roce del corazón]

Tanta urgencia de tu silencio
y de su amparo,
y de su tacto;

[asomar la ceguera al tacto del árbol]

La estancia en penumbra
te nombra
y se nombra silencio;

[abismar el fondo sonoro]

El pétalo de tu cuerpo
reposa en mis manos
en silencio.

[aquietar este instante]

PASTORA LÉRIDA LÉRIDA.



ESPACIO

Escucha: qué silencio, qué silencio.
Me abraza el silencio como un padre
y como un padre de muerte me circunda.
Ni siquiera el sonido de las aguas.
Si cantara tres veces algún gallo.

Qué silencio, Dios mío, cuánta espuma
de tiempo se agolpa en la tristeza.
Ni siquiera el rumor de los espejos.
Un silencio absoluto de campana
sin vibración primera, sin el viento
que conversa entre hombres y árboles.
Qué soledad se junta en el silencio.
Escucha: qué silencio, qué silencio...

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS



TALAR UN NOGAL

[fragmento]

pero los cuervos han anidado en el alma humana
y crían dolor
en el canto de los pájaros

nombrar-dominar
superioridad intelectual
permiso para cazar

superioridad corporal
permiso para matar

[Palma de Rapa Nui, Isla de Pascua extinta en 1650]

un halcón cruza la mañana
sobre el escarceo plateado
el estío

se desborda
por sus alas
temblor catártico del alba
asciende
el instinto lo llama
huele a salitre
una ballena se yergue en la bahía

*porque hay dolor / hay llanto
en el canto de los pájaros*

talar un nogal / matar a un animal / asesinar a una mujer

[El árbol Franklin, de Georgia extinto en 1803]

Le robamos al árbol la nobleza
Le robamos al águila el cielo
Le robamos al búho la oscuridad
Le robamos a la humanidad...

*porque hay dolor / hay llanto
en el canto de los pájaros*

MARTA LÓPEZ LUACES. *Talar un nogal*. 2023.



SEGUNDA MIRADA SOBRE EL SILENCIO

Hay noches en que el cielo parece un pensamiento ajeno, como si alguien, en algún rincón del tiempo, hubiera dejado la luz encendida para recordar que todo se mueve en secreto. Uno mira hacia arriba y no encuentra respuestas, apenas una sospecha: el universo piensa en silencio, y nosotros somos la distracción que intenta explicar ese pensamiento.

Las estrellas brillan porque ya no están ahí, y eso debería bastar para desmontar cualquier certeza humana. La luz es un documento atrasado; llega cuando la historia ya terminó. Viajó lo inimaginable para entrar por una ventana de barrio, caer sobre la piel de dos desconocidos, iluminar los restos de la última discusión política. El cielo jamás opina, pero su silencio organiza todo lo que callamos.

No es exacto decir que hay vacío entre estrellas: hay memoria, hay intervalos, hay preguntas sin destinatario. La oscuridad también es un mensaje; la luz, apenas la traducción más lenta. El amor ocurre como ocurre la expansión del cosmos: dos cuerpos tratando de tocarse mientras el espacio insiste en separarlos. Y aun así, hay un centro secreto donde la caricia vence al frío, donde el abrazo es una conspiración contra la entropía.

Uno quisiera creer que la humanidad avanza, pero las estrellas han visto repetirse el guion: imperios, templos, decretos, herejías, fronteras dibujadas con tinta o sangre. Pero, algo persiste: el gesto antiguo de mirar hacia arriba y decir «todavía».

Quizá la política sea una forma de organizar el olvido, y el amor, un método íntimo para sobrevivir al ruido. Pero el cielo, callado, guarda la contradicción mayor: somos polvo capaz de sentir nostalgia; átomos que recuerdan haber sido fuego.

Nada responde allá arriba, claro. Pero hay un acuerdo tácito, casi eléctrico: nosotros preguntamos, la noche respira. Y en ese intercambio ocurre lo esencial: seguimos existiendo bajo una luz que ya no existe, y esa es la más exacta definición de esperanza. _____

DANILO LÓPEZ ROMÁN



TARDE EN SABANA UVERO

Tú, cachorro flaco, buscando líquido vital.
El temor también se muestra en nosotros
cuando rebuscamos con ansiedad
algunas sobras de esperanza.

Tú, cachorro que crece.

Comprendo que entierres el colmillo, a veces,
aun queriendo sólo perseguir la mariposa del monte.
Porque nosotros somos reticentes
ante el paso de las sombras.

Tú, perro viejo sentado bajo el laurel.

Silencioso perro viejo. Acurrucado.
Nosotros también nos arrullamos ante el mal agüero.
El presentimiento.
O el recuerdo nos entierra con los ojos abiertos.
O el alma se dispersa en el pasillo
lleno de las fotos de los abuelos.

Tú, perro viejo,
en esta casa arácnida, de musgo creciente,
mirando la puerta.

HEIDY LORENZO



SONETO DEL SILENCIO

Tu voz, que no se escucha, se mantiene
en el interno fondo regalada;
y es nuestra propia voz, que aunque no suene,
iacaso sea la única escuchada!

-Senda escondida, manantial que viene
del infinito en marcha sosegada;
isla que sueña... lascitud selene...
Palabra no sabida ni olvidada.

A esta quietud del alma para el mundo,
nada se acerca tanto y se asemeja
como el cristal inmóvil de la fuente,

que en un silencio vasto -iel más profundo!-,
y en un éxtasis, itodo se refleja
en su fondo, serena y mansamente!

RAFAEL LASSO DE LA VEGA. *Rimas de silencio y soledad*. 1910.



SILENCIO

El silencio es una cabeza sideral
que descansa en su misma fragilidad.
En quietud respiran en él todas las sombras
hasta pensarse recibido por quien fue
o está a punto de ser.
Su memoria es refugio de mucha cicatriz,
y alma en ondas su palabra.
El silencio es un oído transparente
donde nunca duerme la pasión.
Posee tacto el silencio,
pues conquista lo que sueña
desde el más íntimo temblor.
Seno es de armonía funámbula
para el extravío del amante,
lugar de transfiguración
para el solitario.
Quien entra en el silencio
no sabe, ni alcanza;
sólo se purifica.
Semilla de lo que arde
canta siempre ceniza
en su lumbre final.

JAVIER LOSTALÉ



Al amparo de esta luz
mis padres hablan.
La vida será para siempre
la ausencia de una plaza
donde mis padres hablan.
Me quedará el silencio
y el consuelo de los árboles.
Y quizás este silencio
pueda ser como Dios,
porque este silencio
no tiene cuerpo ni palabra,
porque ignora el fruto que cae,
porque ignora que yo soy este fruto,
porque no sabe que escribo, que pienso,
que digo que el silencio es como Dios.

INÉS MARÍA LUNA



TANTO RUIDO

No hay absolutos, sino silencios.
Fernando Meléndez

Silencio dice el jazmín
sobre la tapia ruinosa.

Silencio dice la aurora
en la luz que nos cobija.

Silencio dice la luna
en la cima de la nube.

Silencio dice la noche,
silencio, repite el día.

Silencio dice el camino
entre los pasos que damos.

Yo también digo silencio,
perdido entre tanta bruma.

FLORENCIO LUQUE



MARCEL PROUST hizo recubrir de corcho las paredes de su habitación, y pagó a los operarios para que no hicieran los trabajos que debían efectuar en el piso de arriba. Más tarde, Kafka expresará el deseo de tener una habitación de hotel que le «ofrecía la posibilidad de aislarse, de permanecer callado, de disfrutar del silencio, de escribir durante toda la noche».

Otros autores han analizado con esmero las raíces de este deseo banal de silencio en la propia habitación. A menudo, su importancia está ligada a las emociones producidas por los ruidos ligeros y familiares de los miembros de la familia. Whitman exalta, al otro lado del Atlántico, a «la madre, en casa, poniendo en silencio los platos en la mesa para cenar».

Rilke expresa la felicidad sentida en la «habitación silenciosa de una casa heredada, entre un montón de objetos tranquilos, sedentarios, y oír fuera, en el jardín ligero y de un verde luminoso, los primeros páridos que ensayan su canto, y, a lo lejos, las campanadas del reloj del pueblo». La felicidad nace aquí de la osmosis entre el espacio íntimo y un espacio exterior indeterminado. Rilke juega con la gama de los silencios que, para un niño, genera la visita de la madre: «¡Oh, silencio de la escalera! Silencio de las estancias contiguas, silencio de lo alto del techo. Oh, madre: tú, la única que alteraste ese silencio, antaño en la infancia. La que carga con él, y dice: no temas, soy yo. La que tiene el valor, en plena noche, de ser ese silencio para quien tiene miedo, para quien querría que la tierra se lo tragara de tanto miedo como tiene. Enciendes una vela y te conviertes en ese ruido.

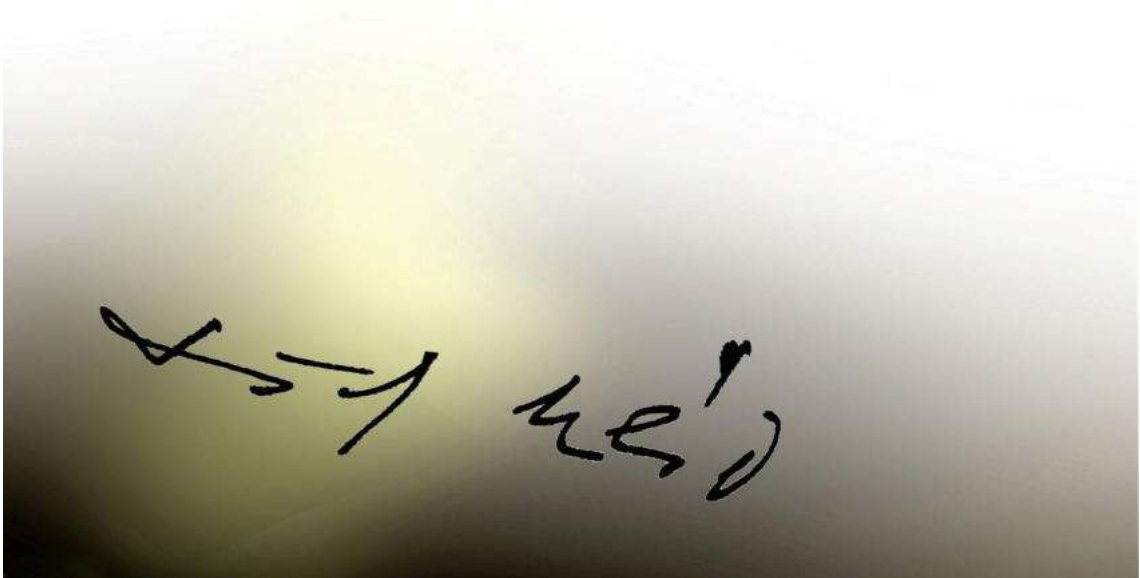
ALAIN CORBIN. *Historia del silencio*. 2019.

Traducción de Jordi Bayod

GUSTAVO VEGA

[Hay música en mi silencio]

[Nota del autor: inspirado en un texto de Antonio Gamoneda
caligrafiado para un proyecto mutuo titulado «Ráfagas y días»]



NATURALEZA DEL SER

*El silencio ilumina nuestras almas, susurra
en nuestros corazones, y los une.*

Khalil Gibran

El mutismo de la muerte nos circunda,
y los sentidos y el espíritu obscurecen;
la vida se corroe en la afasia que producen
las guerras, el hambre y la desolación;
la mudez se yergue detrás de las celosías
del convento como alas de murciélago
presagiando un enigma, una inquietud,
un desasosiego en el corazón de la monja;
calla el río con el vientre contaminado;
lengua de fuego que calcina la Naturaleza del Ser;
la ceniza de los árboles se dispersa;
los niños que no escuchan a su madre
en una nana deambulan y callan
en medio del desamparado;
voz sin palabras, cataclismo que cercena la vida;
Silencio, silencio, silencio de camposanto.
Silencio, silencio, silencio de campanas
que hielan la razón.
Silencio de sangre, silencio de muerte,
silencio de albahaca, de lirios y de delirios.
Silencio de hombres presos que esparce el viento.
En cada detonación hay silencio de muerte.

TEONILDA MADERA



ESCAVO o silêncio
que trago dentro
a penetrar nas sombras
pousadas no meu regaço
como copas rendidas ao vento

pulsar ansioso da claridade
escorrendo nas veias
cravadas no sossego das palavras
a transpor o brilho no céu

e estática
demoro-me no torpor
olhando paisagens
que saltam montes
enquanto os prados
pelo bico dos pássaros
se erguem em voo
até à quietude do imenso
onde o ruído morreu
como filme mudo
preñe de bocas e beijos

ANA P DE MADUREIRA

Traducción de la autora

EXCAVO el silencio
que llevo dentro
penetrando en las sombras
posadas en mi regazo
como copas rendidas al viento

latido ansioso de la claridad
escurriendo por las venas
clavadas en el sosiego de las palabras
traspasando el brillo en el cielo

y estática
me demoro en el sopor
mirando paisajes
que saltan montes
mientras los prados
por el pico de los pájaros
se alzan en vuelo
hasta la quietud de lo inmenso
donde el ruido murió
como película muda
preñada de bocas y besos



NOCTURNO

Silencio de la noche, doloroso silencio
nocturno... ¿Por qué el alma tiembla de tal manera?
Oigo el zumbido de mi sangre,
dentro mi cráneo pasa una suave tormenta.
¡Insomnio! No poder dormir, y, sin embargo,
soñar. Ser la auto-pieza
de disección espiritual, ¡el auto-Hamlet!
Diluir mi tristeza
en un vino de noche
en el maravilloso cristal de las tinieblas...
Y me digo: ¿a qué hora vendrá el alba?
Se ha cerrado una puerta...
Ha pasado un transeúnte...
Ha dado el reloj tres horas... ¡Si será Ella!...

RUBÉN DARÍO. *El canto errante*. 1907.

Traducción de Olga Sánchez Guevara



DESDE EL SILENCIO apoyado en la tierra,
suenan los cántaros traídos a mi mente,
gota a gota han llenado su vientre,
suenan y sueñan lodos: ser consciente la lluvia,
despertar cantando formas y crecer,
ser la nueva escalera, y del silencio hacer el agua a las raíces,
de sus espinas y endrinas de aire, todo clama en perfume.
Y gota a gota van cayendo hacia su vientre,
van recogiendo un venero olvidado,
del recuerdo al deseo, nace majestuosa la mañana,
que abre sus lechos al vestigio de la noche.
El silencio y la sombra, como un remoto parpadeo de preguntas,
suben al cielo en milenios de estrellas, dan su barro a la escucha,
que busca y busca en territorios ateridos, mueven gritos sus manos,
temblando un pájaro espumoso entre los dedos.
Mas todo vuelto al silencio es principio, y reposa la tierra.

MÓNICA MANRIQUE DE LARA



SORDOMUDEZ

En sus dedos los signos tejen
el secreto del aire con colores insólitos,
y en su templo las voces son pájaros dormidos
como cóncavas noches aquietadas,
pero sus manos se alzan en el vuelo del día
y sus ojos alientan las miradas de otros.
Sus labios y su pulso detienen el silencio
agitado, plumoso, persistente,
de una ciudad metálica herida por la fuga.
Al vacío silente lo apresa entre sus dedos,
lo vuelve del revés con el arte de un mago
y aparece la llama en el hueco de un pozo.

Estruendos de silencios, encuentros de bengalas,
en la gente que calla con sonrisas fugaces,
con gestos agendados cubriendo las aceras
como hojas que caen en grises adoquines.
Es mudo el bronco estrépito del mundo,
sus canales abiertos por heridas recíprocas,
pero alguien que escucha en los labios de otros
en su rincón abierto emite melodías
con los signos que vuelan en sus manos,
orquestas de caricias y unos ojos que besan
cuando es solo el amor lo que conforta:
el lenguaje más cierto y más sonoro.

FUENSANTA MARTÍN QUERO



SU BELLEZA

¿No has visto la belleza de sus rostros?
No les importa el viento de levante,
su violento arrebató contra el roble,
las hojas en revuelta,
la tenue luz del alba
alzándose en su vuelo.

¿No ves cómo sonríen
quietos y silenciosos?

Más allá de sí mismos resplandecen
como quien ha logrado
su cita con la eternidad.

ISABEL MARTÍN SALINAS



NO PRONUNCIES, AMOR, EL NOMBRE DE ESTA NOCHE

No digas, amor, palabras
que se me claven en el silencio de otros días.

Deja la madrugada quieta:
callada, serena de orillas,
con su melodía de sexos,
con su fracaso de luna menguante
y sus aromas de licores ardientes.

No pronuncies el nombre de esta noche
ni nuestros muslos enredados,
ni la ambrosía de estas sábanas leves,
ni mi mano en tu vientre,
ni este poema.

Volvamos al silencio, uno a uno,
a las simas donde los astros nos arrastran;
a la espiral de alientos que emanan de tus labios,
donde mis dedos escriben latidos
que no saben definir estos versos.

No digas, amor, palabras;
bastan tus ojos, tus manos, tu cintura.

O me llevarás, mañana, cuando la ausencia,
al sacrificio de un invierno de recuerdos
como una nostalgia herida.

LORENZO MARTÍNEZ AGUILAR



QUIERO SER el fantasma de tus sueños,
enamorado del aire que te rodea,
sumido en el silencio de tu mirada,
absorto en el fondo iris de tus ojos verdes.
Quiero mirar lo que tú mires,
y sentir más allá de tus sentimientos.
Quiero ir más allá de tu vida
y encontrarme contigo,
como un fantasma enamorado,
cuando tu árbol lo mueva el viento.

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN. *Al amor de ella. Poesía completa [1974-2014]*. 2016.

[Nota del autor: Con prólogos de Jorge Guillén, Luis Alberto de Cuenca, Ángel Crespo, Jaime Siles y Gustavo Martín Garzo. Ahora en acceso libre en el portal del autor en cervantes virtual]



¿QUIÉN PUEDE ESCUCHARTE?

¿Quién puede escucharte
ahora que tantas voces
oprimen tu garganta?
¿Dónde de tu voz las alas?

Deberían taponarnos los oídos,
Vendar nuestros ojos siempre movidos
(como las piernas, que tendrían que ir atadas)
y amordazar la boca, que no vuelva a las andadas.

Pero con todo, sin distracciones
y puesta la atención en el silencio,
nunca quedaría todo suficientemente desierto
para oír lo que palpita en tus canciones.

¿Cómo es la melodía que palpita
en la ausencia del sonido?
¿Es posible eliminar todo ruido
de este yo que nos habita?

Quedaría el pensamiento que nos distrae siempre
o la sonoridad de la sangre que va y que viene.
Pero, con todo, ha de quedar esperanza
porque de ello depende nuestra bienandanza.

JAVIER MATEO HIDALGO



RESPONSO

Cuando florezcan los cerezos,
mi cuerpo se habrá descompuesto
y las amapolas crecerán silvestres
entre las costillas de este esqueleto
varado como un galeón
en las playas del olvido.
Dejad que descanse
en el frescor de cenizas
en que he ardido,
dejad que descanse.
A la sombra de un chopo,
en el susurro de la corriente.
No me maldigáis con una vida eterna
en que la belleza efímera del mundo
se haga rutina
y una lágrima no sea el mar condensado
en un suspiro
sino gota de lluvia en la tormenta.
Arda mi alma,
ardan mi cuerpo,
y mi memoria
en el hogar
como un puñado de virutas;
y hágase galaxia fugaz,
la nada en el silencio:
poesía.

VICENTE MAZÓN



LA LENGUA HABLA A TRAVÉS DE SUS RECUERDOS

No tiene pelos en la lengua porque no tiene lengua
se la arrancaron
como a esos bueyes que surten los mataderos
y llevan polvo en las axilas

Pero la lengua habla a través de sus recuerdos
se comunica en el idioma de los muertos
a quienes tanto debemos
se hace entender a cucharadas
como esos árboles que mueven los pies
para decir presente

La lengua habla aunque se llene de hormigas
aunque se pudra y ya no sea la misma
sigue cantando o ladrando o haciéndose a un lado
para que se oigan más fuertes los gritos del silencio

MARIO MELÉNDEZ



EL DOMINIO

Me asomo a la tarde, miro las nubes de soslayo,
desplazándose vistas y exaltadas sobre el pico de la montaña.
Se deslizan hacia el olvido de la mirada,
hacia el coro urdido por el silencio, o más allá.
En esta cárcel, mi condena,
la muerte está sentada al otro lado de la salida.
No me abandonará por ahora,
ella seguirá presa en mí, mientras afuera llueve
y el recordado azul del cielo se vuelve agua en los cristales.

LAUREN MENDINUETA



EN EL CUENCO DE LAS MANOS

Desde el fondo de una sombra densa y craquelada
surgieron brazos enormes cubiertos de tristeza.

Éramos frágiles,
el temblor del agua reflejaba nuestro propio temor.

Extendiéndose en los atardeceres, en la humedad del mar,
en la perdida serenidad del tiempo
en un respiro
a través del dibujo impreciso de las montañas
como si en el cuenco de nuestras manos
pudiéramos asir la palabra *eternidad*

el último sonido que atraviesa un árbol
que ha envejecido
tardíamente y sin orillas,
sin oleaje, desaparece
como desaparecen las imágenes
de quienes solamente podemos recordar en los sueños.

AMÉRICA MERINO



SIN RUIDO

Tenía once años, era el mayor de los nietos -tres años más que mi hermano y cuatro que mis primas-, y por alguna razón de organizaciones familiares, mi padre me llevó consigo cuando aquella noche fuimos a la casa del abuelo José que, al parecer, había tenido un repentino problema de salud.

Ya en mi propia casa me había sorprendido la novedad de que no se encendiese la radio, y ese peculiar silencio lo advertí también cuando llegamos a la casa del abuelo, ¡y el perro —Lande— no nos ladró!

Supe que el problema de la salud del abuelo se llamaba *derrame cerebral*, un percance al parecer muy serio, pero no pude verlo: estaba en su cuarto, el médico se acababa de marchar, y el aspecto desolado y los murmullos de los presentes eran señales claras de lo grave de la situación y hacían resaltar aún más el silencio general.

Dormí como siempre, pero me despertó mi padre, vestido como para salir a la calle, y me dijo que bajase a desayunar. En la cocina me extrañó la pesadumbre general -la chacha Florencia lloraba - y otra vez el silencio, que cargaba todo de rareza.

No estaban allí ni la abuela, ni mi padre, ni las tías, y pregunté qué tal se encontraba el abuelo, pero me contestaron que desayunase rápido y volviese al cuarto a quitarme el pijama, arreglarme y vestirme, y que bajase otra vez a la cocina.

Volví enseguida, y la chacha Florencia, que ya no lloraba, pero estaba muy triste, me dijo que la acompañase. Al salir al pasillo, me llevó al dormitorio de los abuelos. El abuelo estaba tumbado en la cama, vestido con el traje de los domingos, y parecía dormido.

«Está muerto», dijo la chacha Florencia antes de volver a llorar.

Me quedé mirando al abuelo José y sentí un fuerte dolor de barriga, pero aguanté e, inclinándome sobre su cuerpo, lo besé en la frente. Estaba muy fría...

El silencio que impregnaba la casa penetró en mí y nunca se ha ido. —————

JOSÉ MARÍA MERINO



DUDA

Los montes se envuelven en silencio
La nieve oculta la luminosidad
El pescador empuja el bote hacia los peces
Más allá de las nubes
Tal vez
La luz

ELISABETH BORCHERS. *Von der Grammatik des heutigen Tages*. 1992.

Traducción de Olga Sánchez Guevara



NINGUNA MUERTE ABRIRÁ MI CASA
A GENTES NI A FLORES
.EL SILENCIO. .Y CALLARME.

lavando ropa de sus muertos
y llorando
a lo largo del río las desventuradas
cambiaron el curso del agua
y cambiaron el paisaje por siempre
tu ciudad
horadada

así clamaban las desventuradas
durante largas noches polares
adormeciéndose
bajo los puentes colgantes
mientras el río cruza tu ciudad
como en un sueño

desventuradas
como si fuera un sueño
contra las piedras del río
el reflejo de un cielo
lejano
lejano y azul como en un sueño

MARCIA MOGRO. *Los jardines colgantes*. 1995.



PREGUNTAS

¿Este nuestro mundo?

¿Cómo brota tanto odio? Ráfagas arrasando humanos, árboles, sueños, pájaros... Misiles en bandada, aguijones teleguiados, asesinan en pantalla, con precisión repiten la jugada.

¿Por qué vuelve la tragedia desde los albores del tiempo? ¿Dioses con túnicas diferentes? ¿Pedacitos de sagrada patria? ¿Sonrisas con dientes afiladas?

¿Hacia dónde vamos?

¡Poco importa! ¡Vamos! ¡Rápido! Correr, correr, correr... ¡No distraerse!... ¡Performances!
¡Rentabilidad! Inteligencias artificiales optimizan mayonesas. Humanoides ordenan
[góndolas
en supermercados. No pierden tiempo contemplando lunas en un charco de agua, ni
[reflejos
en una gota de rocío, ni círculos de vida que forma la gota al caer.

¿Cómo salir del laberinto?

¡Detenerse! Multiplicar instantes, perforar el propio pecho; extraer orgullo, vanidades, egoísmos. ¡Cuidado! Cáscaras de huevo se tornan quebradizas. ¿Anuncian un nuevo nacimiento? ¿Descenderán escalas de luz hasta iluminar otras armonías?

¿Habitar el silencio?

¿Es posible descifrar su mensaje? ¿Escuchar lo que callamos durante tantas vidas?
[Entre tanto alboroto,
superlativos ruidos ¿Buscar formas de hojas al caer? ¿Huellas de labios al partir?
¿Tibiezas de presencias que ya no están?

Silencios, voces de eternidad emanando del centro de la verdad. Nadie se atreve a mirarla,
[sabe
encandilar.

JOSÉ MUCHNIK

Y SER COMO LA ESTRELLA INACCESIBLE Y ALTA, ALUMBRANDO EL SILENCIO



OSPĂȚUL SINGURĂȚII

În noaptea sorbită calm, pe tăcute,
străzile se retrag în denumirile lor.

Plouă încet și mărunț și cu milă
și pașii te silabisesc prin stropii șoptiți.

Vremea-i ajunsă până la semn
și niciun cuvânt nu se mai lasă rostit.

Doar tu pe peronul pustiu,
singur
în rafala realității...

VICTOR MUNTEANU

Traducción de Carmen Bulzan

EL BANQUETE DE LA SOLEDAD

En la noche sorbida con calma, en silencio,
las calles se retraen en sus nombres.

Llueve despacio y finamente y con compasión
y los pasos te silabea entre las gotas susurradas.

El tiempo ha llegado hasta la señal
y ninguna palabra se deja pronunciar.

Solo tú en el andén desierto,
solo
en la ráfaga de la realidad...



RUIDOS... Y SILENCIO

Vivimos rodeados de una multitud de sonidos estridentes que hace ya demasiado tiempo pasaron a formar parte de nuestro día a día con una pasmosa naturalidad. Esos sonidos, que bien podríamos categorizar como «ruidos», nos acompañan de modo permanente con una presencia que alcanza todos los rincones de nuestra vida: la alarma del despertador, las constantes notificaciones del teléfono móvil o el bullicio habitual de la calle, acceden de manera intrusiva a nuestro interior sin pedir permiso alguno. Únicamente ciertos acontecimientos excepcionales y una determinada actitud casi heroica, cercana a la del místico, nos permiten obviar ese ruido y aproximarnos al mundo del silencio, el horizonte de sentido donde la vida *es y deja ser* en todo su esplendor. Aunque no podemos obviar que el lenguaje nos constituye, tampoco podemos negar que el silencio nos envuelve mostrando la plenitud de las cosas en su total desnudez. Y es que los grandes momentos de la existencia acontecen en una profundidad silenciosa donde las esencias se muestran en su plenitud virginal. Desde el nacimiento de una nueva vida hasta el sufrimiento de una pérdida cercana, pasando por la consulta del psicoanalista o la contemplación de una obra de arte, el silencio nos sobrecoge en los momentos más decisivos de la existencia. Por todo ello, sería bueno volver la mirada a los fundamentos y recordar que todo lo esencial tiene lugar desde un silencio primordial. _____

RUBÉN MUÑOZ MARTÍNEZ



HARPÓCRATES

Tengo el desesperante silencio de la angustia
Julia de Burgos

Se baña de sol el silencio
en el iluminado domingo,
retumba en el salón alquilado
lluvias de memoria,

pasa lenta la robliza soledad
todo está hecho en este día,
nada en la calle se mueve,
soy la del ruido al pasar la hoja
quien mueve las historias de cada página.

Por respeto, ni el teléfono suena,
lo agradezco,
estando cerca del Museo del Vino
nada necesito.

MARÍA JOSÉ MURES



AL SILENCIO

Oh voz, única voz: todo el hueco del mar,
todo el hueco del mar no bastaría,
todo el hueco del cielo,
toda la cavidad de la hermosura
no bastaría para contenerte,
y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera
oh majestad, tú nunca,
tú nunca cesarías de estar en todas partes,
porque te sobra el tiempo y el ser, única voz,
porque estás y no estás, y casi eres mi Dios,
y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro.

GONZALO ROJAS. *Contra la muerte*. 1964.



EN EL SIGLO XX, SAINT-EXUPÉRY constituye, sin lugar a dudas, el mejor ejemplo entre quienes han descrito su experiencia del desierto y de su silencio: «En el desierto reina un profundo silencio de casa ordenada».82 En el desierto, el silencio está formado por mil silencios. Cuando el avión lo sobrevuela, el motor produce ese «denso ruido que existe por sí mismo y detrás del cual se desliza el paisaje, en silencio, como una película».83 Para el aviador, el silencio más fuerte es siempre el de la línea telefónica que implica la pérdida de un avión y de su piloto.

La afición a la montaña, como la afición al mar, se extiende en el siglo xviii en correspondencia con el ascenso del código de lo sublime. En la experiencia de los viajeros y su imaginario se asocia, ciertamente, con las rocas, las piedras, la nieve, el hielo, pero también con el silencio. Saussure, en su *Voyage dans les Alpes*, exalta, al anochecer, «el reposo y el profundo silencio» de las cumbres, pero confiesa que le embarga una «suerte de terror. _____

ALAIN CORBIN. *Historia del silencio*. 2019.

Traducción de Jordi Bayod

A DISTANCIA Y EN SILENCIO

[cinco letras flamencas]

Escapó de mi cabeza
mi sombrero con el viento,
cansado de tanto verte
dentro de mi pensamiento.



Siempre que veo un pañuelo
recuerdo tu despedida:
a distancia y en silencio.



Sea de día o de noche
siempre te tengo presente
aunque nadie me lo note.



Solitario mi pasear,
me pierdo por cualquier calle,
paso a paso me recuerdo
con mi brazo en tu talle.



Tanto como nos quisimos
y al cruzarnos por la calle
ni un adiós nos decimos.

FRAN NUÑO. *Flamencorismos*. 2018. *Tablao*. 2020.



TOQUE DE ÁNIMAS

El Animero recorre las callejas del pueblo haciendo repicar la campanilla. En la fría noche de noviembre, los tañidos salen lentos y agudos, misteriosos, sobrecogedores. Aquella plegaria martilleante remueve las sombras entre las torcidas ringleras de casitas. Aquel entrechocar de huesines de plata extiende su temblor de angustia desde las piedras del lavadero hasta los candiles del cementerio, desde los hacecillos de leña en las veredas hasta las cercas de espino en las hazas descepadas. Aquella salmodia diáfana estremece los corazones guarecidos tras los ventanos, como si los vecinos se hubieran ido encogiendo de respeto y zozobra, y amansa de mugidos y topetazos a los animales en sus camas de heno húmedo, bajo los techos de bálago de los establos. Aquel repetido repique parece revolar, con una sombría pero apaciguadora tristeza, hacia el buche grande y negro del cielo en el que chispean estrellitas como tejuelos blancos. El Animero, cara al viento, sube repecho arriba y sus pasos se detienen en una esquina. Es viejo. Tiene la cara buida. Y mientras su mano cerrada acalla la campanilla, en el hondón del silencio, con timbre áspero de reclamo de mochuelo, recita de pronto: “Mira que te mira Dios, mira que te está mirando, mira que te vas a morir, mira que no sabes cuándo”. Los pocos dientes que le quedan blanquean algo la negrura y su garganta de carraca invoca ahora a las almas de los difuntos: “Por las ánimas benditas debemos rogar, para que las tenga el Señor en buen lugar”. Como si cobrara voz la impermanencia de todas las cosas, ese instante que duran las humanas miserias, el Animero, con su humilde diapasón, da la nota exacta de piedad y consuelo. Quizá a cambio de huevos, de chorizos de orza o perras chicas de cobre, el Animero recoge en un atadajo los temores de sus vecinos y el pesar por los seres queridos que ya se fueron, y prende con ellos, en los negruzcos callejones, una bujía de esperanza. Cada noviembre, fervorosas, se calientan las familias al resplandor de esa brasa. Cada noviembre recuerdan que esas estrellas que rebrillan en lo alto, menuditas y apretadas como arambeles de vidrio, son los agujeros por donde miran las ánimas las riñas de los hombres, los rumores y trebejos de nuestras cortas vidas. El Animero baja la cuesta y vuelve a sacar de su campanilla un ensimismado sonajeo de melancolía, una letanía inalterable. Los vecinos piensan entonces en el tiempo que les queda. Rodeados por los suyos, cierran los ojos, contienen las lágrimas o se toman las manos y, penetrados de una serena aflicción, comprenden como nunca antes lo han hecho la remudanza de los días, el molino de los años, el herreñal de la eternidad. Una noche no muy lejana -se figuran- nosotros también nos asomaremos desde el buche grande y negro del cielo, y miraremos a través de los agujeros espejeantes de las estrellitas, y nos inclinaremos con indulgencia sobre nuestros prójimos que, a un tiro de piedra, inadvertidos, ramonean despreocupadamente en el brezal de sus dos metros de tierra.

ÁNGEL OLGOSO



RECUERDO aquel rincón del patio en la casa natal, yo a solas y sentado en el primer peldaño de la escalera de mármol. La vela estaba echada, sumiendo el ambiente en una fresca penumbra, y sobre la lona, por donde se filtraba tamizada la luz del mediodía, una estrella destacaba sus seis puntas de paño rojo. Subían hasta los balcones abiertos, por el hueco del patio, las hojas anchas de las latanias, de un verde oscuro y brillante, y abajo, en torno de la fuente, agrupadas, las matas floridas de adelfas y azaleas. Sonaba el agua al caer con un ritmo igual, adormecedor, y allá en el fondo del agua unos peces escarlatas nadaban con inquieto movimiento, centelleando sus escamas en un relámpago de oro. Disuelta en el ambiente había una languidez que lentamente iba invadiendo mi cuerpo. Allí, en el absoluto silencio estival, subrayado por el rumor del agua, los ojos abiertos a una clara penumbra que realzaba la vida misteriosa de las cosas, he visto cómo las horas quedaban inmóviles, suspensas en el aire, tal la nube que oculta un dios, puras y aéreas, sin pasar. _____

LUIS CERNUDA. *Ocnos*. 1942.



SILENCIO

En el silencio,
el amor calla
lo que el corazón grita.

Es la aventura que se sufre
cuando se vive inmerso
en un mar de ternura.

Es mirar con los ojos del alma,
abiertos de par en par,
mientras los labios quedan quietos,
dejando escapar amor de silencios,
silencios que la vida engendra
cuando el amor es eterno.

JOSÉ OLIVERO PALOMEQUE



SILENCIO

Entre las muchas formas de expresarse lo humano, quizá una de las más significativas sea, por paradójico que pueda resultar, el silencio. Conste que de las muchas acepciones que porta el término “*silencio*” me refiero en estas líneas a la abstención de hablar, a la ausencia de una comunicación verbal que trate de trasladar al otro o, a veces, a uno mismo, eso que sentimos o pensamos. Silencio que otorga o rechaza.

No me refiero al mutismo por principio, lo que podría ser síntoma de una patología comunicativa que nada tiene de significativa y que solo denota carencia. Aludo a ese silencio que, a veces, interrumpe el fluir de la palabra para completarla o para seguir diciendo, esta vez sin decir. Y también a ese silencio que inaugura la charla a modo de antesala de la misma o cierra el encuentro para dar pie a otra forma de comunicación. Y desde luego no dejo fuera de esta reflexión esos silencios que a veces escoltan nuestros paseos, sea en soledad o acompañados.

Esas situaciones en las que el silencio interviene nos permiten acceder a una característica dialéctica de lo humano y de toda realidad, pues por una parte el silencio es definido como ausencia de otra cosa, del verbo expresado sonoramente, y en ese sentido es una prueba de que todo lo existente se define en oposición a su contrario, al contorno de lo que no es, de lo que ya deja de ser. Pero, por otro lado, no se nos puede escapar que esos contrarios, en este caso el silencio y la palabra, forman parte de ese conjunto comunicativo que acompaña al ser humano en su peregrinaje por la realidad. Lucha de contrario que fluyen sin cesar en su indisoluble unidad.

Y, del mismo modo que la palabra, rico en miles de matices es también el silencio. Silencio que a veces nos encierra en nosotros mismos y en otras ocasiones nos abre a la comprensión del mundo y de esos otros de los que formamos parte y que a la vez nos constituyen. Reflexionemos sobre todo esto...en silencio. _____

JOSÉ ORIHUELA GUERRERO



NO DIGAS NADA

No me expliques mi vida, mis besos, condenables para ti
si fueron profundos o solo una brisa
que rozaron los labios de alguien, fui yo quien los di.
No digas nada, mejor cállate.

No me expliques si mis caricias, para ti solo actos
pervertidos
apasionados abrazos fueron
o una espera vana repleta de ensueños.
No digas nada, mejor cállate.

No me expliques mis lágrimas que tú no comprendes
mi tristeza en la soledad, si fue llevadera o inaguantable
fui yo quien la soportó.
No digas nada, mejor cállate.

No me expliques mi alegría, mi risa, mi inclinación sexual
las carcajadas que, a pesar de todo auténticas sonaron
en el mar de mi recuerdo.
No digas nada, mejor cállate.

Por favor, no me expliques mi vida.
¡Es mi vida!
¡Cállate de una vez!

GREGORIO ORTEGA COTO



ESTOY TUMBADA sobre un colchón durísimo en una celda oscura; a mi alrededor, el silencio sepulcral de siempre. Es como si estuviera en una tumba. En la manta se dibuja el reflejo de la farola encendida toda la noche delante de la cárcel. De vez en cuando se oye vagamente el estruendo lejano de un tren que pasa, y muy cerca, bajo la ventana, el carraspeo del centinela, que da lentamente unos pasos para estirar las piernas. La arena cruje sin esperanza bajo sus pesadas botas, y todo el vacío y toda la desesperanza de la existencia resuenan en la noche oscura y húmeda. Yo estoy tumbada en silencio y sola, envuelta en los negros trapos de la tiniebla, del aburrimiento, de la falta de libertad, del invierno..., y sin embargo mi corazón late con una alegría interior desconocida e incomprensible, como si estuviera paseando por un prado florido bajo los rayos del sol. Y en medio de la oscuridad sonrío a la vida, como si conociera un secreto prodigioso que niega todo lo malvado, todo lo triste, y lo transformara en alegría y felicidad. Me pregunto cuál es la razón de esta alegría, no encuentro ninguna respuesta y me río de mí misma. Creo que el secreto no es otro que la vida misma; la profunda tiniebla de la noche es tan bella y suave como el terciopelo, si la miras correctamente...

ROSA LUXEMBURGO. *Cartas desde la cárcel a Sophie Liebknecht*.
[Breslavia, mediados de diciembre de 1917]

Traducción de Jorge Navarro Pérez



SILENCIO AZUL

El silencio azul calla detrás del firmamento;
la luna, anciana y ciega, pregonera, en soledad,
su luz silente y fría, su inmutable verdad,
y se mira en el río, cómplice de un momento.

El astillado espejo de la noche, en que siento
tan muda la palabra, tan lejos la maldad,
tan cerca este presagio de frágil ebriedad,
me acerca a la quietud de un encendido aliento.

Quizá cierre los labios y mis palabras guarde,
para que así el silencio me embargue con su calma
y me inunde de gozo su hermosa plenitud.

Que el sonido del agua, en su remanso, aguarde
el canto silencioso del murmullo del alma
cuando busca fulgores de calmada quietud.

CONCHA ORTEGA



CUALQUIER POETA lo sabe.

Sabe que sin silencio no hay poema, pero sabe también que no es fácil llegar hasta su cámara secreta, que necesita penetrar en su cavidad, arañar su corteza,
[que es allí donde resuenan sus palabras.

Hay que acercarse al oído una caracola invisible, cerrar los ojos y escuchar.
Poco a poco va llegando hasta nosotros el rumor del silencio del fondo marino.

ESPERANZA ORTEGA



EL *EUTIDEMO DE PLATÓN* contiene el vano debate de un sofista con sus interlocutores sobre la diferencia entre silencio y palabra. La conclusión es que las cosas, en particular las piedras, guardan silencio, pero al mismo tiempo hablan. De ahí puede concluirse que se trata de silencios materializados y locuaces. _____

ALAIN CORBIN. *Historia del silencio*. 2019.

Traducción de Jordi Bayod

JUAN CEYLES DOMÍNGUEZ

[Polimorfema. Silencio]



O ULTIMĂ PRIVIRE

încă o privire
Serenísima Poesía

apoi *Tăcerea*

CORNEL PAIU

Traducción de Carmen Bulzan

UNA ÚLTIMA MIRADA

una mirada más
Serenísima Poesía

luego *el Silencio*

Y SER COMO LA ESTRELLA, INACCESIBLE Y ALTA ALUMBRANDO EL SILENCIO



ALMA

- ¿A qué planta va?
- Segunda, por favor —respondió ella— ¿Viaje de trabajo? —indagó.
- Congreso de arquitectura. ¿Y usted?
- Esta ciudad me fascina; me siento en casa —y despidiose brevemente al salir.

Pero, como divorciado reciente, desazonado al afrontar la noche solo, bajé a tomar una copa. Cuando entró ella al salón y saludó con leve gesto, pensé: — “El cielo envía un ángel para consuelo de mi divorcio”. Su cuello, dócil palmera, lucía una libélula que alguien le regalara en los días azules de un invierno lejano. Dijo llamarse Alma, nombre indescifrable como toda ella.

Al día siguiente rogó cuando telefoneé para invitarla: —“Pídeme un vermú; enseguida bajo”. Al referirme su historia vi fulgor de llanto en sus ojos por un abandono que marcó su pasado, pero no quise hurgar en su dolor. Sus largos silencios hablaban. Alma engalanó esos días con su misterio, risas contenidas en el cine, cena y besos de sabor paté en su habitación 208. Renuncié al congreso y llené mis horas de ella. Tras un paseo vespertino en barca, nos cobijamos en su suite.

— *Hoy es siempre todavía* —moduló en el lecho aquel verso de Machado como una esfinge su oráculo.

Nos amamos por primera vez como si fuera la última, mientras nuestros dedos trenzados tejían encajes. Junto al balcón abierto la contemplé a la desmayada luz de las farolas: pálida, en su mirada brumas de melancolía.

Pero la última jornada, atardecer de lluvia, faltó a nuestra cita. Su teléfono no respondía. La ciudad se volvió inhóspita; el hotel, desabrido. La busqué por los lugares que frecuentábamos, sondeé al barquero, al botones, al recepcionista... Todos aseguraban que siempre me vieron solo, y el camarero del salón precisó:

— Sí. Recuerdo esa tarde porque serví un vermú para la mujer que esperaba, pero nunca llegó.

Resolví abandonar el hotel. Aguardando al taxi en el vestíbulo, abatido, percibí una conversación entre recepcionista y botones:

- ¡Otra víctima del espectro de la 208!
- ¿Cómo explicarle que ahí se suicidó una mujer abandonada por el marido en su luna de miel?

Alma hablaba aunque callara. Yo oí su fragoroso silencio al advertir en mi bolsillo un objeto pulido: la libélula que desprendí de su cuello la noche que más la amé. ———

CARMEN PANADERO



PRIMER RECUERDO

... una azucena tronchada...
Gustavo Adolfo Bécquer

Paseaba con un dejo de azucena que piensa,
casi de pájaro que sabe ha de nacer.
Mirándose sin verse a una luna que le hacía espejo el sueño
y a un silencio de nieve que le elevaba los pies.
A un silencio asomada.
Era anterior al arpa, a la lluvia y a las palabras.
No sabía.
Blanca alumna del aire,
temblaba con las estrellas, con la flor y los árboles.
Su tallo, su verde talle.
Con las estrellas mías
que, ignorantes de todo,
por cavar dos lagunas en sus ojos
la ahogaron en dos mares.
Y recuerdo...
Nada más: muerta, alejarse.

RAFAEL ALBERTI. *Sobre los ángeles*.1929.



BAJO LAS SÁBANAS DE CAL NOCTURNA

bajo las sábanas de cal nocturna
muros de sombra cintas de almohada
resurge un confinamiento de azucenas
y algodones en torno a tu mirada
siento los arrayanes en el alcor
y tiendo mi mano en cada anhelo en cada
animal que espera
en cada corazón que aguarda
como un raudal aterido
sobre las cosechas tempranas
se desliza amor un mostrenco
bajo tanta vena bajo tantas
y azuza el postigo
un hambre acérrima que me arrastra
y aprecio cómo un gesto
puebla nuestra mesa pobre nuestra pobre cama
a cuestras trae el polvo su herencia
ante el umbral de nuestra casa
y en los arriates de silencio
y en la entrega desgarrada
hay un pulso que se siente
una sangre que no se amansa
una sin nombre porque
amor es una lengua vestida de esperanza

MELIÁN DE ÓRZOLA. *Los nuestros placeres* [Inédito].



AMB LES PLÈIADES

Les Plèiades s'amaguen.
La lluna també ha fugit.
Resta la nit,
ferida dins el silenci.
I jo, com Safo,
desperta, sense resposta.
A Taure, Plèione convoca les filles.
Electra calla i dispersa els qui estimo.
Maia, absent, s'esborra a l'alba.
Sterope vibra com metall.
Taygete es perd en bronze.
Celaeno és ombra.
Merope s'amaga,
per amor o vergonya.
Alcyone persisteix.
Sabent que hi són,
amb la llum del record les sento.
I amb el desig d'Orió
persegueixo la pregunta:
sou cos o llegenda?
El mite crema.
Artemisa diu: escolta.
El desig també prega.
Il·lumina en silenci
allò que la fosca no esborra.

TÒNIA PASSOLA

Traducción de la autora

CON LAS PLÉYADES

Las Pléyades se esconden.
La luna también ha huido.
Queda la noche,
herida en el silencio.
Y yo, como Safo,
despierta, sin respuesta.
En Tauro, Pléyone llama a sus hijas.
Electra calla y dispersa a los que amo.
Maia, ausente, se disuelve en el alba.
Sterope tiembla como metal.
Taygete se pierde en bronce.
Celeno es sombra.
Méropes se oculta,
por amor o vergüenza.
Alción persiste.
Sabiendo que están,
las siento en la luz del recuerdo.
Y con el deseo de Orión
persigo la pregunta:
¿sois cuerpo o leyenda?
El mito arde.
Artemisa dice: escucha.
El deseo también reza.
Ilumina en silencio
lo que la sombra no borra.



A VECES ME SIENTO crucificada, atada de pies y manos, sin posibilidad de movimiento. Otras veces de mi cuerpo brotan alas, alas de colores de las más exóticas aves y me siento liviana, frágil, sin peso específico que me ate a la tierra. Es entonces cuando yo soy yo y mi circunstancia. Es entonces cuando la vida a mi alrededor me facilita atrapar el aire que me rodea, respirar hondo y percibir que me lleno de pétalos de multicolores flores. Flores que cubren mi cuerpo y perfuman mi piel. Y así vuelvo a ser niña, aquella niña que no tenía cuerpo porque no lo sentía, no le pesaba y todo era bello.

He cerrado los ojos hasta hacer del entorno el más absoluto silencio. Silencio para escuchar. Y, oh milagro, he sentido la misma sensación, el mismo candor e inocencia. Me he detenido en esos pequeños hormigueros y he visto la laboriosidad de las hormigas. Me fascinan esos montones de pequeños foleos que antes cubrieron el grano de trigo. Las hormigas se cruzan. Van y vienen, cada una a lo suyo y consiguen dejar extasiada mi mirada.

Sigo mi deambular mientras percibo el aroma a tomillo, a jara, a verano, a tierra seca y polvorienta, misteriosa. Mi cabeza se ha liberado de ataduras, de convencionalismos sociales y mi corporeidad se ha escapado de mí misma para no abandonarme. Solo el silencio y yo. Sólo siento lo que no se siente y siento que estoy en el lugar deseado porque éste es el sitio donde confluyen todos los caminos iniciados. Aquí se mitiga el ansia y se llega a término, como ese tren que pita ante la próxima estación y se para. Misión cumplida.

Así han transcurrido unas jornadas que se me antojan ya contadas, como contados son los días, como contado es el tiempo que me separa de mi tiempo. Hoy he suspendido bruscamente este abrazo incondicional que me proporciona la naturaleza. Y es que yo quiero volver a la tierra, hacerme agua o líquen para que nadie turbe mi placidez. Para que nadie turbe mi silencio. —

CONCHA PELAYO



ACUBÍLLAME do que se busca sen descanso
son apenas un ciclón que tivo abondo
coa inmortalidade do vento.

Desfaima desta furia que apontoa labio a labio
e entra nos meus ollos
como un puñado de paz en territorio gazatí.

Mantenme á boia na marxe escura do río
que non hai arco que sosteña semellante
[corda frouxa
será preciso non amar nada que nos cegue?

Tapízame o corazón co teu olfacto grave
[de cetreiro
a túa verdade indescifrible
ocupando o meu fígado inflamado polas horas.

Gárdame canda ti tras o que ten alento
e decide non respirar. Colisión salvaxe:
continente contra océano
-bombas de acio ao fondo descolgan
a vide do mundo-.

Decídete, silencio, a derrubarme por completo
móstrame o fondo do pozo
co mesmo temor do neno a pecharlle ao sono
as súas propias pálpebras.

SILVIA PENAS

Traducción de la autora

COBÍJAME de lo que se busca sin descanso
soy apenas un ciclón que ha tenido suficiente
con la inmortalidad del viento.

Deshazme de esta furia que apuntala labio a labio
y entra en mis ojos
como un puñado de paz en territorio gazatí.

Mantenme a flote en el margen oscuro del río
que no hay arco que sostenga semejante
[cuerda floja
¿será preciso no amar nada que nos ciegue?

Tapízame el corazón con tu olfato grave
[de cetrero
tu verdad indescifrible
ocupando mi hígado inflamado por las horas.

Gúardame junto a ti tras lo que tiene aliento
y decide no respirar. Colisión salvaje:
continente contra océano
-bombas de racimo al fondo descuelgan
la vid del mundo-.

Decídete, silencio, a derrumbarme por completo
muéstrame el fondo del pozo
con el mismo temor del niño a cerrarle al sueño
sus propios párpados.



A UN DIOS SALVAJE

Pastoreas la noche,
la turbiedad y el día,
el miedo, la vorágine,
la alegría. Qué puedes,
qué razón y esperanza
conducen a qué aprisco.

Qué destroza tu amor y qué protege.
Qué designio te guía o qué capricho:
¿Es tu ferocidad contra esta pulsión
de bestias que nos tiene y no acaba,
o es tu misericordia,
que no alcanza a amparar
tanto desvalimiento?

Qué misterio,
qué mundos beatíficos,
qué plenitud, qué nada
aguardan tras tu cólera,
tu calma, tu tristeza y tu silencio.

JUAN PEÑA



ENCIENDES EL INSOMNIO. Te recibo
con el rigor que el maleficio ordena.
La oscura pertenencia me encadena
y entre los ritos de la noche arribo.
Desde mi sueño y tu memoria escribo
esta crónica ungida con la plena
claridad delirante con que llena
tu aparición de luz este derribo.
Llegas hasta el umbral de la clausura
desde musgos y claustros de abandono
y el laberinto de la sombra agitas.
Cercas la posesión de la ternura,
busco tu tacto, tu decir entono
y, unísono el latir, dueño me habitas.

ESPERANZA CLAVERA. *Tiempo de amor I*. 2001.



ÎNTRE TĂCERE ȘI LINIȘTE

Zgomotul tăcerii
îmi zgârie auzul
sufletului în așteptare.
Muzica liniștii
îmi încântă privirea
inimii în contemplare.
Între tăcere și liniște,
între negură și lumină,
între așteptare și contemplare
e viața mea
cea de toate zilele, cea de toate
clipele, de nedestăinuit decât Lui.

CARMEN PEREGRINA

Traducción de Carmen Bulzan

ENTRE CALLADO Y SILENCIO

El ruido del callado
molesta el oído
de mi alma en espera.
La música del silencio
encanta la mirada
de mi corazón en contemplación.
Entre callado y silencio,
entre niebla y luz,
entre espera y contemplación
es mi vida
la de todos los días,
la de todos los instantes,
de confesar solo a Él.



DUDO.

¿Mi casa es el lugar que habito?
¿O este nido de ladrillo y cal me habita a mí?

Soy la cómoda vieja
con cajones repletos de ropa innecesaria.
Soy el salón cargado de recuerdos.
Soy la puerta cerrada y el zaguán.

Mi casa me habita. Ya no dudo.

Me asomo en el espejo del pasillo
porque la ventana no permite que
vaya al encuentro de la niña que seré
y a cambio me permite ver al pájaro vuela
entre silbidos de adolescentes,
al ciego acecha,
y al caracol que muere o se desdobra
en alma y caparazón.
No encuentro el agua de los charcos
la han devorado los dioses de la urbe.

PRESINA PEREIRO



6 SILENCIOS

A pesar de la temperatura benigna, el invierno se deja notar por la foliación retenida y los trinos amortiguados. No es tiempo de pleonasmos ni de exhibiciones. Cada esfuerzo cuenta, cada reserva ayuda. Solo al silencio se le permite derrochar lo que no mengua: aquello que precede al surgimiento de la resonancia, aquello que quedará cuando el caos finalice.



Recuerda que no siempre hay tierra firme bajo el hielo. Las focas bucean hasta encontrar un respiradero donde meter sus hocicos. Una capa blanca separa dos tonos de azul: uno acuático y otro atmosférico. El glaciar se va desprendiendo de los bloques que no pueden resistir las embestidas del oleaje ártico. Los patinadores hienden con sus cuchillas algo más que los copos apelmazados por el peso del silencio invernal. Ya no distingo cuándo un muñeco de nieve está a medio hacer o a medio derretir.



Una brisa inalcanzable se estrella en los pómulos endurecidos de las figuras románicas. Sobre la cimentación de los osarios y sobre las losas de las necrópolis, crece la mampostería agrietada que aplana cualquier adorno superfluo. Quítale a la ermita su tosquedad de caverna y quedará únicamente el recinto diáfano donde dormita este silencio conventual.



El hueso de la oliva y la pomada entre los dedos. La pasamanería directamente sobre la piel y el yeso recubriendo cada mota de polvo. En la mezquita, los gatos husmean el calzado de los fieles. Una lámpara inmensa reproduce las constelaciones con bombillas de bajo consumo. Los susurros riman en asonante con los silencios y las suras utilizan la misma métrica que la cadencia del pulso desmayado.



Un arrastrero no discrimina: arrampla con todo. El hambre insaciable de Gargantúa que digiere diamantes, ecuaciones y piedras en el riñón. Espero ser lo suficientemente pequeño para atravesar la malla y llegar a ese sitio donde los enjuagues bucales de las fosas marinas se hacen con zooplancton y silencio.



La muerte es para la vida lo que el silencio es para el sonido: una interrupción periódica de la presencia. _____

MARIO PÉREZ ANTOLÍN



EL SILENCIO

Tu voz dormida amanece
bajo el humo de un café
cargado de nostalgias. Te sigues
quemando los labios
con un sorbo igual que cuando
nos besamos por primera vez.
El amor es el silencio
que queda entre la palabra
y el latido.

ALEJANDRO PÉREZ GUILLÉN



AMOR A RAJATABLA, duro oficio el exilio para siempre,
cemento ha fraguado tu boca voz y voto y su hondura peña arriba.
Las avispas del exilio alimentándose de mi sangre moribunda,
de mi sangre suma y sigue -lástima que fuera una ramera-,
de mi sangre meteoro que sin embargo nada te hubiese costado.
Risa oscura mi sangre como chatarra del cielo y talismán
que lleva en su corriente la soledad del corredor de fondo,
que tiene escrito su homicidio autorizado y su clemencia,
que muy pronto conoció la gangrena y, tan pronto se detuvo,
se hizo a un lado de la vida y coaguló la hiel nuestra de cada día,
-Señor que vigilas y castigas, dánosla hoy, perdona
nuestras ofensas, no olvides que merecemos nuestro martirio-.
Amor mío, tu boca de lacre siempre exiliada o muy lejos,
espejo de mi avidez tu boca, ese montón de sombra,
de enjambre, de más leña, tal que una muralla traducida del silencio.
Es largo el porvenir y la miseria del mundo sin tu boca ni mi sangre.
Déjame para después la herencia de tu boca, sus hélices de aeroplano
que atruenen, que me embarquen y conduzcan al filo de una manta,
al filo de tu sexo fingiendo haberse muerto por mi ausencia,
fingiendo un caso clínico de neuralgia y lapidario;
tu sexo que en la alcoba hablará soñando como un pájaro de celda
y delirará su agonía para legar su pequeño testamento
fingiendo haberse muerto por mi ausencia.

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN. *Siberia propia*. 2007.



TU PALABRA PREFERIDA

De todas las palabras
tu preferida era **silencio**.
Le diste tantas vueltas en el cielo de la boca
que acabó por marcharse,
convertida en remolino de desagüe.
Tanto la nombraste que no podía creerla,
hasta que tronó el mutismo en tu ventana,
el de la piedra sola en mitad de la corriente,
el de las manos desiertas,
el de las estrellas fugaces
que inútilmente atraviesan mis noches,
el de la canción que se alza
como el poste en una encrucijada.
Cómo no creer ahora
en algo tan corpóreo:
las alas de un pájaro me acarician el rostro
y se enreda tu voz en un rincón del techo,
anidando en el silencio
de las telarañas.

ASUN PERRUCA



O SIQUIERA EL SILENCIO

Si yo fuera la música o el viento,
o esa roca rojiza que en mis sueños vislumbro
vertical y desierta mirándose en un lago.

Si fuera sólo el sueño, su densidad de lluvia.

O siquiera el silencio.

CHARO PRADOS. *El aire detenido*. 1997.



LA CASA DEL SILENCIO

El sol de invierno, dorado y cansado,
se posa sobre el ejército irregular
de botellas. Fuera, los carros
se abren paso hacia el camino abierto,
fuera es sábado por la tarde
y jóvenes mujeres de negro pasan
tomadas del brazo. Este bar
es la casa del silencio, y brindamos
por el silencio sin levantar la voz,
a la vieja usanza. Brindamos por las puertas
que no se abren, por las cuatro paredes
que dosifican sus ojos, manos que se apresuran,
dedos de las manos que cuentan el cambio,
dedos de los pies que suman diez. Suspendida
como lo estamos nosotros entre nuestro quehacer
y nuestro descanso, sentimos la súbita paz
del vino y la aflicción del pan duro.
Colón partió de aquí hace treinta años
y nunca escribió a casa. En sábados
como éste, el teléfono todavía suena para él.

PHILIP LEVINE. *Poetas norteamericanos en dos siglos, vol. I.* 2020.

Traducción de Jonio González



VISLUMBRE

La inúmera llanura de la mar
cosquillea en mis ansias de infinito.
Reflejo especular que encarna un mito
que a todos nos sacude: el de llegar
más allá del confín de nuestra vida;
disconformes con sólo lo que ofrece
este escaso riachuelo que fenece
pronto, sin que haya nada que lo impida.
Esa calma llanura, de horizontes
de esplendor y grandeza, que miramos
con débil pie afirmado en las arenas,
parece prometer que, tras los montes,
aquella luz primera, que anhelamos
con la fe, dará fin a nuestras penas.
Breve ilusión que, apenas
aparece, se funde como estaño
en soledad, y oscuridad, y engaño.

DAVID PUJANTE



BRILLOS

Agua oceánica persevera en mí. Dáviva que recibo en formas de cloro y sodio. Y cuando en otro brillo moje mi cuerpo, el deseo habrá pasado certero sobre las palabras amor, plancton, libertad, magnesio, paciencia y sílice. Agua desbordamiento físico, químico y biológico hasta volverse silencio que te deja ser. Digamos amor líquido. Desatar las palabras. Algo como heredar de los peces la indiferencia y el lenguaje no verbal. _____

ALEYDA QUEVEDO ROJAS. *Ejercicio en aguas profundas*. 2024.

COMO UNA GOLONDRINA

Y se marchó, como una oscura golondrina en busca de luz, sin reminiscencias, volando con un ala en silencio. A veces, quedarse carga el ambiente y endurece las palabras. La vorágine de la rutina te socava como un huracán en tierra tierna.

Hay palabras que hasta el viento rezuma, incapaz de digerirlas. Y es en esas grietas que el corazón se desangra y las promesas se desdibujan. Emprendió el vuelo sin mirar demasiado atrás, como quien sabe que algunos paisajes solo existen mientras se abandonan. Los objetos guardaban ecos de pasos antiguos, murmullos que se pegaban a las paredes como polvo obcecado.

No llevaba mucho consigo: apenas algunas certezas rotas y una esperanza pequeña, casi tímida, escondida entre los pliegues de la nostalgia, roída en la memoria.

El camino parecía dilatarse a cada paso, como si el mundo quisiera ofrecerle otra historia, una menos pesada. Las pausas y la distancia, mirar la vida bajo otro cielo, ayuda a borrar las líneas más duras de dos corazones acongojados. A veces no es suficiente volver a andar con las cicatrices de oro como una vasija reparada. Caminar, pensó, también es una forma de olvidar, de evadir las tormentas, de vaciar los silencios. Porque incluso en los caminos más áridos aparece, de pronto, una brizna verde que insiste en crecer.

Y aunque nadie lo supiera, en ese vuelo torpe de golondrina herida latía todavía una obstinada voluntad de luz. Quizá no era valentía, ni tampoco olvido, era una tregua al sueño obnubilado. Dejarse llevar por el impulso humano de salvar el nido donde el alma pueda, por fin, florecer sin miedo.

GABRIELA QUINTANA



GRILLO

A R. Porlán y Merlo

Molinillo de café
-del café puro de la noche-:
grillo.

Grillo,
buen menestral que mueles la sombra
que es café puro de Sur y estío;
y es el sorbo neumático
de gravedad que acerca a los amigos;
e infusión de emboscada
del calamar del infinito;
y vaho ciego
de caer de espaldas al abismo...

¡Este café que mueles, grillo!

Café puro, con gotas de estrellas,
que desvela a los niños...

RAFAEL LAFFÓN. *Signo+*. 1927.



ALGUNOS DE LOS POEMAS más bonitos que te escribí se perdieron un día en que se borraron cientos de notas en el teléfono

Nunca los encontraré en el universo de las palabras perdidas y desordenadas

Sólo me queda una especie de aliento, de eco, de frases borrosas que hice y que me es imposible ver o reconocer

Brumas de cantos de amor perdidos, niña, brumas que te contaré nunca o siempre

Cuando se fueron sentí que el mundo no me perdonaba algo (que algo habría hecho mal, que ahora la vida se cobraba el precio de robarme mis palabras, que eran tuyas)

O a lo mejor fue un castigo terrible a algo que a lo mejor no haré nunca

Y ya solo veo humos de estrofas

Y el silencio de frases idas

En la bruma del corazón que abriste una vez cuando me miraste, tiempo atrás Que se me abre cada día que me miras, desde entonces

Eso me queda a falta de frases idas que nunca te podré dar a leer El arder dentro que hace que te escriba

Aunque jamás recuerde lo hermoso que te dije

Sólo sé eso a ciencia cierta ya

Que era hermoso

Y supongo que con eso basta.

ELIO QUIROGA



OJOS GRANDES, SERENOS

Andando, el barro nos llega a las caderas. Calmando algunas
[inquietudes, han nacido otras.
Rodamos sobre nuevos remansos.

Nadie vuelve; es ahora el momento del amor. El deseo es una
[ola suave; aquí en la orilla, con la
mano firme, detrás de los juncos, frente al sol.

Volarán los pájaros silvestres, las islas vencerán a las palabras:
[el silencio sagrado sobre el mundo.
Iremos a la hoguera con los grandes herejes.

FRANCISCO URONDO. *Historia antigua*. 1956.



SAN JUAN DE LA CRUZ, definiendo la noche serena, hecha de calma, de soledad en Dios, subraya la importancia del silencio en el impulso místico. «En aquel silencio y sosiego de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma [...] una correspondencia con Dios...». Se establece una sublime armonía musical, la cual «sobrepaja todos los saraos y melodías del mundo», y a esta música el alma la llama «música callada, porque [...] es inteligencia sosegada y quieta, sin ruido de voces y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio [...] aunque aquella música es callada cuanto a los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales». —

ALAIN CORBIN. *Historia del silencio*. 2019.

Traducción de Jordi Bayod

CLAUDIO RODRÍGUEZ FER

[Portapoesía]



PORTAPOESÍA

(Contador cheo de baleiro)

LENGUAJE DE DIOS

Buen Yahvé Te reverencio.
Rayo y trueno, zarza ardiente.
Brisa donde el Dios presente
se hace de Eterno silencio.
Entre voces diferencio
el Amor que Tú me inflamas.
El corazón como en llamas,
envuelto por Luz Divina.
Tu poder que se adivina
Por la Gracia que derramas.

Por la Gracia que derramas.
Hasta el viento se refrena
Y todo el mar se serena
Al descubrir lo que me amas.
Si desde la Hostia proclamas
que eres Tú el Dios presente,
Jesús, un hierro candente
que se clave en mis adentros.
Y en los místicos encuentros
que tu Gracia me alimente.

MANUEL RÁMILA

MERLA

Merla siempre luchó contra la hueste
maldita del silencio.

Dos veces este siglo
asoló la ciudad hasta dejarla
sin palabras, tan muda
como pobre. Ese era
el único botín que codiciaba.

Merla estaba cercada
por enormes murallas
cuyas almenas eran espadañas.
Más de cien espadañas
con sus cien campaneros
que tañían todo el día
defendiéndola así
del acecho enemigo.

Fue una noche de mayo.
Un campanero joven se durmió
abriéndole un portillo a la muralla
por el que entró el silencio.

Ya no volvieron a escucharse más
ni el salmo ni las nanas,
ni el pregón de la vida.

Sólo pasar los trenes a lo lejos,
esos trenes terribles del crepúsculo.

JOSÉ A. RAMÍREZ LOZANO. La rosa cúbica. 2025.



Nevaba sobre las blancas, heladas cumbres. Nieve en la nieve, silencio en el silencio. Moría el sol invisible, como padre que muere ausente. La belleza, el consuelo de aquellas soledades de los vericuetos pirenaicos, se desvanecía, y quedaba el horror sublime de la noche sin luz, callada, yerta, terrible imitación de la nada primitiva. _____

LEOPOLDO ALAS «CLARÍN». *Tirso de Molina*. 1891



DEL SILENCIO Y SU VOLUMEN GIGANTE

su cuerpo
materia de cuerpos

animal sin margen todavía
perder todo aún así respirar

selva de mi silencio
me sorprende una alegría
aún sin nombre aire caliente expandida

alumbra
una dulzura porosa la boca
el beso

estrella insondable dentro del pecho

FÁTIMA RAMOS



TRAZOS, RASGOS, proyectos que no digo.

¿Qué no se ha dicho ya sobre el silencio
sino que es necesario
para apagar lumbres de azufre
pero también para crear inviernos?

Que es un germen
que albergan los desiertos
y que deja en las veladas un miedo
como aquel que nos inculcaba
el carbón que nos prometían de niños.

Paisajes, trayectos, escenarios que no invoco.

Entre las catedrales hay una presencia
que no consigo desdibujar,
y querer nombrarla cuando apenas despierto
me hace pensar que a veces callo
también para olvidarte,
en una estrategia de ceguera cobarde.

Quisiera inmolarme en un silencio perfecto
mas siempre te recuerdo y eres verbo.

MIGUEL ÁNGEL REAL



SILENCIO

Yo lo vi y no soñaba.
La nieve ardía,
la nieve estaba ardiendo entre sus labios...
Fuera el canto de una alondra hería
como un cuchillo,
como una quemadura entre la niebla,
como el aire que arrasa por los campos
y deja su huella de sangre
y destrucción.

Ya no estás, pero la alondra vive.
Su canto alumbra como una llamarada.

ANA RECIO MIR



SILENCIO, SOLEDAD, OLVIDO

El silencio es el antídoto del bullicio.
La algarabía desenfrenada de mi tierra
es tapadera que el fingimiento encierra,
es muerte en vida, escapada, y es vicio.

En mí me encarcelo para huir del precipicio
por el que pretende despeñarme esta guerra
de alegrías aparentes y un discurso que yerra,
procurándome una mente henchida de estropicio.

No os quiero, gente, ya no me hacéis ninguna gracia,
me sé todos los cuentos que os han poseído,
son vulgares, epidérmicos, pura desgracia.

Os rechazo, gente, y me alegro de haberme ido
lejos de vuestra ingenuidad, bien lejos, hacia
donde me abrigan la soledad y el olvido.

RAMÓN REIG



FIESTA DE SILENCIO

En aquel día
de ese crono,
cuando yazca herida
danzará la sombra

de esos íconos apesarados y de altura baja

con gran---des---pasos,
pisoteando la aburrida algarabía
de festines de aquí abajo.

Lo sé mi ángel bueno

Sé que somos de un más allá lejano
aturdido de bochorno,
o de luz que refrigera la estancia
que colgada de la punta de tu gracia jamás cae,
porque león alborotado nos devora
la fiesta de en el balbuceo de esta patria.
silencio y

sole
dad

GEORGES REYES



SÓNAR

Ser como el ocaso que rompe en las orillas y doblega
Las fuerzas.

Ser una libélula dejando su rastro en una rama.
Ser como las olas bramando en las rocas.

Ese pergamino azul de línea continua que siega tu boca.
Ese sentido, sin sentir o sin inmutarse ante la muerte.

Y quieres decir.
Quieres simplemente amar y ser lúcida,
Como poeta:
Querer lo opuesto, lo justo,
ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando en silencio.

ISABEL REZMO



SILENCIO

En la candela, en invierno,
cuando las noches mandan
y el frío arrecia;
entre castaños o a la luz del chopo;
balconeando acantilados
o devolviendo huellas
por conchenas a la mar;
entre los pasos y la prisa
que aceleran estaciones;
Ahí sí...

me acompañas
o te busco.

Pero entre sus brazos
a la hora del beso y el gemido;
o bajo la amenaza
de muertes y monedas,
sometido a las leyes
del miedo y el hambre...
Ahí no.

Ahí, callar
es cobardía.

MARIO RODRÍGUEZ GARCÍA



SILENCIO

Pienso en el silencio
que pudo estar entre mis manos
se fue a la arena
al rocío y al crepúsculo.

Se quedó en la mirada
de aquel que calla
y
dejó
sus huellas
en los que un día
fueron gaviotas
que caminaban sobre el agua
y dejaban
caer
la prisa
con tanta prisa
que hoy
me duele el silencio.

PAURA RODRÍGUEZ LEYTÓN. *Del árbol y la arcilla azul azul*. 1988.



ESCALERA DE AGUA

No hay grito más atroz que el del silencio
ni arrullo más genuino que el del agua,
no hay diques que contengan el ayer,
ni saltos, ni fronteras arbitrarias,
no hay olvido en el musgo ni rigor en la roca,
no bajo los peldaños, ni lloro por tu ausencia,
pues soy gota del río cristalino
que, fundida en tus dedos, abraza la ciudad.

GERARDO RODRÍGUEZ SALAS. *Anacronía*. 2020



SILENCIO

El crujido inesperado de una puerta el crujido
de las hojas al pisarlas y un traspies
andando rápido el crujido
del papel al arrugarlo
el susurro
del aire que zarandea las ventanas
y mueve sibilino las cortinas y crujen
también esas ventanas
 hoy que es febrero.
Ese silencio que solo existe en el crujido o
cuando silba el aire entre las ramas y
el trueno resquebraja la noche o
 cuando silba un niño mientras juega y
silban las imágenes y nos silban los recuerdos de
aquella mañana ausente.
Ese silencio que solo existe en el silbido o
en los sonidos sordos o
en los sonidos vivos a nuestro alrededor o
en el murmullo de risas inocentes o
en el arrullo de las sábanas por la noche.

ROCÍO ROJAS MARCOS



INTRAMUROS

Tras las murallas, intramuros,
al margen de la existencia,
el claustro impone sus reglas.

Las plegarias, en horas canónicas,
llenán los oficios nocturnos:
el alma atormentada se prepara
para afrontar el silencio de la noche,
sin linternas ni lunas.

ISABEL ROMERO. *Solo el silencio*. 2025



LEITMOTIV

Cuando el silencio es claro,
limpio como los ojos de un recién
nacido, da su amparo
a quien se adentra inerme en el vaivén
del pensamiento, a quien
aguarda que las cosas
emitan sus mensajes generosas.

Nada se quiere sino
este silencio y nada se tendría
sin él. Sentid el fino
imán del aire entre la simetría
de luces, la armonía
del reposo y el trazo,
la suavidad del mundo y su regazo.

ROSA ROMOJARO



LAS VOCES

Por el silencio suben antiguas voces.
Niñez casi secreta, adolescencia herida
no quieren más tenderse en el olvido,
como en el bosque sin aire
-noche adentro-
muertos últimos,
privados cuerpos solos.
Me piden algo a modo de ternura
aunque sea en palabras,
el buen pan del recuerdo miga a miga,
la sal intermitente de las lágrimas,
y todo apenas en exigua parte.
¿Dónde guardan el pájaro
que cantaba sin duda,
mi corazón, su risa
de recibir el tiempo,
la mudable nostalgia,
los secretos oráculos,
y el agua oscura y honda
donde apagué algún fuego?
Niñez, adolescencia,
¿dónde lloran, adónde,
largamente tendidas,
pidiendo resplandores?

IDA VITALE. *Palabra dada*. 1953.



VISITA CALLADA

Sin tocar a la puerta
ha venido callado, gratamente callado,
y junto a mí, muy quedo,
se ha sentado el silencio
con sus manos vacías
y sus ojos de invierno.
Y en esta nadería de palabras
noto una calma antigua
como si los relojes de la tierra
dejaran de latir al mismo tiempo.
He sentido un alivio
y un respiro profundo en este pecho
que se ha llenado todo,
sin dejar ningún hueco,
de los nombres que nunca más se nombran,
y me he calmado con arrullos mudos
de serenos sosiegos.
Ahora el corazón se siente a sí,
sin trabas ni lamentos.

LUIS DE LA ROSA FERNÁNDEZ



UNA BIER

Mi madre viene a Múnich cada año.
Es feliz con su jarra de cerveza.
Fuma despacio. Se pierde su mirada
entre las ramas de los sicomoros.
Parapeta sus ojos tras el humo,
sonríe al camarero y enarbola
el vacío, el silencio, los recuerdos.
Pronuncia *una bier*
con un acento horrible.

Mi madre en el *biergarten*
levanta la cabeza
hacia las altas ramas y suspira.
Me mira largamente
cuando cree que ando distraída.

Trabajo en una tasca de cocina española.
Tengo un máster *cum laude*
en ciencias inexactas,
otro en astrología
y en materias impuras.
Siempre se me dio bien
la tortilla de patatas.

MARÍA ROSAL. *Google maps no responde*. 2026.



ES ESTRUENDO el silencio cuando el mundo
calla y no debiera.

Es calma y sosiego cuando inunda el alma
la transparencia de la nada inmensa
donde, diáfano, el trino pueda reflejarse,
el susurro del viento, el murmullo del agua
con la piedra, el crepitar de las hojas que estremece
el aire... Y el grito hermano, el grito...

¿Oyes? La voz no sirve sólo
a la palabra, la ausencia de voz
más sirve al grito. El mayor grito:
ausencias de palabra,
silencio calculado.

Desoye las palabras, escucha los silencios,
mide el grito, escucha atento el silencio
calculado.

Y hazte entonces señor
de la palabra.

ANNA ROSSELL



SILENCIO

Este silencio oscuro que me dejas
ocultando tu voz en despedida,
no puede ser tan cierto.

Porque la luz de tu mirada
Incendiaba el crepúsculo.

Silencio en los espejos
que secuestran mis lágrimas
y borran las miradas.

Me miras y te miro. Nos miramos.
Y tal vez, esta silenciosa angustia,
rompa la oscuridad de este silencio.

MARÍA DEL VALLE RUBIO



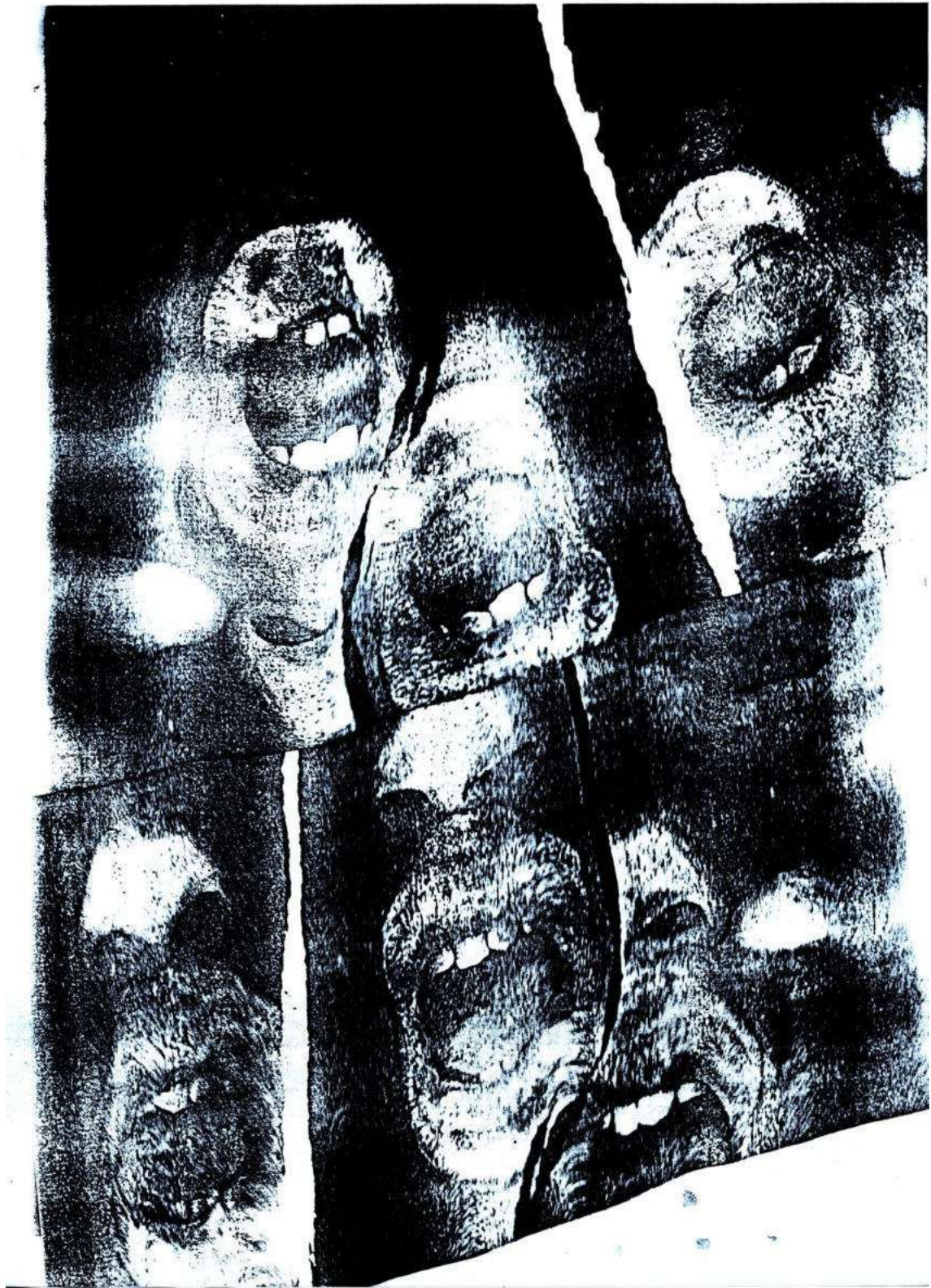
CUÁNTO MEJOR es el silencio; la taza de café, la mesa. Cuánto mejor no es sentarme al lado de mí misma como el ave marina solitaria que abre sus alas en el poste. Deja que me sienta aquí con cosas desnudas, con esta taza de café, con este cuchillo, con este tenedor, cosas en sí mismas, yo siendo yo misma. _____

VIRGINIA WOOLLF. *Las olas*. 2019.

Traducción Dámaso López García

ELIO QUIROGA

[A gritos]



TÚ, en mi balcón, leyendo,
rosa y suave, en el visillo, el cielo.
Yo, en mi mesa, escribiendo.
En el espacio breve y noble,
el rumor infinito
de los sueños inmensos del silencio.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. *El silencio de oro*. 2017



DESCENDIENTES DEL JAGUAR

Sangra el caucho con el eco del Huallaga
en las cochas que vigilan
chasquidos de cedros
castañas y
suris
príncipes del aguaje y promiscuos
guerreros.

Despeinándose
al otro lado de la orilla
yace el ángel del sigilo
con las fauces bien despiertas
--descendientes de tapices predilectos--

Tiene el frontis marcado por el celo
desfigurado Huitoto de ilustre
fiereza
la tinta delinea en ti
bigotes felínicos mascullando mandioca.

Fiel a tu estilo

las plegarias ensordecen al candirú
que en cardumen te mutilan
la hombría complacencia.

¡Válgame Dios!

minúsculo dinosaurio
atravesándote la hipodérmica sensación
gemidos
exhibiendo sus corroídos molares.

Del cielo las trompetas, a un eco celestial
sincroniza
no fue rival el dolor para quijada marcada
que acopia plátanos
en racimo
para su felínica compañera/.

Julio César Salvador Encala



UNA TRAICIÓN IN- COMPLETA AL FILO DE LO IM- PRONUNCIABLE

La única concesión a esa inmovilidad externa era una pequeña luz en la palma de la mano. Un "Big Hug", un anhelo encubierto en un emoticono, que en su levedad se revelaba más elocuente que cualquier palabra, más incisivo que cualquier verdad pronunciada. Y con ese gesto intangible, un latido sordo, amplificado hasta retumbar en la sensibilidad de su silueta que descansaba quieta e in- quieta sobre el lecho, se encogió y se liberó junto al suspiro casi im- perceptible de un alma vulnerable.

La caricia in- material e in- sensata, tan potente en su artificio, disolvió las fronteras, del antes y el ahora. Una sonrisa lenta, desarmada y desalmada se dibujó en su franqueza cruda; una libertad se estancó tal un nudo en la garganta. El juez incansable, que habitaba los recovecos más oscuros, la devolvió sin piedad de su exilio dorado ir- real. La sutil corriente secreta del con-tacto in-tacto del sentido, de lo in- cumplido, se erigió en un veredicto mudo que condenaba la alegría silenciosa y la sensualidad prohibida que había aflorado en una cara amarilla efímera.

Una, y mil noches se quedó su mirada atrapada en el im- placable anzuelo, aquel diminuto cristal, ese peso que aprisionaba el deseo, que contenía el ardor de una mano que, desde la aprensión, rozaba una piel ajena en su calma chicha; que domaba una pasión animal, una fuerza primigenia, indiferente a la vida niña que respiraba a su derecha, ajena al calor de un cuerpo que, a su izquierda, era refugio inamovible.

La intimidad de la grieta callada, que se abrió en la pantalla fría, donde nada pudiera nombrarse pecado, se escondía en la mudez lacerante de la lealtad que le robaba la libertad, de la brecha que se abrió al borde de su boca, al besar un labio que permanecía herméticamente callado. ———

OUAFQA SAHAR



VENDRÁ SOLO UN RUMOR

Vendrá solo un rumor, un mínimo suspiro de corales que arden,
de verbos silentes escapados de la garganta de una sirena,
de místicos abrazos de rosas fugadas.

Vendrá solo un rumor con el débil vigor de lo sumiso al corazón,
un correo muy azul con el álgebra y el binomio de los cuerpos.

Un omnipotente susurro en la fértil quietud de algunos pájaros,
convocados sus trinos por un pertinaz dios de múltiples aguas.

Un pez nacerá en un fado y desde el océano de la Odisea
anegará nuestras cunas y nuestros fuegos.

¡Cómo nos mirarán tantos sintagmas nadando
con los héroes mudos de los besos,

con la hechura en comitiva de lo leve!

Cosmos alto y magno otorgado por el enigma,
amparado en el secreto.

Vendrá un don de rumor,
con una intemperie bohemia de oasis.

Y una lengua de blanco idioma abrazará ese sonido,
la fusión humilde y la clemencia de los árboles
dormidos sobre nosotros.

PILAR SANABRIA CAÑETE



INVIERNO

Una luz dura y fría me empapó,
limpiando de tormentas mi entrecejo;
era una luz más lenta que la luz.
Un aire blanco, nítido, tranquilo,
me aclaró a bocanadas la garganta.
Crujía muy despacio la gravilla
y todo lo demás era silencio.

ANTONIO J. SÁNCHEZ



LA FORTALEZA

Cuando me ve escribiendo,
un gato entra en mi cuarto
y se sube a lo alto de mi mesa.

Le gustan las palabras que no tienen
correspondencia alguna con el ruido,
los sonidos de afuera.
Le gustan las palabras
cuyo significado
no pertenece al orden de las cosas
que él mira agazapado desde el árbol luminoso del día.

La luz de mi ventana es una mella en la sombra.
Mi silencio, la viga que sostiene
la bóveda del cielo,
la arquitectura frágil de mi vida.

Todo está iluminado, aunque es de noche.
La ceniza con que froto mis manos sigue siendo un
incendio.

¿Qué fortaleza es esta
que se deja amedrentar por las voces?
¿Qué fortaleza es esta cuyos muros
atraviesan por la noche los gatos,
los guijarros brillantes de la luna?

BASILIO SÁNCHEZ. *El baile de los pájaros*. 2023.



LOS SONIDOS DEL SILENCIO

La dulce y cautivadora Lorena escribió por puro gusto un original ensayo monográfico titulado “Los sonidos del silencio”. A modo de prólogo sostuvo que en un principio fue el silencio y que el mundo se construyó sobre él, como la música y las palabras, y filosofó sobre el silencio aristotélico que media entre el acto que es y la potencia que pudo ser, el silencio que precede a las tempestades y los naufragios personales, el silencio frente al espejo, el silencio como ardid, el silencio misterioso que se apodera de los submarinos entre los avisos de localización desde los periscopios y las implacables órdenes de fuego; el silencio según su duración, sus formas, sus finalidades o sus diferentes tipos: incómodos, fatales, sepulcrales, prudentes, cobardes, reflexivos, administrativos ... «Los sonidos del silencio» también hablaban de música y de pintura, de los sorprendentes e inenarrables parecidos entre las sinfonías y los tapices campestres de Ludwig Van Beethoven y Francisco de Goya...

Como la propia y calderoniana «dama duende», Lorena soñaba con ser la amante invisible que deslumbraba a Cupido; soñaba con ser Pentesilea, la valiente y tenaz amazona que defendía Troya y fue alanceada mortalmente por su enamorado Aquiles; soñaba con aquellas doncellas guerreras de los cantares de gesta que se disfrazaban de hombres para cumplir en los campos de batalla con las venganzas o los ideales que se negaban a la mujer por el simple hecho de serlo.

Lorena escribía para remontar la corriente de los acontecimientos, disfrutar de la simultánea y lúcida posesión de todos los instantes del tiempo, ver titilar y parpadear mágicamente las farolas de todas las ciudades del mundo, fantasear con la eternidad que prometían los suspiros, desde el primero al último, «y ser como la estrella inaccesible y alta, alumbrando en silencio...» El corazón tiene razones que la razón ignora, se sabe en mil cosas, ya lo decía Blaise Pascal. _____

GUILLERMO SÁNCHEZ



HERMOSO ES ADENTRARSE

Es silencio es huésped del silencio

Hermoso en adentrarse en él,
advertir el sigilo
que atesora la infatigable
verdad que lo alienta.
Notar al poco libre al corazón,
ligero de rencores o exigencias.
Él sabe lo que ama, feliz e imperturbable
es sabiéndolo.
Se da y se derrama, se anhela y no se halla
en la vulgaridad de lo estridente.
Él sabe del impulso letal en el tumulto.
También sabe de nobleza,
de perdones e indulgencias. Fluye
repoblando la fragante
transparencia del naranjo,
la alta belleza de las manos
sin turbios presentires,
sin la sombra arisca de los ruidos.
Abreva en la cóncava suavidad
del reposo, en la luz
discreta y entornada.
ÉL sabe lo que ama, feliz
e imperturbable es sabiéndolo.

ANA PATRICIA SANTAELLA PAHLÉN



TODOS DESCENDEMOS DE LA MIRADA DE UN GORILA

Envían a rehabilitación a un mono alcohólico en Rusia
[Fuente: Reuters]

Como Cioran, no somos más que un puñado de intersticios,
oh gorila mío, dos soledades metódicas,
como dos colillas en un cenicero.
Es cierto, compartimos la melancolía de los pájaros congelados
la rara costumbre de amar sobre los árboles,
de llorar y defecar leyendo a Mallarmé
o de salir con dos copas de más de cada incendio interior.
También jugamos cada día con la pureza de ser impuros,
con la estrella que navega en nuestra sangre,
desviada de su curso,
cansada de balbucear luz sobre la sonrisa de los jubilados
y de las putas, esos bellos mamíferos exiliados.
Ya lo sabes, buscamos el mismo empleo
y lloramos al mismo animal desde el que cada día nos despertamos.
Oh, gorila mío, también tu mirada
es la ventana por donde Dios espía al mundo
ese otro mamífero fúnebre que nada sabe de nosotros.

NILTON SANTIAGO



DEFINICIONES

El sitio donde dulces y sutiles
se besan al trasluz las mariposas.
Esos versos profundos
que engarzan las miradas
de los enamorados.
La luna tras las nubes y los sueños.
Aquel amanecer, pintor de rojos cielos.
La luz y la penumbra
entre mutuas promesas incumplidas.
Espera, lejanía, cenit, rosa.
Amar, amar, amar sin condiciones,
perdidos en el Tiempo.
Aunque tal vez tan solo exista
en mi pequeño mundo imaginario,
en él descansaremos, inevitablemente
para siempre.

JUAN SEBASTIÁN



MIRARÉ LA TUMBA BAJO EL CIPRÉS

Miraré la tumba bajo el ciprés altivo en el silencio.
Caminaré el sendero desierto con pasos reservados
que me lleven a la inscripción que en ella aparece.
Seré un mero espectador de mi propia figura,
un sueño eterno que leerá la nota de siempre sabida
y que se eternizará mientras el abandono no la ocupe.
«Quien aquí vino, habrá un tiempo en el que marchará,
como sombra que nace y muere cada día».
Mis dedos de aire rozarán las letras esculpidas,
una leve sonrisa afluirá a mis labios marchitos,
quizá sienta por un momento la brisa que sopla
con la calidez de la primavera que nunca más viviré,
y que se promete gustosa a los que aún caminan
por este valle de esperanzas y anhelos interminables.
No habrá un corazón que palpite por la pena,
no crujirán los huesos astillados con la edad,
no castañearán los dientes por un atardecer frío
ni los ojos necesitarán ver un paisaje distante
como un horizonte que es mero espejismo.
Miraré, sí, miraré la tumba bajo el ciprés cimbreado,
la modesta placa que resume toda una existencia:
hombre que en esencia fue, sobre todo, hombre,
apenas unos versos sueltos, varios fracasos
y una biblioteca de historias que se perdieron
apenas cerré los ojos y expiré en esta vida en silencio.

FRANCISCO JOSÉ SEGOVIA RAMOS



SOY LA ROCA

*Tú eres el agua oscura
que mana por dentro de la roca.
Dulce Maria Loynaz*

Y soy la roca donde mana el agua oscura,
la cascada que fluye para embelesar la naturaleza herida,
la morada donde las luces están siendo apagadas
para hacer brillar los ojos de mi vieja gata enamorada,
para que reine el silencio bueno, con algún maullido inocuo.
Sí,
que resuene el silencio en su ostentación,
y que disipe el ruido inútil y ruin;
por eso he decidido quedarme aquí desazonado.

Soy una roca silenciada por las olas cabreadas,
Por las oleadas constantes.
Soy una roca rosca que ha decidido tener las luces apagadas
para que los ojos de mi gata sean el espejo de mi alma,
y los grillos de la esquina de mi casa
la orquesta de la banda sonora de mi vida trémula
ahogada en la algarabía de este universo hediondo y escabroso.

Esta noche lúgubre
He decidido reencontrarme con mi yo amordazado
Entre el silencio del tiempo que marca el tempo de mi revocada existencia,
Me sumerjo en los brazos del silencio para nacer de nuevo.

RECAREDO SILEBO BOTURU



SILENCIO

Equilibrio de luz
en el sosiego.
Mínima tromba.
Ensoñación. Quietud.
Todo:
un espacio sin voz
hacia lo hondo oculto.

JAIME SILES. *Biografía sola*. 1971.



OASIS EN EL PATIO

Sus ojos se han abierto como si la mañana fuera
de faenas rápidas y, el olor a azahar, almizcle de abuela.

Le he enseñado mis manos de niña y le he dicho
con la mirada que ya puedo hacer gazpacho.

La fuerza le ha devuelto imperio a su cuerpo apocado.

Ha olido el antojo de pestiños y ya huele
a miel y ajonjolí este encuentro certero.

No quiero que acabe nunca el roce de su delantal mojado,
la cazuela de vigilia y el recital de frutas que pronuncia
como si me hubiera quedado con hambre del convite.

La radio hace eco y nos escucha de fondo.
Habla de otras vidas que no es la nuestra ahora,
la frecuencia ha cambiado, también las ondas,
las arrugas en la memoria, los veranos alicatados.

Y, sin embargo, esta vida le pertenece más
porque su silencio ha dejado dormida a la otra parte.

La nostalgia ha hecho oasis en el patio y,
los geranios, avidez de primavera en sus manos.

ESTEFANÍA SOTO



MATERIA DEL ALBA

En el desmedido afán de encontrar equilibrio,
pongo la lavadora de blanco a las seis de la mañana.
La noche dibuja con sus sombras los secretos de la casa
los misterios imposibles del aquí y el ahora,
mientras el torbellino de agua y jabón besa las maculas sombrías
de las sábanas en busca de la nívea claridad
y hallo, entonces, en esa conjunción, una senda que me regresa
al tiempo sin tiempo, allí donde habitan mis sueños.

Me sostiene la inestabilidad de algo que no recuerdo,
ahondo en sus formas dibujando un sentido,
a los cambios, transformaciones, a la abstracción oscura
de estar vivo y soñando. Unas tijeras, un pasillo, mis padres
siendo niños; un perro que corre infinito por una calle empedrada.
Una palabra no nombrada, un beso que no
llega, un fuego pequeño en las manos de un profesor viejo.
Trato de atrapar con la niebla de mis manos
la memoria de lo que soy cuando sueño, y regreso al instante
a ese torrente que vuela, a esa corriente escapa.

Las trompetas luminosas anuncian el alba, la verdad
que es mentira y que en algún instante me espera,
los cabellos de un día que al terminar, como todos,
no será más, lo sabemos, que esencia de sueño, materia de olvido.

LUR SOTUELA



MUCHA POESÍA ha sentido la tentación del silencio. Porque el poema tiende por naturaleza al silencio. O lo contiene como materia natural. Poética: arte de la com posición del silencio. Un poema no existe si no se oye, antes que su palabra, su silencio. —————

JOSÉ ÁNGEL VALENTE. *Obra poética 2*. [1977-1992]. 1999.

ANDADURA

Mutismo de las plantas, de las rocas,
inaccesible canto de las aves,
por todas partes grutas de silencio,
abismo que no alcanzo a descifrar.

Lenguaje sin palabras.

Destino,
herencia,
sello que nos marca.

Vuelvo a la tierra siempre para oírme,
para acallar al mundo, su discurso,
sus comentarios nimios, las querellas
dialécticas y vanas.

Refugio mis oídos en el bosque,
sin mediación de nadie,
sin tutor.

Feliz ocupación
moverse en las estancias del vacío,
hallar en su sosiego
un verso diminuto que germina.

MARINA TAPIA. *Bosque y silencio*. 2022.



*¿Quién me perdió en el silencio
de las palabras fantasmas?*
Alejandra Pizarnik

ME HE DESPERTADO temprano, un sutil escalofrío ha recorrido mi cuerpo. Al contemplar la belleza de un nuevo y generoso amanecer, me he dado cuenta que esta noche pasada no he soñado. He vuelto a cerrar los ojos.

He decidido dar los primeros pasos descalza para sentir la arena, su textura, su temperatura, para dejarme llevar por la mirada y el sentir de Aquel, que una vez comenzó a dejar huellas difíciles de borrar por el paso del tiempo.

Comienzo mi caminar, quisiera que mi destino fuese alguna tierra prometida; tal vez durante esta aventura, sus misterios me lleven a conocer, a descifrar, a disfrutar de ese «lugar» deseado.

Mientras, el mundo continúa su andadura al compás del silencio del tiempo, y a ese ritmo entre un espacio y otro, donde parece que los sueños toman forma de conciencia deambulando en la nostalgia, surgen preguntas dentro de mí misma dando lugar a un monólogo y como resultado, dudas trascendentales a las que hay que buscar respuestas.

En ese estado armonioso y único, en íntima soledad me llama la poesía, se deja oír con la cadencia del palpito del corazón. Me aferro al transcurso del destino dormitando entre poemas, mecida por las olas de un mar oculto bajo las dunas de mi reloj de arena, y comienzo a soñar, ahí dentro, con la compañía de Cronos que danza sin descanso, silencioso, de un lado a otro, en ese pequeño envase de vidrio, donde se esparce mi nada y mi todo, lo que el día me da y en el día se me va.

Así avanza este dios con rumbo fijo, arrastrándome consigo, destrozándome en pequeños granos, como girones de vida; ando perdida, desde lo más alto entre un giro y otro busco palabras para tejer con ellas una estola de caricias, nadie me habla, nadie cubre el desconsuelo provocado por el vacío que deja esta huella del tiempo en el alma. Este silencio que siento como una pesada losa me oprime el pecho y me consume.

ALMUDENA TARANCÓN



CUANDO NO CONTESTO

Cuando no contesto,
mi silencio es una eterna pregunta,
una duda acerca de lo que
debió ser y no fue,
lo que es y nunca debió ser.
Ganas de huir de la dudosa
condición humana,
de encontrar la paz de no querer
resolver nada,
de librarme de juzgar, de zanjar.
Con esto no quiero decir nada,
hubiera sido mejor el silencio.
Callar y obrar.
Tampoco.
Obrar es callar.
¡Evidente pleonasma!

AZIZ TAZI. *La certeza de la luz*. 2025.



LEJOS

En esta calle,
lejos de sus vecinos, esos
que vociferan igual que urracas negras
del medievo. Sin más compañía
que unos libros y unos gatos,
vive Joseph Uber.

Es mudo como un árbol
y muy viejo. Apenas sueña en cosa alguna,
pero cuánto ama aún lo que aquí hubo,
ese poco de sol que en la mañana
llega bien temprano
a la puerta de su casa...

Cuánto le hubiese gustado traducir
para vosotros
con su lápiz rudo
el croar de los sapos,
el chapotear del aguacero que acostumbra
a venir sin demora
cada otoño a este callejón lleno
de hojas muertas.

Pero Uber es viejo,
apenas si recuerda. Y la mujer que amó
es menos aún que ese sol del ocaso.

RAFAEL ADOLFO TÉLLEZ. *Los cantos de Joseph Uber*. 2011.



FINIS TERRAE

Despierto y oigo un mirlo
que disputa al silencio su reinado.
Vuelvo a cerrar los ojos.

La mañana es un tren que se avecina
en la estación desierta.
Todos duermen,
nada, sino la voz del mirlo
deja pensar que el mundo está existiendo.

Como si, solos,
el mirlo y yo que escucho,
no muy despierto aún,
mantuviéramos viva
la conciencia del mundo.

Por eso, cuando el mirlo calla más
que de costumbre,
vacila la existencia, se adelgaza,
más leve que el rocío,
se desvanece
en humo su fragilidad extrema.

ARTURO TENDERO



MUNDO

Bandada de silencios
y balconada ciega.
Lo prometido, ¿lejos?
¿Sola mi piel se queda?

No se rinden mis alas
aunque sople tu frío.
Tú, como el dios que baña,
necesitas de mimos.

Y al fuego he de medirme
para fundir tus nudos.
Lo tentador, visible,
o tenerte por mundo.

CÉSAR TOMÉ MARTÍN



QUE SILENCIOS ESPERO

Que silencios espero
por los silvestres bosques
que traspasan los versos.
Todos es palabra en choque.
Nada que nos invoque.
Hoy, fugaces estrellas
dibujan nuestras huellas.

Luego, con los monólogos
del silencio confirmo
que la vida es el todo
que se suena, que afirmo
el amor, lo que sigo,
pues siempre es su medida,
aunque no viva o viva.

El mar que silencioso
vierte sus verdes lágrimas,
pues lo más misterioso
será su solitaria
partida sin plegarias
ni resonancias. Solo
su nada que es su todo.

ALBERT TORÉS



LAS NOCHES DEL VERANO

El cielo de mi infancia no era oscuro,
radiante lo recuerdo y por las noches
las Osas se asomaban. Yo tenía
a la menor como una compañera
que alumbraba mi paso y me seguía.
Algunas veces tuve, ante el fulgor
de las constelaciones, que buscarla
pidiéndole consejo en el amor.
Eran así, en los días del verano,
las noches más espléndidas del mundo
y mis ojos la habitación en donde
la Osa Mayor cuidaba a su pequeña
y después se acostaban, ya cansadas,
hasta mañana. Se iba el día lleno
de carreras y juegos, y de aislados
encuentros -flechas o, mejor, cuchillos
para mi corazón de las batallas.
Y de noche volvía a comentarle
el daño y la ilusión que había sentido,
las cosas que debía hacer mañana...
Y sus estrellas, sobre mi cabeza,
me abrazaban haciendo que el desvelo
se alejara, durmiéndome con ellas.
Eran así las noches del verano.

JESÚS TORTAJADA. *Malos días*. 1998.



SILENCIO, SILENCIO...

Voy siguiendo la vehemencia de mi alma cuando no sé hacia donde girar. Ella sigue derecho cuando yo busco desvíos. Sumida en sí misma se encierra tras las rejas de su mundo y como una tímida melodía, se adentra en su calma, con un suspiro doliente y un lamento con alma.

Silencio, silencio, en cuerpo y alma no estoy.

¡Silencio, silencio! Necesito que el aire se lleve los pensamientos. Que se apaguen los ruidos de mi mente, que las hojas me cubran de otoño ambarino enteramente.

¡Qué amor me ronda en esta calma! Y aunque las horas se alejan, espero plácido el regreso de las mariposas.

Rebosa de matices mi alma como un pájaro de bello plumaje. Levanto la mirada y acomodo la vida en un nido de notas, que adornan de ternura el alma de este cansado trovador.

¡Silencio, silencio... que el otoño duerme entre mis brazos!

Hoy no necesito esconderme del viento cuando azota mi rostro, ni del escalofrío de la niebla cuando estremece mi cuerpo. Los años han forjado una coraza que protege el corazón de los tornados emocionales. ¡Ay de mí! Se debilitan nuestras dudas, las confusiones dan paso a la claridad y orden armónico a nuestro caos interior.

Me guareceré de la estridencia mundanal y el silencio se hará rey. Me instalaré en el mundo de la Realidad Creadora, universo de belleza. Me adentraré en el paraje del alma con una plegaria, y mi ausencia será una prolongación de la vida. Seré como un pájaro sin encierro habitante de callados bosques, escribiré un verso enamorado con las notas de una guitarra y, cual movimiento de suave pincel, pintaré mis últimas palabras y, con notas bemol daré mis últimas pinceladas a esta realidad sin color.

¡Oh, almas mías! No nos hizo falta existir ¿No oís la música y el aroma que viene de otro mundo?

Silencio, silencio... Es la muerte no muerte.

KARIMA TOUFALI



MI ESPÍRITU EN EL PATIO

De cuando en cuando mi espíritu necesita volver al patio.

Necesita de ese rincón sosegado, silencioso, donde no hay prisas, donde la intemporalidad se traduce en presente absoluto. Allí se confunde, imperceptible casi, con el blanco enlucido de esquinas sin aristas.

Porque el patio de la casa, como aquel donde mi espíritu descansa, es limpio, ordenado.

La cal de fondo.

Sólo el rojo y verde de los tiestos de geranios añaden el contraste de color necesario.

Algún otro arriate y un pozo en el centro.

Y mi espíritu, sentado apenas, en un poyete cuando el aire es caldeado por el sol de la tarde en los meses de invierno, y al alivio fresco de la sombra de una vieja parra en los días de verano. Todo se vive de puertas para dentro, difícilmente se deja entrever algo desde fuera. Mi espíritu busca un rincón difuso en el recuerdo y se imagina a sí mismo en aquel entorno donde el solo susurro ya es ruido. Y se encuentra aliviado y seguro soñando una sociedad diferente, tal vez más primitiva.

Estas letras sobre papel entintado son pétalos de geranios recogidos en el patio donde el silencio enseñoorea mi espíritu. Hay en ellos mucho ánimo sentido y tal vez algo de idealismo trasnochado. Hay, en fin, mucho de mi corazón en desahogo.

Quiero que los sepas: en ese espacio de mutismo soñado, guardo un rincón preferido para tu espíritu junto al mío.

MARÍA FERNANDA TRUJILLO



ANATOMÍA DEL SILENCIO

En esta tarde el silencio se posa oscuro
en el fondo de la taza.
Sedoso en la piel de la fruta,
azul en el aire.
Pero se palpa, se toca en la nada
en todo su volumen.
Y a pesar de todo habla,
te susurra al oído
con su crujido de alerta.
Se adhiere a la madera
de los muebles,
pegado en los lomos
de los libros vírgenes.
Contagioso en la mirada
de la amante, cubierto el desnudo
cuerpo del asombro.
Y cuando la palabra se silencia
y de repente toda calla,
el silencio se asoma
sospechoso por la puerta.
Y se sedimenta, se acumula
intenso en el interior mismo
de la soledad. De esta soledad
que es tu soledad misma.

JOSÉ TUVILLA RAYO



¿POR QUÉ SE DICE romper el silencio y no liberar el silencio, o acallarlo, que sería muy poético y nos remitiría al zumbido en los oídos, que tan molesto resulta? ¿Por qué se dice de alguien que es muy silencioso como si anduviera por el mundo de puntillas, cuando en realidad resulta que habla poco? ¿Es hablar la forma más premeditada de romper el silencio? ¿Por qué resulta incómodo en una cena de amigos y no en el pico de una montaña? ¿Qué sucederá en las escasas cenas de amigos en picos de montañas? ¿Por qué guardar silencio puede ser lo más noble y lo más infame, si lo que se guarda es lo mismo? ¿Por qué no dices algo? [...] ¿Es el silencio, quizá, una traición al movimiento, y por lo tanto un anuncio fugaz del fin de todas las cosas? _____

PEDRO ZARRALUKI. *La historia del silencio*. 1994.

MIQUEL MOLLÀ

[En boca tancada...
En boca cerrada....]



**En boca tancada...
[En boca cerrada...]**

SILENCIO

A *Norah Borges*

Silencio
Nido de orugas en las ramas del tiempo

La soledad madura
 como un grito
 pende del aire tenso

A tus pies
 sin ruido
se ha desgajado el frío

y la luna
 con cuerda todavía
da la hora mejor que la Alcaldía

De tu voz esponjada
cayeron como plumas las palabras
y las ciudades nómadas
llegaron junto al mar
para emigrar

Silencio
el silencio hormiguero
y tus canciones
trepano por el tiempo

ADRIANO DEL VALLE. *Horizonte* nº 2, 30 de noviembre de 1922.



R- (N)men-dar

Observar la vieja rebeca con su descosido. Idear un cálculo para los intentos de remedio que instalo por doquier.

Recalcular el coste de volver a la casilla de salida. Es decir, más segmentos.
Ver sobresalir la camiseta entre los remiendos y sentir un brote, un nacer, un querer, un olor a arranque...

Ganas de dilatar el aire hacia los ojos tristes para disimulo de los propios.

Acontece que un niño frena en seco su carrera ante un envoltorio brillante donde vivió una galleta. Y ahí me suspendo. Con él y su poco interés por el cálculo aún.

Sentir que el roto de mi rebeca me modula. Que coser ciertos desgarros no hace limpia la prenda. Y quizá rasgar y tirar de los hilachos sea revolcarse entre los prados que no cavilan; todavía.

Quitarme la rebeca aguerrida sabiendo que el precipicio se regresa con dientes de leche.

El chiquillo sonrío y el embalaje deposita la luz en sus ojos. Recordar que yo jugué con papeles de chocolatinas.

Trastienda y entresijos embisten en un simple desgarro sin arreglo.

Sospechar del remiendo, por si acaso.

CARMEN VALLADOLID



AL ÁNGELUS

los árboles se
recogen en
silencio
los pájaros -ya
en sombras-
retornan a
sus ramas/
tu corazón busca
en vano
un rincón
donde guarecerse

SARA VANÉGAS COVEÑA



PUDE HABERME OÍDO en lo que digo
volverme tanto mar
tan poca sombra
cederme al silencio
en lo que hablo
a este apocamiento que articulé
para habitar el lugar que me quito
y el rostro
ser
la imposibilidad de hablar de mi familia
su hilo de voz desmedrado
-que prosigue hoy en mí-
pude
declinar mi voz
su agua
el río hacia el que manaba
pude concluir

más
 me prefiero aquí
 escribiendo una manta con que abrigar dos mundos
con las fuerzas apenas necesarias
 juntando
 sin origen
 las migajas de mi lengua.

KAIRA VANESSA GÓMEZ. *Lo demás es voz*. 2022.



EL EXILIO DEL SILENCIO

Cuando decidí que ya estaba bien de paripés y teatrillos, de que nadie escuchara a nadie y todos hablaran a la vez a voz en grito, sin ni siquiera reconocer al otro como sujeto viviente y sufriente, volví la espalda al mundo. Traté de buscar cobijo en el silencio, pero el silencio se había marchado. Se fugó. Se vio abocado al exilio. No soportaba por más tiempo el desvergonzado griterío del autobombo, el obscuro ensimismamiento de los humanos tontos y vanos. De esta mitad de la humanidad que no quería saber nada de la tragedia de la otra mitad. Esta primera mitad se había entregado súbitamente al auténtico fervor por la propia imagen, el propio ombligo. Igual que los orangutanes que se descubren en el espejo de un lago.

Me pregunté entonces: ¿existen campos de refugio para el silencio, donde alguien se ocupe de proporcionarle alimento, techo y abrigo? ¿Quién le hace compañía? ¿Tiene el silencio a alguien que le reconforte, que le cante nanas, que le enjague las lágrimas?

Si alguien sabe, si alguien se entera de ese lugar, por remoto que sea, que me lo haga saber, lo ruego. Iré yo a abrazar el silencio, hacerle compañía, cantarle nanas. A acariciarle los ojos cansados de llorar y darle cobijo en mis brazos, en mi cuerpo. Que se refugie el silencio en mí. Que construya y ocupe nuevamente su lugar, aunque sea trabajoso y cansado cuando uno ya lleva siglos a sus espaldas. Que enseñe cordura y la escucha a los humanos tontos y vanos. Que dejen de mirarse el ombligo para darse la mano. Que exijan *que grite la flor y que se calle el cardo*. Que nos juntemos en paz y en silencio y seamos un único pueblo inmenso e insobornable que no se cansará de gritar en silencio hasta que se devuelva la dignidad a cada uno de los que poblamos la tierra. Hasta que dejen de mentir, de tomarnos por imbéciles y nosotros dejemos de creernos sus mentiras. Que nuestro silencio, nuestro no aprecio sea la cadena perpetua de los violentos y los que los aúpan al poder. _____

MAJA VASILJEVIĆ



EL GRITO LUMINOSO DEL SILENCIO

Hoy todos los silencios se llenaron de luz.
Así refulgen contra las palabras oscuras
que todo lo destruyen: guerra, muerte, dolor.
Silencios luminosos, estrellas de esperanza
en este firmamento de la noche más negra
que al fin se extinguirá en una nueva aurora.

Porque cada palabra que añadimos al fuego
alimenta el incendio que lo devasta todo,
pero esa tenue luz que del silencio emerge
recuerda que lo humano se levanta del *humus*:
que al final somos polvo, pero polvo de estrellas,
llamados a fundirnos en el silencio cósmico.

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL



BOSQUE

Entrar al bosque es parte de un misterio.

Entrar al bosque, húmedo y vivo,
como quien entra en un templo
y reconoce
el don y la piedad.

No te atreves al ruido.
Lo oscuro se va abriendo
a medida que aumenta tu silencio.

El tronco caído que alimenta a los líquenes,
la corteza empapada del roble,
el zarandeo de ramas a contraluz
te olvidan de ti
y existes.

MÓNICA VELASCO



VERBO

El mundo es la palabra, la vida es un concierto
de voces y silencios, de labios que conmueven.
La voz es la belleza, es el canto futuro,
el miedo de los dioses y la desolación
que el verbo desestima en su armonía.
El verbo es la esperanza,
lo escrito, lo gritado, la luz, lo pronunciado,
el sonido imperante que levanta la imagen.
O la ilusión del mármol por alcanzar la vida.
Mas yo hablo en silencio, colmado y solitario.

JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO



EL SILENCIO tiene ahora
la herida de mi labio
que tiembla en la pregunta.
Eco solo que araña
y cruza detenido, íntimo, el ala,
la hora ancha y honda de la noche.

GERARDO VENTEO



TODOS LOS HOMBRES andan los mismos pasos, inclusive, al mismo tiempo. Han paseado perros alados, cadenas aéreas, sogas que levitan cuerpos bellos. Todos los hombres siguen los pasos de otros hombres. Todos ellos, invariablemente, salen del camino, del rastreo hacia lo cotidiano y lo absurdo que es seguir en fila hacia la vida. Todos guardan silencio en cuanto erradican su paso y cojean de agriedad.

- Voces disimuladas entre la maleza-
- Él ha guiñado a la madera seca
- Él va descalzo sobre la frondosidad de la luz
- Él habita en las agujas

Son carne y luz,
quienes no escuchan,
quienes no miran.
Sólo saben torcerle la luz al árbol,
ahogarse cuando faltan pasos.

IVÁN VERGARA



UN LAMENTO

Por el cuerpo sonoro de la Palabra
Perdido acento escapa del Azor
Montano cuando arribado Derriba
Nada anterior de auroras Alto
Muro azul del silencio en Fuga
Interna por vano vacío de Aquella
Escapa en lamento allá Subido
A las palmeras donde la Olvidada
Queja o sollozo Interminable
En la su muerte luz al habla Brota
Sin olvidar que Neblí fue Quien
Guio a Calisto de Melibea al Huerto

MIGUEL VEYRAT. *Neblí*. 2025.



EL SILENCIO se mira en el silencio.
Somos incapaces de ser luciérnagas.
De ser esa aventura del pensamiento
que flota en la ribera del Jiloca y ve
pasar sus aguas, su metamorfosis.
Poeta que se ve y se siente lejano.
Siempre lejano y vago, renunciando
a su objeto para ser objeto del silencio.
Todos lo saben mi meta es salir de aquí
y no porque salga de mi casa salgo de mí.
¿Y si mi día de ayer contigo, silencio,
y si mi noche de ayer, silencio,
y si el paso del día a la noche no fuera
silencio, y sí presencia de la ausencia?
De los años de convento, en su claridad,
en su oscuridad, en él, en el silencio:
por ser como la estrella inaccesible y alta
del poema que no existe y tú estás creando.
Todo escapa al recuerdo tuyo y mío.
Recuerdo que es memoria en la viña.
Tal vez, y solo tal vez, la página en blanco
escriba nuestro destino: *alumbrando en silencio*.

ENRIQUE VILLAGRASA



QUEDA EL SILENCIO después de la música y después del sermón, qué importa que se alabe el sermón y se aplauda la música, tal vez sólo el silencio exista verdaderamente. _____

JOSÉ SARAMAGO. *Memorial del convento*. 1982.

Traducción de Basilio Losada

PERFIL ACTIVADO SILENCIO

a olfatear lentamente porfa
con la cautela de quien toca

el primer chanchito de tierra
o paga en moneda extranjera

los ojos ruedan con el bicho
bolita en los billetes chicos

del capital en otro cuerpo
y el propio permanece quieto

es la manzana sin mascada
si no se muerde la manzana

el aire no la pudre espera
la cáscara es la resistencia

ENRIQUE WINTER



ANDANDO

Allá va el silencio andando
bajo la herida blanda de dulce aliento,
entre las nadas y algún acento.
Con su silbido se cosen versos,
que riman locos vuelo con suelo,
barco con charco, viento y cemento.

CRISTINA ZAFRA VIZCAÍNO



¿MI CORAZÓN se ha dormido?
Colmenares de mis sueños,
¿ya no labráis? ¿Está seca
la noria del pensamiento,
los cangilones vacíos,
girando, de sombra llenos?

No, mi corazón no duerme.
Está despierto, despierto.
Ni duerme ni sueña, mira,
los claros ojos abiertos,
señas lejanas y escucha
a orillas del gran silencio.

ANTONIO MACHADO. *Soledades. Galerías. Otros poemas*. 1907.



Esta obra finalizó su edición el 1 de abril de 2026. Cuatrocientos años antes, se publicó *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. Su autor Francisco de Quevedo no reconoció haberla escrito. La Inquisición le pisaba los talones. Fue varias veces forzado a abandonar la corte. Finalmente, en 1639 fue detenido y encarcelado durante tres años en el Convento de San Marcos en León, a través de la denominada Real Orden Reservada.

«La grandeza de Quevedo es verbal». Así lo definía Jorge Luis Borges.

«La cultura en la ilegalidad no hace sino continuar la tradición de las letras españolas. Desde el Arcipreste de Hita hasta nuestros días, pasando por Rojas, Cervantes, Quevedo, por los neoclásicos y los románticos y por la llamada Generación del 98, la posición del hombre de pensamiento ha sido siempre de protesta y lucha». Así lo encuadraba Ramón J, Sender en la revista *Tensor*, que dirigía el propio autor aragonés.

En el *Salmo I*, nos deja constancia de su exigencia existencial

Un nuevo corazón, un hombre nuevo
ha menester, señor, el alma mía:
¡desnúdame de mí, que ser podría
que a tu piedad pagase lo que debo!...

Que el amor, la belleza y la justicia no dejen de alcanzarnos.

La Puebla de los Infantes

Andalucía



*Jesus Christ dormant entre les bras de la Vierge,
vulgairement appellé, le silence du Carrache.
Grand Tableau le tabseau d'Annibal Carrache, qui est de cette
même grandeur, dans le Cabinet du Roy.*



*Christus in Sinu Mariae Dormiens, Fabula vulgò
Silentium Carracci dicta.
Vbi incisio ad mensuram Archæpi ab Annibale Carraccio
picta, in Emmenthusa regis auctoritate.*

*1681
Picart del.*

El silencio. Annibale Carracci y Étienne Picart. 1681.